

Colección MANÁ

ÁIVARO GINEL

**SER CATEQUISTA.
H CER CATEQUESIS**

EDITORIAL CES

A mi *madre*,
para que lea estas páginas
en la paz de la Casa del Padre.

A mi *padre*,
para que siga enseñándonos a *vivir*
mirando al cielo y amando la tierra.

SIGLAS

- CF El catequista y su formación.
CC Catequesis de la comunidad.
DGC Directorio General para la Catequesis.
EN Evangelii nuntiandi.
OPC Orientaciones Pastorales para el Catecumenado.
SDB Salesianos de Don Basca.

Cuarta edición: noviembre 2005.

Página Web de Editorial **CeS**: www.editorialccs.com

© Álvaro Ginel

© 2004. EDITORIAL **CeS**, Alcalá, 166/ 28028 MADRID

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (ar/s. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Diseño de portada: Oiga R. Gambarte

ISBN: 84-8316-746-8

Depósito legal: M-4363S-200S

Fotocomposición: M&A, Becerril de la Sierra (Madrid)

Imprime: Franjograf, S.L. (Madrid)

Índice

<i>Introducción</i>	11
1. SER CATEQUISTA	
1. Un mandato: Id y anunciad	15
El catequista, eslabón de una larga historia	16
La catequesis en la Iglesia particular	17
Lo que el catequista anuncia	18
Anunciar el Evangelio hoy.....	19
<i>De la teoría a la práctica</i>	21
2. ¿Por qué yo?	25
La llamada de Dios	26
Formas de llamada	27
La respuesta tiene consecuencias	28
Cómo descubrir la llamada para ser catequista	29
Grados de dedicación	29
Modalidades de catequistas	30
<i>De la teoría a la práctica</i>	31
3. Las raíces del catequista	35
La comunidad	35
La Palabra de Dios	36
La celebración y la oración	37
La formación	39
<i>De la teoría a la práctica</i>	40

4. Profundamente humano	44
El punto de partida	44
El principio de la Encarnación	45
Sacados y enviados	46
Profundamente humano	47
<i>De la teoría a la práctica</i>	48
5. La catequesis	54
El significado de las palabras	55
Catequesis y misión de la Iglesia ..	56
La catequesis en el proceso de evangelización	56
Lo esencial de la catequesis	57
Las características de la catequesis	57
La estructura del catecumenado	59
Mirar hayal catecumenado para hacer buena catequesis	62
<i>De la teoría a la práctica</i>	65
6. Hacer catequesis	70
Eres el que eres	71
Los destinatarios	71
Preparar la sesión de catequesis	73
Pistas para preparar la sesión	74
<i>De la teoría a la práctica</i>	76
2. HACER CATEQUESIS	
1. Presencia.....	85
Un día	85
Cosa seria	85
Presencias y presencias ..	86
Estar presente	86
Huellas de presencia	87
Presencia que moviliza	88
<i>Es clave</i>	88
<i>Flash</i>	88

<i>Sugerencias</i>	89
2. Acoger	91
¡Da gusto contigo!	91
Traducir las grandes palabras	91
Acoger es...	92
Ser acogido	93
En catequesis.....	93
<i>Es clave</i>	94
<i>Flash</i>	94
<i>Sugerencias</i>	95
3. Mirar	96
La primera palabra	96
Caer en la cuenta	96
Las miradas	97
Saber mirar	98
Mirar a los miembros del grupo	98
Palabras en el rostro	99
<i>Es clave.....</i>	100
<i>Flash</i>	100
<i>Sugerencias.....</i>	101
4. Con empatía	103
Definir	103
¡Qué bien se está contigo!	103
Tener tacto	104
Aprender a tratar	105
La mochila	105
<i>Es clave</i>	106
<i>Flash</i>	106
<i>Sugerencias....</i>	107
5. Lugar y ambiente	109
En casa	109
Estar en casa en la catequesis	109
El grupo: una casa	110
El lugar del grupo de catequesis	111

Cuidar el lugar	112
Nada de lugares refugio	112
<i>Es clave</i>	113
<i>Flash</i>	113
<i>Sugerencias</i>	114
6. La reunión (1)	115
Momento importante.....	115
Una definición	115
Una reunión formativa	116
La reunión, lugar de aprendizaje	117
<i>Es clave</i>	118
<i>Flash</i>	118
<i>Sugerencias</i>	119
7. La reunión (2)	120
Tres tiempos	120
Preparar la reunión	120
Desarrollo de la reunión	122
Después de la reunión	123
<i>Es clave</i>	124
<i>Flash</i>	124
<i>Sugerencias</i>	124
8. Usa el «disco duro»	126
Te pido perdón	126
No somos piedras	126
Catequista de todos	127
La experiencia dice	128
No es cuestión de memoria	128
María, la modelo	129
<i>Es clave</i>	129
<i>Flash</i>	130
<i>Sugerencias</i>	130
9. Palabras fuera del grupo	132
Dentro y fuera	132
Dentro del grupo.....	132
Fuera del grupo	133

Para entendernos	".....	133
<i>Es clave</i>		135
<i>Flash</i>		135
<i>Sugerencias</i>		136
10. Discernir lo que se dice		138
«Hemos hablado»		138
Discernir el grano		138
Conducir el diálogo y discernir		139
Tarea propia del catequista		140
Buen hacer		140
<i>Es clave..</i>		141
<i>Flash</i>		141
<i>Sugerencias</i>		142
11. Preguntas y respuestas		144
Esto me suena		144
No es igual.....		145
Hacer preguntas: un arte		146
Preguntas y preguntas		146
Un riesgo		147
<i>Es clave.....</i>		148
<i>Flash</i>		148
<i>Sugerencias.....</i>		149
12. Silencio		150
Dinos algo sobre el silencio		150
¿Hoy más difícil que nunca?		150
Bla, bla, bla		151
Silencios y silencios		152
Una cosa es la teoría...		154
Canto al silencio		155
¿Qué hacemos?		155
<i>Es clave</i>		156
<i>Flash</i>		156
<i>Sugerencias</i>		157
13. ¿Hablamos de disciplina?		160
Un problema	160

Comprender la situación	160
El catequista	161
Otras fuentes de indisciplina	161
Pedir ayuda	162
<i>Es clave</i>	163
<i>Flash</i>	163
<i>Sugerencias</i>	164
14. Los materiales	165
Los materiales son instrumentos	165
Los materiales ayudan	165
Los materiales tienen límites	166
Elegir los materiales	167
Seguimiento y libertad	167
El buen catequista	168
Otros materiales	168
<i>Es clave</i>	168
<i>Flash</i>	169
<i>Sugerencias</i>	169
15. Las actividades	171
Saber hacer	172
Tres clases de actividades	172
Tener en cuenta en las actividades	174
Una palabra sobre las «dinámicas»	175
Definición de gesto o dinámica	177
Un ejemplo	177
Acción y palabra íntimamente unidas	179
<i>Es clave..</i>	179
<i>Flash</i>	180
<i>Sugerencias</i>	180

INTRODUCCIÓN

Este libro ha nacido en las Escuelas de Catequistas y en las páginas de la revista *CATEQUISTAS*. Recoge, de manera ordenada y sistemática, las charlas que me tocó impartir a catequistas de diversas comunidades cristianas: parroquias, centros juveniles, animadores de fe de instituciones religiosas... La verdad es que nunca fueron los encuentros como aquí están escritos. La seriedad que da escribir algo que sale al público me ha hecho podar la espontaneidad del contacto directo, de la presencia viva, de la relación que se crea entre el animador y el grupo.

Ser catequista. Hacer catequesis. Estas dos expresiones definen bien el libro: una interpelación a la vocación del catequista y una explicación a su tarea como catequista.

Estoy convencido de que no se puede ser catequista «porque toca» o porque «nos hemos confirmado y el siguiente paso es tener algo que hacer en la comunidad para no desaparecer de ella».

Ser catequista es una llamada, una vocación, no un *accidente* que te puede ocurrir. En la comunidad de los creyentes la palabra *vocación* es esencial. Son muchos, sí, los caminos por los que uno puede descubrir la propia vocación. Pero hay que descubrirla. *No se puede ser catequista por razones que no sean vocacionales.*

La preocupación de los catequistas, una vez descubierta su vocación, es que «las cosas marchen bien», que la catequesis en grupo sea eficaz, que los miembros del grupo se porten bien y aprovechen... *Hacer catequesis* es la tarea que se desprende de *Ser catequista*.

En el libro se juntan las dos realidades. En la vida y en la realidad del catequista van muy ligadas. Desde el momento en que uno es «considerado» catequista, le encomiendan un grupo y

«te las tienes que apañar». Para muchos catequistas entrar en contacto con la realidad semanal del grupo es una alegría o una cruz. Es alegría cuando el grupo funciona. Es cruz cuando el grupo «no entra» en la propuesta de catequesis que le presentan. La reunión de catequesis se convierte en *pesada carga* para no pocos catequistas que acaban diciendo: «no sé qué hacer»; «me contento con que me escuchen cinco minutos».

La segunda parte del libro, dedicada a la tarea de «hacer catequesis», no pretende ser una pedagogía religiosa sistemática. Mi opción es mucho más sencilla: recojo aquellas inquietudes de los catequistas que escuché alguna vez y las respondo desde «mi propia praxis». Soy deudor de una formación concreta y de un carisma: la pedagogía de san Juan Basca. Esto es lo que el catequista podrá encontrar en la propuesta que le ofrezco.

Finalmente quiero decir que la revista *CATEQUISTAS* ha publicado bastantes de los capitulitos que componen la segunda parte del libro. La primera es totalmente inédita.

He disfrutado mucho con los catequistas. He aprendido mucho a su lado. Conozco la responsabilidad que tienen y las ganas de hacer las cosas bien. Sé que no siempre la hora de catequesis es la mejor del día, ni se desarrolla ésta en el mejor lugar... He palpado de cerca la soledad de muchos catequistas: lo que ellos anuncian en la catequesis después no tiene apoyo en la familia. Unos se preguntan si la catequesis no es «predicar en el desierto»... Por suerte van multiplicándose las experiencias de catequesis que involucran más a los padres en esta tarea. Pero siempre existirá una catequesis hecha sin la colaboración directa de los padres. Para esos catequistas van dedicadas, especialmente, estas reflexiones y sugerencias.

La catequesis, como acción eclesial, nunca será una realidad medible por parámetros humanos al cien por cien. Hay realidades que nos superan y hay palabras que tienen una fuerza que no es controlable ni por la pedagogía ni por las personas que anuncian. La fuerza del Espíritu está ahí y sabemos que es eficaz, aunque no sepamos ni cómo ni cuándo.

Ser catequista

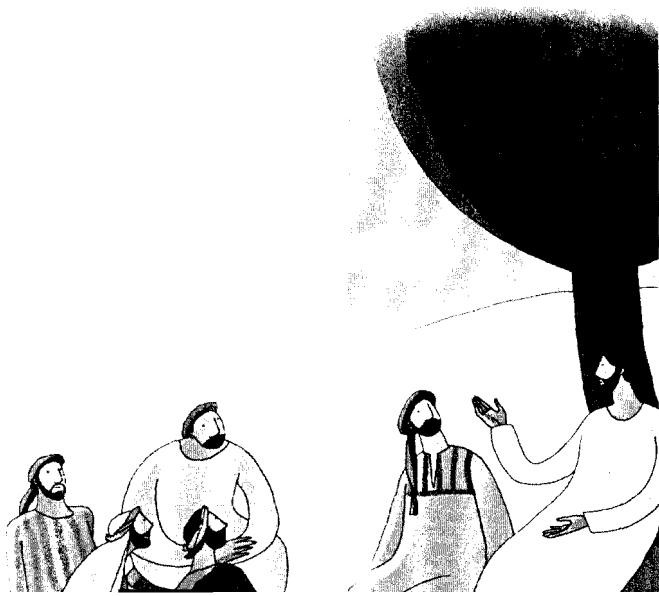
1

La formación de los catequistas comprende varias dimensiones.

La más profunda hace referencia al «ser» del catequista, a su dimensión humana y cristiana.

La formación, en efecto, le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol.

(DGC, 238)





Un mandato: Id y anunciad

Comienzas la tarea de ser catequista en la comunidad cristiana o ya llevas años... Aquí encontrarás unas pistas de reflexión para que «te sitúes». Lo que para ti es nuevo, resulta que es muy antiguo... Como catequista, entras en una larga tradición de creyentes llamados a proclamar el nombre y la acción de Dios. Por lo general, los «anunciadores de Dios» no llegan a serlo porque se les «ocurra a ellos», sino porque «son llamados» a hacerlo.

Estamos acostumbrados a preguntar a los niños y adolescentes qué van a ser de mayores. Si fueras preguntando personalmente a muchos catequistas de hoy si tenían claro si querían ser catequistas, seguro que encontrarías muchas respuestas como esta: «Jamás pensé en esto».

Lo bonito de la llamada de Dios es que llama para «algo en lo que ni habíamos pensado». A Dios le gusta proponer caminos nuevos a cada creyente. También a ti.

Ser catequista puede ser un «camino nuevo» para ti. Su origen está en un imperativo: «Id y anunciad».

EL CATEQUISTA, ESLABÓN DE UNA LARCA HISrORIA

Tú has sido *llamado a la tarea de la catequesis*. Entrás, así, en una larga historia de hombres y mujeres llamados para anunciar y testimoniar al Dios que se nos revela en la Biblia.

La iniciativa de comunicar a Dios la encabeza el mismo Dios. Un lejano día, cuando la Creación ya estaba terminada, Dios dialoga con Adán y Eva (Gen 3,7-8), con hombres justos como Noé (Gen 6,9-22), Abrahán (Gen 12) y los demás Patriarcas (Isaac, Jacob). Más tarde, se acerca a Moisés (Ex 3) y le llama para que se ponga al frente de un pueblo, el pueblo elegido, al que quiere revelarse progresivamente. Durante la larga marcha del pueblo elegido hasta el tiempo de la plenitud o nacimiento de Jesús, Dios envía profetas que van comunicando al pueblo lo que Dios les inspira (Isaías, Jeremías, Ezequiel, Amós y otros).

Dios promete un *salvador*. Lee el capítulo 5 del libro del profeta Miqueas. También los capítulos 54 y 55 del profeta Isaías y el capítulo 33 de Jeremías, versículos 15-22.

El punto culminante de esta inmensa cadena de revelación de Dios a los hombres lo encontramos en Jesús de Nazaret. Un día, en la sinagoga, explicando la Escritura, lo proclamó con toda claridad.

Fue a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró un sábado en la sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías. Lo desenrolló y dio con el texto que dice: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor». Lo enrolló, se lo entregó al empleado y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos puestos en él. Él empezó diciéndoles: Hoy, en presencia vuestra, se ha cumplido esta Escritura (*Lucas 4, 76-21J*).

Cumplida su misión, Jesús encomienda a sus discípulos la tarea de seguir haciendo lo que Él hizo y anunciando por todo el mundo el Evangelio que había proclamado.

Id por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la Humanidad (*Marcos 76,75*).

Tú entras a participar de este mandato y envío de Jesús. Lo realizarás desde la comunidad cristiana en la que vives, es decir, desde la Iglesia particular o diócesis a la que tu comunidad pertenece. La misión de anunciar el Evangelio es tarea de la Iglesia universal que se realiza de manera concreta en un espacio y tiempo, en lo que llamamos la Iglesia particular. Es tan importante el anuncio del Evangelio que el DGC dice así: «El anuncio del Evangelio y la Eucaristía son los dos pilares sobre los que se edifica y en torno a los cuales se congrega la Iglesia particular. Al igual que la Iglesia universal, también ella existe para evangelizar» (DGC 218).

1A CATEQUESIS EN LA IGLESIA PARTICULAR

Cuando hablamos de *Iglesia particular* nos estamos refiriendo a la diócesis. *Iglesia universal* es el conjunto de las Iglesias particulares o la totalidad de los creyentes.

Desde siempre, los cristianos se organizaron por comunidades, presididas por un Apóstol, después por un Obispo, representante o sucesor de los Apóstoles. Era una manera práctica de vivir y de cumplir el mandato de Jesús de extenderse por todo el universo. Entre las diversas *Iglesias particulares* siempre hubo un elemento de unión o *comuni3n*. Las Iglesias particulares se reconocían *en comuni3n* unas con otras porque confesaban la misma fe, sentían la misma misi3n y entre ellas existía un vínculo de fraternidad, de preocupaci3n misionera.

Las Iglesias particulares se organizaban con más facilidad y respondían mejor a los problemas de las personas concretas. Siempre fue preocupación prioritaria de la Iglesia particular la catequesis. Lo resume así el Directorio General para la Catequesis: «La catequesis es una acción evangelizadora básica de toda Iglesia particular. Mediante ella, la diócesis ofrece a todos sus miembros y a todos los que se acercan con el deseo de entregarse a Jesucristo, un proceso formativo que les permita conocer, celebrar, vivir y anunciar el Evangelio dentro de su propio horizonte cultural» (DGC 218).

Esta tarea que tiene toda comunidad cristiana la realizan los *catequistas*.

Tú has sido llamado a colaborar en el anuncio de Jesús que la Iglesia particular tiene como misión irrenunciable. Te vas a encontrar en el desarrollo de esta tarea con otros creyentes, llamados a anunciar el Evangelio. El orden de responsables de la catequesis es el siguiente: el obispo, los presbíteros, los diáconos, los catequistas religiosos o laicos. Cada uno aporta su particular condición en la Iglesia.

LO QUE EL CATEQUISTA ANUNCIA

Ni la Iglesia ni los catequistas se inventan lo que tienen que anunciar. Iglesia y catequistas reciben el contenido del anuncio. Es Dios mismo el que se ha revelado.

Iglesia y catequistas reciben el anuncio, confiesan a Jesús como enviado e Hijo de Dios y proclaman de palabra y con su vida las maravillas que Dios ha hecho en favor nuestro.

El acontecimiento central de la revelación de Dios es *la persona y obra de Jesús, el Hijo de Dios*. En Él, Dios ha dicho la palabra definitiva. La Iglesia, a través de los tiempos, relee la Biblia y descubre toda la profundidad que contiene gracias a la promesa hecha por Jesús:

Me quedan por decir muchas cosas, pero no podéis con ellas por ahora. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que oye y os anunciará el futuro (*Juan 76,772-73*).

ANUNCIAR EL EVANGELIO HOY

*
Es algo sencillo

Sentirse dentro de esta corriente que viene de lejos no es algo que te tenga que dar miedo porque parezca complicado. La excusa que muchos creyentes ponen para resistirse a aceptar la tarea de la catequesis es que «dar catequesis es muy difícil o complicado; exige mucho».

Lo que puede resultar difícil es *vivir* el Evangelio. Anunciarlo es *consecuencia de vivirlo*.

En la catequesis no *funcionamos* con criterios de marketing empresarial. Ni tenemos «asambleas de accionistas» para evaluar resultados... Si en algunas iglesias se funciona por números, es que se les ha pegado mucho el estilo comercial. Pero el anuncio del Evangelio está más preocupado de vivir en plenitud la realidad de Jesús resucitado que de hacer seguidores; de ser capaces de dar razón de la fe que confesamos que de contar el número de los que se bautizan...

Es normal sentir *miedo*. Es lo que experimentaron los profetas como Jeremías (1,5-10). Los discípulos de Jesús, antes de recibir el Espíritu, también se encierran en casa por miedo (Un 20,19). Después de recibirlo, proclaman abiertamente al Señor resucitado.

Cuando Pedro se encuentra con el lisiado a la puerta del Templo, le dice: «No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, echa a andar» (Hech 3,6).

Anunciar el Evangelio es dar a los demás lo que hemos recibido: el conocimiento del Dios de Jesús y nuestra amistad con Él. Al hacer esto, hacemos posible que otros participen de una ma-

nera consciente de la alegre noticia: *Dios nos ama y quiere entablar con cada uno lazos personales de relación para ser más felices y para vivir más abiertos a los demás.*

★

Dios se quiere dar a conocer

Desde siempre, el principal interesado en ser conocido es Dios mismo. Dios tiene más interés que tú y que yo en revelarse a los hombres y mujeres de hoy. Él ha sido el que inició el proceso de revelación en el Antiguo Testamento. Dios conoce muy bien que los hombres de hoy, como los de ayer, son «un pueblo testarudo» (Ex 32,10).

Dios está acostumbrado a la protesta de su pueblo y al rechazo de la revelación (Ex 16; Jn 11,57). El catequista no es dueño de lo que anuncia, sólo siervo que hace lo que sabe poniendo en ello todo su corazón. La Buena Nueva sembrada en el corazón de los destinatarios sólo germina por obra del Espíritu de Jesús.

Sin el Espíritu, nadie es capaz de decir: «Jesús es Señor» (1 Corintios 12,3).

Yo planté, Apolo regó, pero era Dios quien hacía crecer (1 Corintios 3,6).

★

Una convicción

El catequista es un creyente que siente en su interior la misma preocupación de Dios y de Jesús. Mira con ojos de ternura y de misericordia a los hombres y mujeres de nuestro tiempo y desea comunicarles la Buena Nueva con la convicción de que la Palabra de Dios es fecunda y portadora de fuerza que transforma. Muy bellamente lo expresó el profeta Isaías cuando dijo:

Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelve allá sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar para que dé semilla al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo (Isaías 55,10-11).

Lleno de la alegría por la resurrección, el catequista se siente llamado a anunciar lo que él mismo cree. El catequista mira la «historia humana y participa en ella, no sólo con la razón, sino con la fe. A la luz de ésta, el mundo aparece, a un tiempo, «fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado y liberado por Cristo, crucificado y resucitado, una vez que fue quebrantado el poder del Maligno» (DGC 16). Siempre hubo, hay y habrá hombres y mujeres que, con corazón sincero, acogen a Dios y la Buena Nueva proclamada por Jesús. Son personas que hacen fructificar en sus vidas la Vida de Dios abriéndose y poniéndose a disposición sin ninguna barrera. Son figuras claves de esta disposición de apertura a Dios: Abrahán, el padre de los creyentes (Gen 12 y 22); María (Lc 1,26-38); Jesús (Jn 4,34). A tu manera, tú también eres un seguidor de Jesús que quieres ser de los suyos, de los íntimos. Entre los miembros de tu grupo, sin duda, hay alguno que tiene esta misma actitud de escucha y acogida del mensaje de Jesús que tú siembras en ellos.

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA



Tú primero

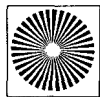
- ¿Qué *sientes* al saber que como catequista entras a formar parte de una cadena de «interlocutores» de Dios (patriarcas, profetas, apóstoles, anunciadores de la Buena Nueva a través de los tiempos...) llamados a anunciar su mensaje?

- *Alégrate*: Dios te quiere hacer instrumento y colaborador en la tarea de anunciar el Evangelio en este momento de la historia.
- *Elige* una expresión o más de una que reflejen tus sentimientos en este momento: «Si lo sé no me meto en este lío», «Es una suerte», «¿Por qué yo y no otros?», «Estoy con mucha ilusión; esto es bonito». Si aquí no está tu frase, añádela. Explícala, después, con tus palabras.



Atando cabos

- Cierra los ojos y memoriza o sintetiza las ideas fundamentales de este capítulo.
- Escribe lo que no entiendes o lo que te surge como pregunta.
- Vete a las citas que salen en el capítulo y procura leerlas con calma.
- Recuerda a personas con nombre propio que forman parte de la cadena de transmisión en la fe y que han influido en ti.
- Imagínate que dentro de unos años uno de los miembros de tu actual grupo se plantea esta misma pregunta y «piensa en ti». ¿Qué sientes? ¿Qué te gustaría que recordara de tu manera de creer...?



Vocabulario

- *Evangelio, Sagrada Escritura (o la Escritura), Buena Noticia*

Con frecuencia, estas palabras señalan la misma realidad: la revelación de Dios contenida en la Biblia. *Buena Noticia* es la traducción de la palabra griega «evangelio». Lo que Dios nos revela es «buena noticia». La *Sagrada Escritura*, o simplemente *Escritura*, es la plasmación gráfica de lo que Dios fue inspirando a los autores de los libros de la Biblia. *Biblia* y *Sagrada Escritura* es lo mismo en el lenguaje ordinario.

- *Revelación*

Es una palabra rica en contenido. Indica que Dios es un misterio que la persona no puede abarcar en totalidad. Dios supera nuestro entendimiento. Es Él quien decide manifestarse, para que el hombre, nacido de raza pecadora, sepa conducirse y para que descubra que en los acontecimientos que vive el pueblo hay un plan de compromiso o alianza entre Dios y su pueblo. Dios se revela en las obras de la creación; Dios se revela en la historia de Israel, Dios se revela por los profetas.

La revelación por excelencia es la persona de Jesús. Él es el Hijo de Dios, conoce al Padre. Todo lo que hace y dice es para dar a conocer cómo es su Padre.

Vete a diccionarios de la lengua y a algún diccionario religioso. Compara lo que dicen unos y otros sobre el término *revelación*. Después haz tú una definición de revelación que sea síntesis de lo leído.

■ *Protesta y rechazo*

Es una expresión coloquial que quiere reflejar la realidad histórica ante el anuncio de la Buena Nueva"

En el Antiguo Testamento:

- *Adán y Eva* en el paraíso (lee Génesis, capítulo 3);
- el *pueblo* recién sacado de Egipto (lee Éxodo, capítulos 15, 16 Y 32);
- los *profetas* tienen que corregir al pueblo de sus caprichos (Isaías, capítulo 5; Jeremías, capítulo 2).

En el Nuevo Testamento:

- Verás la misma actitud contra Jesús de Nazaret (en el evangelio de san Marcos, el capítulo 12, versículos 1-12; en san Mateo, el capítulo 23; en san Juan, el capítulo 11).



Sugerencia

Si no has leído todavía la Biblia, dispones de una panorámica rápida y bonita de la «historia de la revelación de Dios» en:

Conferencia Episcopal Española, *Esta es nuestra fe*, pp. 8-54.

¿Por qué yo?

Me ha pasado varias veces esto: cuando invitas a un creyente para que se comprometa en la tarea catequística enseguida te dice: «¿Por qué yo? Díselo a N. y a N. que están mucho mejor preparados que yo, que son más buenos que yo, que saben más que yo...».

Los invitados se suelen excusar, no se encuentran preparados, no tienen tiempo, no saben cómo hacer, no se explican por qué ellos y no otros... Se comparan con otros y siempre los otros son mejores y tienen más razones para que Dios les llame a ellos... Pero parece ser que Dios no entra en esa lógica. Más que comparar, Dios elige.

Ser catequista es responder a una llamada de Dios para construir la Iglesia. Posiblemente no hay respuesta a la pregunta: ¿Por qué yo?

Hay preguntas que nunca sabremos responder bien. y la respuesta no depende de tener razones, sino de tener oídos para escuchar; se nos pide una respuesta a fondo perdido, una respuesta de riesgo y de implicación de toda la vida, de todo el ser. Hay cosas que sólo explica el amor, que es arriesgado y se entrega.

LA LLAMADA DE DIOS

El catequista es un cristiano llamado por Dios para el servicio del anuncio del Evangelio. Toda vocación de catequista tiene que ser vista y entendida desde esta perspectiva vocacional.

En la Biblia, las páginas más bonitas son aquellas en las que se nos narra la llamada o vocación de alguien para la misión que Dios les quiere confiar.

Dios llama a personas concretas, con historia muy concreta; llama de manera personal. A veces la historia de los llamados no es muy ejemplar y, de tejas abajo, otros tendrían que ser llamados antes (recuerda la llamada de Saulo para ser apóstol, Hech 9). Dios no pone anuncios en los periódicos ni proclama: «Se necesitan catequistas para...; el que quiera, que venga». Dios se dirige *directamente* a una persona y le propone una misión o tarea que cumplir.

La persona llamada suele tener un primer momento de desconcierto en el que manifiesta sus excusas, es decir, todo aquello por lo que piensa que no es la persona indicada para la misión que se le propone. Es una constante que se percibe a lo largo de la Biblia.

Las excusas de Moisés: ¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto? (*Éxodo 3,11*).

Las excusas de Isaías: ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos (*Isaías 6,5*).

Las excusas de Jeremías: ¡Ay Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho (*Jeremías 1,6*).

Las excusas de María: ¿Cómo podrá ser todo esto pues no conozco varón? (*Lucas 1,34*).

Las excusas de Jesús: Abba, Padre, tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad sino la tuya (*Lucas 14,36*).

FORMAS DE LLAMADA

Todas las vocaciones o llamadas de Dios tienen un objetivo o misión. Dios llama para algo. Pero la forma de llamar es muy diversa: Moisés estaba cuidando el rebaño y se acercó a la zarza que ardía (Ex 3,3), Amós era ganadero y cultivaba higueras, cuando el Señor le arrancó del ganado y le mandó profetizar (Am 7,14-15).

Los Obispos españoles narran diferentes maneras que tiene Dios de llamar a un creyente a la tarea de catequista: «Las causas inmediatas por las que, de hecho, se llega a ser catequista pueden ser diversas: respuesta a una invitación del sacerdote, toma de conciencia de que lo exige su condición de creyente, impacto producido por el testimonio de otro catequista, deseo de adquirir un compromiso en la realización de la comunidad eclesial... Dios se vale de estas u otras circunstancias como mediaciones para manifestar su voluntad. Pero más allá de las circunstancias inmediatas hay siempre una iniciativa de Dios» (CF 48). y añaden: «Es necesario que el catequista, para ejercer su tarea de educador en la fe, sea consciente de que el origen de su vocación a la catequesis es la gracia, el amor y la libertad que viene de Dios, que ejerza su tarea conforme a las exigencias que le plantea ese origen, con libertad, generosidad y alegría y que sus relaciones con los cristianos a quienes catequiza estén imbuidas de la experiencia del origen de ese llamamiento» (CF 51).

Cuando se pierde de vista que ser catequista es una llamada de Dios y una respuesta a Dios, enseguida viene el cansancio y las ganas de abandonar la misión. La consistencia de la vocación del catequista no viene de nuestro voluntarismo, sino de nuestra responsabilidad de responder a Dios. Ser catequista, como toda realidad que hace referencia a Dios, tiene su cruz y su gloria. No se es catequistas por «deporte» o «para hacer algo» o «porque me gustan los niños» o «porque me lo paso bien» ... Todos estos motivos son insuficientes si no se tiene presente la llamada de Dios.

LA RESPUESTA TIENE CONSECUENCIAS

Lo primero que hay que señalar es que no siempre es fácil responder inmediatamente a Dios. Hay personas que necesitan «pensárselo», «tomarse un tiempo» antes de dar la respuesta. *Tomarse tiempo* es totalmente normal porque el llamado presente que *algo va a cambiaren* él, y para eso se tiene que preparar. En ocasiones, «tomarse tiempo» se convierte en una excusa fácil que mantiene al creyente indeciso o estancado, según los casos.

El origen de la vocación es divino, es una decisión de Dios. Por eso, la respuesta dada a Dios tiene consecuencias para el creyente.

Generalmente Dios pronuncia el nombre de aquel a quien llama (Ex 3,4; jer 1,1; Am 7,8) o le da un nombre cargado de contenido: «Hijo de Adán» (así llama a Ezequiel, Ez 2,1); «Llena de gracia» (así llama el ángel a María, Lc 1,28).

Cada llamamiento de Dios va dirigido a lo más hondo de la persona y modifica radicalmente su existencia. Responder positivamente a Dios «trae consecuencias», «te cambia la vida», «te abre otro horizonte», «te da nuevas e insospechadas posibilidades», «te exige una coherencia personal más fuerte y un contacto con Dios más estrecho».

Muchos catequistas reconocen que hacer catequesis les «cambia la vida». Preparar las reuniones, hacer «fresco» (de palabra y de obra) el mensaje de Jesús que propone a los otros, no deja indiferente al catequista. Hay que contar, además, con las «lecciones» que nos dan los miembros del grupo. Dios habla al catequista también por aquellos a los que él catequiza. Son sus preguntas, sus búsquedas, sus dudas, su rechazo y dificultad para aceptar y creer, su tendencia a recortar el mensaje, su fe sencilla, su acogida incondicional de la Palabra de Dios, o la acción del Espíritu que uno advierte claramente y que le hace exclamar: «Esto no se explica si no es por obra del Espíritu de Jesús».

CÓMO DESCUBRIR LA LLAMADA PARA SER CATEQUISTA

Esta pregunta se la hacen muchos creyentes. Comenzamos diciendo que no hay «una casta» o «saga» de catequistas. Cada creyente tiene la responsabilidad de descubrir lo que Dios quiere de él. No se es catequista por motivos externos (ser hijo de..., haber nacido en..., haberse confirmado ya...). Se es catequista porque uno se siente llamado.

Los indicios de esta llamada pueden ser:

- *atracción* que la persona siente en el corazón por la tarea catequística;
- *invitación* que te dirige un miembro de la comunidad cristiana;
- *la urgencia* que uno experimenta de participar más directamente en el servicio de la catequesis o
- *la falta de catequistas* que uno percibe en la comunidad; o la pregunta que un día, inesperadamente, te asalta: *¿por qué no ser catequista?*

Los momentos de oración y la participación en la vida de la comunidad cristiana (celebraciones, servicio de caridad, reflexión sobre las respuestas que hay que dar y los retos que la comunidad tiene, etc.) pueden ser otras pistas para escuchar la llamada de Dios a ser catequista.

GRADOS DE DEDICACIÓN

Los documentos eclesiales hablan de «diversos grados de dedicación» a la tarea catequística:

*

Dedicación parcial

- servicio ejercido durante un período limitado de la vida,
- servicio ejercido de manera ocasional.

*

Dedicación plena

- servicio de dedicación plena y estable.

En la práctica, hoy son más numerosos los catequistas con dedicación parcial a la catequesis.

Es urgente e importante que la comunidad cristiana cuente con catequistas con dedicación plena a la catequesis. La catequesis es un acto educativo. Como tal, la experiencia adquirida es un elemento necesario y enriquecedor. Es una pena que muchos catequistas dejen la catequesis justo cuando comienzan a adquirir experiencia. En la dedicación parcial muchas veces no se logra llegar a adquirir una «experiencia catequética» o, cuando ya se ha logrado, el catequista tiene que abandonar las catequesis por las razones que sean. Los Obispos españoles señalan como «sombra» de los catequistas la poca permanencia de éstos: «La colaboración de muchos catequistas es demasiado transitoria, ya que se dedican a la catequesis uno o dos años y después la abandonan» (CF 6).

MODALIDADES DE CATEQUISTAS

La situación de la Iglesia es muy variada y, según las regiones, la figura del catequista presenta modalidades diversas (cfr. DGC 232):

- Los catequistas de tierras de misión.
- Los catequistas que están supliendo funciones diversas por la gran escasez de clero en iglesias de antigua cristiandad.
- Los catequistas de jóvenes y de adultos que animan procesos de iniciación.

- Los catequistas de niños y adolescentes que preparan a los sacramentos de la Reconciliación, Eucaristía y Confirmación.
- Los catequistas que preparan para los sacramentos del Bautismo o el Matrimonio.
- Otros tipos de catequistas como catequistas de la tercera edad, de discapacitados, o de personas que necesitan una pedagogía especial.

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA



Tú primero

- ¿Te *sientes* llamado o llamada por Dios para la tarea de la catequesis?
- *Describe* tu vocación para ser catequista: cómo fue, quiénes intervinieron, circunstancias en las que sentiste la llamada de Dios, tu decisión y respuesta...
- Ser catequista, ¿*ha cambiado* en algo tu vida de creyente? ¿Qué es *lo que más ha influido* en el cambio que experimentas?
- ¿Has experimentado alguna vez *miedo* en tu misión de catequista?



Atando cabos

- Sintetiza lo que significan para ti estas palabras: llamada, vocación, respuesta.
- Tu llamada a ser catequista se parece: a la de Moisés, Ezequiel, María, apóstoles...
- ¿Cómo te ayuda el paso del tiempo a «aclarar» tu llamada a ser catequista?



Analiza

- Cómo se hace en tu comunidad cristiana la «elección» de los catequistas, qué promoción de la vocación del catequista hay...
- Quién es el que admite a los catequistas; qué plan de formación de catequistas tenéis, qué acompañamiento de los catequistas proporciona la comunidad...
- Cuáles son los criterios que se tienen en cuenta para admitir a un creyente en la tarea catequística: edad, conocimientos, experiencia cristiana, cualidades humanas, compromiso de formación permanente...
- Seguro que conoces catequistas que han abandonado la catequesis. ¿Sabes por qué razones? ¿Tiene algo que ver con lo expuesto más arriba sobre la llamada para ser catequista?
- Anota y juzga las *excusas* más corrientes que arguyen algunos para no ser catequistas.



Algunos catequistas dicen

- Hacer catequesis es una oportunidad para madurar más mi cristianismo.
- Nunca hubiera imaginado que hacer catequesis me iba a enriquecer tanto.
- He aprendido mucho de los miembros de mi grupo.
- La preparación de la reunión de catequesis me ocupa toda la semana.
- En la comunidad cristiana no se valora suficientemente la misión del catequista.
- Los catequistas son el «escaparate principal» que los miembros del grupo tienen para mirar a la Iglesia.
- *Añade* otras frases que tú has escuchado.
- *Valora*, desde tu experiencia y conocimientos, las que aquí se enuncian.



Untexto

La vocación del laico para la catequesis brota del sacramento del Bautismo, es robustecida por el sacramento de la Confirmación, gracias a los cuales participa de la «misión sacerdotal, profética y real de Cristo». Además de la vocación común al apostolado, algunos laicos se sienten llamados interiormente por Dios para asumir la tarea de ser catequistas. La Iglesia suscita y discierne esta llamada divina y les confiere la misión de catequizar. El Señor Jesús invita así, de una forma especial, a hombres y mujeres, a seguir-

le precisamente en cuanto maestro y formador de discípulos. Esta llamada personal de Jesucristo, y la relación con Él, son el verdadero motor de la acción del catequista. «De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de evangelizar, y de llevar a otros al "sí" de la fe en Jesucristo» (DGC 231).



Vocabulario

- *Vocación*

Es la llamada que Dios hace a una persona concreta para confiarle una misión o tarea dentro de su plan de salvación.

- *Excusa*

Motivo o pretexto que se invoca o se utiliza para eludir una obligación o disculpar alguna omisión.

Las raíces del catequista

El catequista se inscribe en una larga lista de «trabajadores» en la viña del Señor. Es un llamado por Dios dentro de la comunidad cristiana para el crecimiento de ésta.

La pregunta inicial que nos hacemos: ¿Cuáles son los elementos que alimentan y robustecen la vida cristiana del catequista? A esos elementos los llamamos aquí «las raíces del catequista». Si nos fijamos en la imagen de los árboles, vemos que tienen raíces que se hunden en la tierra y le dan consistencia, al mismo tiempo que le alimentan. Aplicamos esta imagen al catequista y descubrimos cuáles son las raíces del catequista. Un catequista sin raíces pronto se secaría.

LA COMUNIDAD

Por el Bautismo, el catequista está inserto en Cristo y en la comunidad cristiana. Es en la comunidad donde celebra la fe en Jesús, donde comparte su experiencia de Cristo y donde encuentra a otros creyentes que le ayudan y avivan su fe. La comunidad es una de las raíces que da consistencia al catequista.

El catequista no es un solitario; es miembro de la comunidad. Ésta es la que le acoge y la que le envía a realizar la tarea de hacer catequesis, es decir, de comunicar a otros la fe de la comunidad de la que él participa. Para ello pondrá todos los medios de ciencia, experiencia y pedagógicos que estén a su alcance con tal de lograr que otros se inicien en la fe.

El Directorio para la Catequesis lo describe de esta manera: «La comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis. De la comunidad cristiana nace siempre el anuncio del Evangelio, invitando a los hombres y mujeres a convertirse y a seguir a Jesucristo. y es esa misma comunidad la que acoge a los que desean conocer al Señor y adentrarse en una vida nueva. Ella acompaña a los catecúmenos y catequizandos en su itinerario catequético y, con solicitud maternal, les hace partícipes de su propia experiencia de fe y les incorpora a su seno» (DGC 254).

Cuando el catequista pierde el sentido de la comunidad, se separa de la comunidad y estará tentado de hablar más de «mi grupo» que de la iniciación del grupo en la vida de la comunidad.

Puede favorecer el sentido de comunidad del catequista su participación en grupos de maduración en la fe, grupos de profundización teológica y bíblica, grupos de acción social, grupos de oración o litúrgicos que ofrezca la comunidad.

LA PALABRA DE DIOS

En la comunidad, el catequista escucha y medita la Palabra de Dios. La fuente principal de conocimiento de Dios es la escucha y profundización de la Palabra que nos revela lo que Dios ha hecho por nosotros y lo que estamos llamados a ser como respuesta al amor de Dios. Difícilmente podrá un catequista transmitir el Evangelio si antes no lo escucha en su corazón. Difícilmente el catequista podrá anunciar quién es Dios si antes él mismo no lo descubre en la Palabra que la Iglesia guarda como tesoro máspreciado. El catequista se enraíza en la Palabra de

Dios no sólo celebrada en los sacramentos, sino estudiada y meditada personalmente.

El Directorio General para la Catequesis dice: «La fuente de donde la catequesis toma su mensaje es la misma Palabra de Dios: "La catequesis extractará siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia". Este "depósito de la fe" es como el arca de la casa, que ha sido confiado a la Iglesia, la familia de Dios, y de donde ella saca continuamente lo viejo y lo nuevo. Todos los hijos del Padre, animados por su Espíritu, se nutren de este tesoro de la Palabra. Ellos saben que la Palabra de Dios es Jesucristo, el Verbo hecho hombre, y que su voz sigue resonando por medio del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo.

La Palabra de Dios, por admirable "condescendencia" divina, se dirige y llega a nosotros a través de "obras y palabras" humanas, "la manera como un día el Verbo del Padre eterno, al tomar la carne de la flaqueza humana, se hizo semejante a los hombres". Sin dejar de ser Palabra de Dios, se expresa en palabra humana. Cercana, permanece sin embargo velada, en estado "kenótico". Por eso la Iglesia, guiada por el Espíritu, necesita interpretarla continuamente y, al tiempo que la contempla con profundo espíritu de fe, "la escucha piadosamente, la custodia santamente y la anuncia fielmente"» (DGC 94).

LA CELEBRACIÓN Y LA ORACIÓN

La fe cristiana no es reductible a una teoría que se aprende y ya está. La comunidad cristiana sabe que se edifica y mantiene en la celebración de los sacramentos y en la oración. Por los sacramentos, el catequista, como todos los fieles, participa en las acciones de salvación que Jesús ha realizado y la Iglesia continúa en la celebración sacramental. Por la oración, el catequis-

ta íntima con su Señor, escucha al Espíritu que clama desde lo más hondo de nuestro ser (1 Cor 12,3).

Desde los orígenes del cristianismo se dio importancia al hecho de reunirse, encontrarse y hallarse todos juntos para formar la asamblea comunitaria. Los Hechos de los Apóstoles (1,15; 2,46; 44,47) resaltan la importancia de la reunión periódica para compartir la fe, la plegaria, el pan, los bienes materiales. La reunión es obra de todos.

La Iglesia se reúne para confesar su fe en Jesucristo. Él es el centro y se hace presente, por la fuerza del Espíritu, cuando los reunidos lo hacen «en su nombre» (Mt 18,20).

Confesar a Jesús, muerto y resucitado, se concreta en reconocer a través de las lecturas y los signos la Palabra de Dios y el sacramento de Cristo. Pero no un reconocimiento abstracto, sino cercano: los que se reúnen reconocen que el otro es hermano y signo de Cristo. Por eso la reunión exige arrepentimiento y reconciliación.

«La comunión con Jesucristo conduce a celebrar su presencia salvífica en los sacramentos y particularmente, en la Eucaristía. La Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles cristianos a aquella participación plena, consciente y activa que exige la naturaleza de la liturgia misma y la dignidad de su sacerdocio bautismal» (DGC 85).

«La comunión con Jesucristo lleva a los discípulos a asumir el carácter orante y contemplativo que tuvo el Maestro. Aprender a orar con Jesús es orar con los mismos sentimientos con que se dirigía al Padre: adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filiar, súplica, admiración por su gloria. Estos sentimientos quedan reflejados en el Padre nuestro, la oración que Jesús enseñó a sus discípulos y que es modelo de toda oración cristiana» (DGC 85).

LA FORMACIÓN

El concepto de formación lo entendemos aquí de manera muy amplia y lo describimos así: el catequista es una persona histórica, que vive en una realidad y tiempo concretos, sujetos a múltiples cambios. Para poder dar respuesta a la tarea que se le pide, el catequista necesita una formación básica y una formación permanente.

El Directorio General para la Catequesis da unos principios de formación de catequistas muy adecuados y sugerentes. Parte de este principio: «Cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad. Los instrumentos de trabajo no pueden ser verdaderamente eficaces si no son utilizados por catequistas bien formados. Por tanto, la adecuada *formación de los catequistas* no puede ser descuidada a favor de la renovación de los textos y de una mejor organización de la catequesis. En consecuencia, la pastoral catequética diocesana debe dar absoluta prioridad a la *formación de los catequistas laicos*. Junto a ello, y como elemento realmente decisivo, se deberá cuidar al máximo de la formación catequética de los presbíteros, tanto en los planes de estudio de los seminarios como en la formación permanente. Se recomienda a los Obispos que esta formación sea exquisitamente cuidada» (DGC 234).

Se describe después la finalidad de la formación del catequista: *transmitir el Evangelio*, la catequesis es un acto de comunicación del mensaje evangélico. «Lo que se persigue no es otra cosa que lograr que el catequista pueda animar eficazmente un itinerario catequético en el que, mediante las necesarias etapas, anuncie a Jesucristo», «dé a conocer su vida», «ayude a identificarse con Jesucristo» (DGC 235).

Para percibir todos los elementos y aspectos de la formación (criterios, dimensiones, aspectos bíblico-teológicos, ciencias humanas, pedagogía, ámbito de la formación, escuelas de catequistas), ver los nn. 238-250 del Directorio General para la Catequesis.

DE IA TEORÍA A IA PRÁCTICA



Tú primero

- ¿Cómo *vives* en tu vida cristiana de estas raíces? ¿Vives otras?
- Una vez, una catequista tuvo una intervención en una reunión de catequistas: «No sé lo que os pasa. Todos habláis de Dios y de Jesús de la misma manera. *Parece que no tenéis trato personal con ellos*». Deja resonar estas palabras en tu corazón. Aplícatelas.
- A lo mejor tienes que *añadir* alguna raíz que a ti te alimenta y puede ayudar a otros...
- *Pregúntate* con sinceridad si el hacer catequesis te lleva a profundizar y a alimentar tu vida cristiana en estos tres «pozos» o raíces.
- *Plantéate* la formación de catequistas en la parroquia. ¿Qué formación básica se exige a los catequistas? ¿Cómo se lleva la formación permanente? ¿Qué biblioteca tenéis a disposición? ¿Qué revistas dirigidas a los catequistas utilizáis? ¿Conocéis y utilizáis la revista *CATEQUISTAS*? ¿Has entrado alguna vez en *CATEQUISTAS DIGITAL*? Prueba: www.catequistas.net



Atanda cabos

- Después de la presentación de estas raíces, *resume* la originalidad y peculiaridad de cada una de ellas.

- Si tienes algo que *no logras entender*, anótalo para preguntarlo, para aclararte mejor.
- *Observa* que no se trata de cosas «del otro mundo», sino de que el catequista viva con fuerza la espiritualidad de todo cristiano. La novedad está en que esta espiritualidad colorea y envuelve todo tu hacer catequesis.
- *Busca y lee* los números citados en el apartado dedicado a la *formación*.



Sugerencia

Te puede ir bien, al exponer este tema, hacer este gesto: subir a un catequista sobre una silla. Preguntarle cuáles son sus raíces como persona, como catequista... Puedes colocar tiras de papel en sus pies donde se escriban las palabras: Comunidad, Palabra, Oración, etc. Además de las «raíces» aquí enunciadas es posible añadir otras «carismáticas» propias de grupos eclesiales concretos.



Vocabulario

- *Catecúmeno*

Persona no bautizada que se prepara para el Bautismo a través del catecumenado.

- *Catequizando*

Persona bautizada que profundiza el sentido de su Bautismo a través de procesos que se *inspiran* en el catecumenado para los no bautizados.

- *Catequético - Catequístico*

Adjetivos que se refieren a la catequesis. En muchas ocasiones se usan de forma unívoca (con el mismo sentido); de hecho, *catequético* hace relación más explícita a *Catequética*, disciplina teológica que estudia cuanto se relaciona con la catequesis. *Catequístico* se refiere más a la catequesis hecha realidad práctica. Lo que haces en tu parroquia serían acciones catequísticas.

- *Tradición*

Sobre todo cuando se habla de «Sagrada Tradición», nos estamos refiriendo a lo recibido de Jesús a través de las primeras comunidades apostólicas y de la vida de la Iglesia que no está en la Sagrada Escritura. La Tradición completa a la Escritura formando una unidad con ella. Son los dos aspectos de la revelación hecha por Dios.

- *Depósito de la fe*

Expresión clásica que designa tanto la revelación contenida en la Escritura como en la Tradición. La Iglesia no puede «manipular» el depósito de la fe puesto que es algo que ella misma ha recibido. Sí es obligación de la comunidad eclesial, con sus pastores, profundizar y aclarar en cada momento histórico, en continuidad con la fe de todos los tiempos, el significado del depósito de la fe.

- *Kenótico*

Término griego procedente del sustantivo «kenosis» que significa literalmente «vaciamiento, despojo, anonadamiento». La «kenosis» de Jesús consiste en que se despojó de su rango de Dios hasta hacerse hombre; asumió la condición humana en toda su debilidad hasta la muerte.



«La naturaleza eclesial de la catequesis confiere al mensaje evangélico que transmite un intrínseco carácter eclesial. La catequesis tiene su origen en la confesión de la fe de la Iglesia y conduce a la confesión de la fe del catecúmeno y del catequizando. La primera palabra oficial que la Iglesia dirige al bautizado adulto, después de interesarse por su nombre, es preguntarle: "¿Qué pides a la Iglesia de Dios?". "La fe", es la respuesta del candidato. El catecúmeno sabe, en efecto, que el Evangelio que ha descubierto y desea conocer está vivo en el corazón de los creyentes. La catequesis no es otra cosa que el proceso de transmisión del Evangelio tal como la comunidad cristiana lo ha recibido, lo comprende, lo celebra, lo vive y lo comunica de múltiples formas.

Por eso, cuando la catequesis transmite el misterio de Cristo, en su mensaje resuena la fe de todo el Pueblo de Dios a lo largo de la historia: la de los apóstoles que la recibieron del mismo Cristo y de la acción del Espíritu Santo; la de los mártires, que la confesaron y la confiesan con su sangre; la de los santos, que la vivieron y viven en profundidad; la de los padres y doctores de la Iglesia, que la enseñaron luminosamente; la de los misioneros que la anuncian sin cesar; la de los teólogos, que ayudan a comprenderla mejor; la de los pastores, en fin, que la custodian con celo y amor y la enseñan e interpretan auténticamente» (DGC 105).

Más para consultar

- DGC 95 (sobre la «fuente y las fuentes» del mensaje de la catequesis).
- CF 72-73 (el catequista inserto en la comunidad cristiana).
- CF 61-66 (la espiritualidad del catequista).

Profundamente humano

La presentación del catequista hecha hasta el momento ha destacado la dimensión <<profundamente creyente>>. Sería una imagen incompleta si no subrayáramos, con los documentos de la Iglesia, que el catequista es un creyente <<profundamente humano>>: vive con los pies en la tierra, sabiendo que son pies para caminar hacia «la tierra prometida». No tenemos más camino para ir a la Casa del Padre que esta historia nuestra, este mundo nuestro, con sus maravillas y sus tristezas. La única manera de ser cercano a los destinatarios es estar encamado en la realidad que nos rodea. Sólo así el catequista será escuchado y entendido. En definitiva no es nada más que continuar el plan realizado por Jesús que se encamó para hacerse cercano a todos.

EL PUNTO DE PARTIDA

El catequista es un /amado y un enviado que participa del anuncio del Evangelio al que Jesús lanzó a sus discípulos. Los discípulos fueron /amados en el mismo campo al que después fueron enviados. «La calidad del terreno es siempre muy variada. El Evangelio cae "a lo largo del camino" (Mc 4,4), cuando no

es realmente escuchado; o cae "en pedregal" (Mc 4,5), sin penetrar a fondo en la tierra; o "entre abrojos" (Mc 4,7), sofocándose enseguida en el corazón de muchas personas, distraídas por mil afanes. Pero una parte cae en "tierra buena" (Mc 4,8), en hombres y mujeres abiertos a la relación personal con Dios y solidarios con el prójimo y da fruto abundante» (DGC 15).

Ser enviados a anunciar a hombres y mujeres que en todo son semejantes al catequista es lo que facilita su tarea. No todos los destinatarios son «tierra de la misma calidad», pero todos son campo capaz de hacer germinar la Palabra de Dios. El creyente no está hecho de un barro distinto del de los demás hombres.

EL PRINCIPIO DE LA ENCARNACIÓN

«La Palabra de Dios, al hacerse hombre, asume la naturaleza humana en todo menos en el pecado. De este modo, jesusucristo que es "imagen de Dios invisible" (Col 1,15), es también el hombre perfecto. De ahí que "en realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado". La catequesis, al presentar el mensaje cristiano, no sólo muestra quién es Dios y cuál es su designio salvífico, sino que, tomo hizo el propio Jesús, muestra también plenamente quién es el hombre al propio hombre y cuál es su altísima vocación» (DGC 116).

El principio de la Encarnación es el que está en la base de la importancia que tiene *ser profundamente humanos* a la hora de anunciar a Jesús. Un catequista que no logra aunar en su vida personal el Evangelio de tal manera que éste le humanice y le lleve a la plenitud, no ha descubierto todavía algo esencial del misterio de Jesús. En consecuencia, difícilmente podrá ayudar a los demás a lograr esa unidad y plenitud personales.

La exigencia de ser *profundamente humano* nace de la fe, nace de la contemplación de la Palabra de Dios hecha Hombre en Jesús de Nazaret.

Para el catequista, no se trata de ser «humano» para ser acogedor, más simpático o para ser más cercano a los hombres y mujeres a los que se dirige. Ser *profundamente humano* es una consecuencia que mana de la fe que nos humaniza hasta el extremo en que el hombre y Dios se juntan: *jesús, el Hijo de Dios*. La fe no está aislada de la vida ni yuxtapuesta artificialmente. La fe conecta con el sentido último de la existencia y la ilumina ya para inspirarla ya para juzgarla, a la luz del Evangelio (OCC 116).

Hacen mala propaganda del Evangelio y de Dios los que presentan la fe como algo yuxtapuesto a la vida, como si la fe no afectara a la vida ordinaria, como si fuera un traje que se pone uno encima y se lo quita cuando quiere. La fe verdaderamente vivida nos hace más humanos y más divinos a la vez.

SACADOS Y ENVIADOS

jesús llama a sus discípulos y los saca de los afanes en los que tenían empeñada su vida. No lo hace para situarlos en un mundo aparte. Son apartados para *ser instruidos* en una manera de entenderse a sí mismos desde llamar a Dios Padre; esto les llevó a llamar al prójimo con el nombre de *hermano*.

Los llamados por jesús son «formados» en la escuela del Maestro para ser devueltos a la realidad de la que fueron convocados «con otros ojos»: *ojos con capacidad para poder contemplar al mundo con la misma mirada con la que jesús contemplaba la sociedad de su tiempo*. «Los discípulos de jesucristo, en efecto, participan desde dentro de los "gozos y esperanzas, de las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo". (El catequista, el discípulo de jesús) mira la historia humana, y participa en ella, no sólo con la razón, sino con la fe. A la luz de ésta, el mundo aparece, a un tiempo, "fundado y conservado por el amor Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado y liberado por Cristo, crucificado y resucitado, una vez que fue quebrantado el poder del Maligno"» (OCC 16).

PROFUNDAMENTE HUMANO

El Directorio General para la Catequesis, al hablar de la formación del ser del catequista, dice que «la formación le ha de ayudar a madurar, ante todo, como *persona*, como creyente y como apóstol» (238). No hay creyente ni apóstol si no es sobre el cimiento de una persona madura.

Podemos espigar en qué consiste ser profundamente humano:

- «Crecer en *equilibrio afectivo*, en *sentido crítico*, en *unidad interior*, en *capacidad de relación y de diálogo*, en *espíritu constructivo* y en *trabajo de equipo...*, en el *respeto y amor* hacia los catecúmenos y catequizandos» (DGC 239).
- «La Iglesia, al analizar el campo del mundo, es muy sensible a todo lo que afecta a la *dignidad de la persona humana*. Ella sabe que de esa dignidad brotan los derechos humanos, objeto constante de la preocupación y del compromiso de los cristianos. Por eso su mirada no se interesa sólo por los indicadores económicos y sociales, sino también por los culturales y religiosos. Lo que ella busca es el desarrollo integral de las personas y de los pueblos» (DGC 18).
- «El sembrador sabe que la semilla penetra en *terrenos concretos y que necesita absorber todos los elementos necesarios para poder fructificar*. Sabe también que, a veces, algunos de esos elementos pueden perjudicar la germinación y la cosecha. La Constitución *Gaudium et Spes* subraya la gran importancia de la ciencia y de la técnica en la gestación y desarrollo de la cultura moderna. El espíritu científico que dimana de ellas "modifica profundamente la tendencia cultural y las maneras de pensar", con grandes repercusiones humanas y religiosas. La racionalidad científica y experimental está profundamente enraizada en el hombre de hoy» (DGC 20).
- El catequista es una persona capaz de *vivir* el Evangelio en contextos socio-religiosos de «pluralismo cultural y religioso», de «formas falsas de religiosidad y de adhesión incierta

a la fe» (DGC 193). En no pocas ocasiones, el catequista, para ser fiel a Dios y al hombre (DGC 145) tendrá que ser capaz de conocer en profundidad la cultura de las personas hasta poder proclamar el Evangelio sin menoscabo de su integridad (DGC 203).

- «El Evangelio reclama una catequesis (y un catequista por tanto) abierta, generosa y decidida a acercarse a las personas allá donde viven, en particular saliendo a su encuentro en aquellos lugares principales donde tienen lugar los cambios culturales elementales y fundamentales como la familia, la escuela, el ámbito del trabajo y el tiempo libre. Así mismo es importante para la catequesis saber discernir y estar presente en aquellos ámbitos antropológicos en los que las tendencias culturales generan o difunden modelos de vida y pautas de comportamiento, como la cultura urbana, el turismo y las migraciones, el mundo juvenil y otros fenómenos de relieve social» (DGC 221).
- «El catequista adquiere un conocimiento del hombre y de la realidad en la que vive por medio de las ciencias humanas, que han alcanzado en nuestros días un incremento extraordinario» (DGC 242).

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA



Tú primero

- ¿Qué *impresión* te queda de lo que acabas de leer?
- La expresión *profundamente humano*, ¿cómo se cumple en ti en este momento? O, de otra manera, ¿cómo percibes que el Evangelio te va humanizando?

- ¿Qué *escuchas* (qué se dice) fuera de la comunidad de catequistas sobre este aspecto concreto?
- Recoge las *quejas y lamentos* de los catequistas sobre los catequizandos, es decir, sobre la «tierra» donde tienen que arrojar la semilla.
- *Analiza* lo que ves en esos *lamentos* de positivo y de negativo.



Atando cabos

- *Sintetiza* en tres breves frases las razones de la profunda humanidad del catequista.
- Mirando a tu experiencia y a lo que se ha dicho arriba, di cuáles son los *elementos que humanizan al catequista*.
- *Narra* lo que ha sido para ti la formación catequética recibida: personas que te han influido, acontecimientos de los que has aprendido, libros o materiales que te han ayudado a formarte. Expón también lo que has echado de menos (o echas de menos) en la tarea de catequesis.
- *Programa* cómo continuar tu formación de catequista: cursos, libros, revistas, personas que te pueden ayudar. «Ata cabos» redescubriendo la importancia que da a la formación de los catequistas el Directorio General para la Catequesis.
- *El trato directo con los destinatarios*, ¿qué te ha aportado o enseñado para darte más cercanía, humanidad y comprensión?



Texto

«El catequista no es un ser aislado que transmite una tradición muerta. Para transmitir el Evangelio, que es interpelación actual al hombre, necesita estar abierto a los problemas y deseos del *hombre* y del *entorno social* en que vive. Esta apertura a lo humano es una exigencia del Espíritu ya que es Él quien hace discernir los signos de los tiempos -signos de Dios- que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia.

Enraizado en su ambiente, el catequista comparte "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo" y se compromete con ellos. Precisamente es esta sensibilidad para lo humano la que hace que su palabra catequizadora pueda echar raíces en los intereses profundos del hombre e iluminar las situaciones humanas más acuciantes, promoviendo una respuesta viva al Evangelio. Su propio testimonio de compromiso social, compatible con su dedicación a la catequesis, tiene -ante los catequizandos- un valor educativo muy importante» (CF 75).



Vocabulario

- *Capax Dei*

Es una expresión clásica que define la *capacidad que toda persona tiene de acoger y hacer germinar la semilla del Reino*. El hombre es *capaz de Dios*. El hombre puede recibir y acoger el don de Dios. Todo hombre tiene dentro de sí una huella, un soplo, una posibilidad de ser interlocutor de Dios.

- *Misterio del Verbo encarnado*

Expresión teológica empleada para confesar que todo lo que sabemos de Jesucristo lo sabemos porque Él nos lo reveló. Y más aún, hay cosas que sabemos que son «inexplicables» por la simple razón. La Palabra de Dios encarnada es un misterio, algo que nos supera. Sólo podemos acoger la confesión de Jesucristo con el acto de fe.

- *Designio salvífica*

Otra expresión equivalente es «plan de salvación». *Designio salvífico* o *plan de salvación* o *economía de salvación* son expresiones que recogen la acción de Dios que se revela progresivamente sin que nosotros, los humanos, sepamos por qué obra así. La acción de Dios escapa de toda lógica humana. La decisión de Dios de revelarse y de iniciar un plan de encuentro con el hombre nos supera. Este *plan salvífico* tiene su plenitud en la persona de Jesús, hombre y Dios a la vez, que nos habló de su Padre y se entregó a la muerte por amor. Su Padre y nuestro Padre lo resucitó y lo sentó a su derecha hasta que vuelva al final de los tiempos.

- *Profundamente humano*

El adverbio, unido al adjetivo, refleja lo que la fe es capaz de obrar en la persona creyente. La dimensión religiosa pertenece al ser integral de la persona. Afirmamos que la fe no sólo no rebaja a la persona, sino que la dignifica y la hace profundamente humana. Si la fe no nos hace más humanos, personas en plenitud, posiblemente no es una fe verdadera o no es profunda.



Realizar

Lanzar al grupo a construir la silueta ideal de un catequista *profundamente humano*. Cómo serían sus oídos, sus manos, sus ojos, sus palabras, sus comportamientos y trato... Se puede realizar dibujando una silueta humana de tamaño natural y pegando sobre una persona del grupo pequeños papeles que describan la *humanidad* del catequista ideal.



Evitar

Dar la impresión de que el catequista es una persona «perfecta». Como las demás personas, el catequista tiene sus dudas, sus imperfecciones... No ha recorrido todo el camino de la fe ni de la madurez humana. Sencillamente está en camino y hace camino con otros, al mismo tiempo que anima el crecimiento humano y espiritual de aquellos a los que catequiza.



Anécdotas

- En algunos grupos de catequistas se comenta con acierto que ser catequista no es un *traje* que uno se pone cuando entra al grupo y se cuelga en la percha al salir del grupo. El catequista es una persona creyente a la que la fe le humaniza; es imposible que la fe nos haga «malas personas».

- Recoger «críticas» que se escuchan en la calle sobre una manera de ser cristiano que es «poco humana».



Información

Buscar información sobre: «Escuelas de catequistas», «Biblioteca básica del catequista», «Revistas para catequistas», «Cursillos para catequistas» y ofrecerla en la parroquia o en el arciprestazgo a todos los catequistas.



El catequista no es... El catequista sí es...

Rellenar estas columnas de lo que *no es* y *sí es* el catequista.

EL CATEQUISTA NO ES...	EL CATEQUISTA SÍ ES...

La catequesis

La tarea de un catequista es hacer catequesis. A eso está llamado y para eso se forma dentro de la comunidad cristiana.

¿Qué es la catequesis? En el recuerdo de muchos catequistas está la catequesis que ellos recibieron en su infancia, adolescencia, juventud... Queremos decir brevemente, en este capítulo, qué es la catequesis. Para ello acudimos a las orientaciones generales de los documentos ee/esiales. Éstas son telón de fondo o referencia común. En la práctica, somos conscientes de que cada comunidad cristiana da su tono peculiar a la catequesis desde lo que ella es, hace, celebra, organiza, se compromete... y, más todavía, hay que reconocer que cada catequista, según su manera de ser, su formación, su historia personal, sus cualidades personales... hace un tipo de catequesis muy concreto, que es el que los destinatarios perciben. Siendo todo esto verdad, es importante el esfuerzo de precisar qué es la catequesis para que en la comunidad cristiana cada acción de evangelización sea lo que tiene que ser y no se dé la imagen de que todo es lo mismo.

EL SIGNIFICADO DE LAS PALABRAS

Comencemos por un breve vocabulario.

- *Catequesis*: Viene del verbo «katechéin», griego, cuyo primer significado es «hacer resonar». San Pablo, en la carta a los gálatas (6,6), usa este verbo con el significado de *enseñar el contenido de la revelación*. Literalmente el apóstol dice: «instruye en la Palabra». Hoy, por catequesis, entendemos un *proceso de educación en la fe*. Más adelante veremos dónde se enmarca este proceso y cuáles son sus características. Es importante que nos quedemos con el significado primero del verbo del que deriva la palabra catequesis: *hacer resonar*.
- *Catecumenado*: Institución que, en el seno de la pastoral de iniciación cristiana de la Iglesia, está al servicio del proceso de formación en la fe y en la vida cristiana de aquellos catecúmenos que desean recibir el Bautismo e incorporarse en la Iglesia. Mediante el catecumenado, la Iglesia inicia a los catecúmenos en el misterio de la salvación, en la liturgia y en los ritos sagrados que deben celebrarse en los tiempos sucesivos, en la práctica de las costumbres evangélicas y en la vida de fe, esperanza y caridad del pueblo de Dios (Ope 7). El catecumenado estuvo *muy vivo* especialmente en los siglos II-IV, tiempo en el que la mayor parte de los bautizados eran adultos. Hoy está adquiriendo renovada importancia. Los obispos españoles aprobaron en marzo de 2002 las *Orientaciones Pastorales para el Catecumenado*¹.

CATEQUESIS Y MISIÓN DE LA IGLESIA

Lo primero de todo es situar la catequesis dentro de la misión de la Iglesia. La Iglesia existe para evangelizar (EN 14). Esta es

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones Pastorales para el Catecumenado*. LXXVIII Asamblea Plenaria, Edice, Madrid 2002.

su misión: Llevar la Buena Nueva a todos los rincones de la humanidad siguiendo el mandato de Jesús «haced discípulos y enseñad» (Mt 28,19-20). Es el mensaje de Jesús el que transforma la humanidad.

La manera de evangelizar tiene muchos aspectos o formas: Presencia callada, anuncio, promoción humana, testimonio, enseñanza, sacramentos, amor al prójimo. «Todos estos aspectos son vías y medios para la transmisión del único Evangelio y constituyen los elementos de la evangelización» (DGC 46).

Algunos de estos elementos tienen una importancia tan grande que, a veces, se tiende a identificarlos con la evangelización. La catequesis es una de las formas de evangelizar que puede confundirse con la evangelización.

La realidad es que la catequesis es *una parte* de la misión evangelizadora de la Iglesia; no se confunde con la misión de la Iglesia. Hay cristianos que promueven el Evangelio sin hacer catequesis. Lo hacen con su ejemplo, con su servicio, con su testimonio de vida...

LA CATEQUESIS EN EL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN

La Iglesia ya tiene muchos años de experiencia encima. No comenzamos nosotros ahora el cristianismo. Nos han precedido muchas generaciones de cristianos. La Iglesia ha atravesado etapas o épocas muy variadas a lo largo de la historia y ha adquirido una gran sabiduría de cómo anunciar el Evangelio.

Nosotros hoy, haciendo las oportunas adaptaciones, nos enrollamos en una corriente de evangelización que es rica y sabia en vicisitudes de todo tipo.

Mirando hacia atrás, advertimos unas constantes en el hacer evangelizador de la Iglesia.

La evangelización es **un proceso** por el que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, anuncia y difunde el Evangelio. Las etapas de este proceso tienen esta configuración:

ACCIONES	PROCESO DE EVANGELIZACIÓN
<p>Impulsada por la <i>caridad</i> impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas;</p> <p>da <i>testimonio</i> de Jesús con la vida renovada de sus miembros;</p>	<p>Etapa MISIONERA</p>
<p><i>proclama</i> explícitamente el mensaje de Jesús con el primer anuncio, llamando a la conversión;</p>	<p>Etapa PRIMER ANUNCIO</p>
<p><i>inicia en la fe, vida cristiana y sacramentos</i> a los que se convierten a Jesucristo;</p>	<p>Etapa CATEQUESIS</p>
<p><i>cuida constantemente</i> de los que han recibido el Bautismo Y <i>viven</i> la comunidad;</p>	<p>Etapa PASTORAL DE LA COMUNIDAD</p>
<p><i>envía</i> desde la comunidad a todos a anunciar el Evangelio.</p>	<p>Etapa MISIONERA <i>Recomienza el ciclo de nuevo con los que han madurado su fe en la comunidad</i></p>

En este cuadro queda claro dónde está situada la catequesis en el proceso de evangelización. Ni todo es catequesis en el proceso de evangelización, ni la catequesis lo puede hacer todo.

Se perciben también con claridad las *etapas fronterizas* con la catequesis: el *primer anuncio* y la *acción pastoral en la comunidad*. Con estas dos etapas, la catequesis tendrá que hacer *funciones de acordeón*, es decir, en unos momentos la catequesis tendrá que asumir algo del *primer anuncio*; si fuera necesario, o de la *acción pastoral*. Igualmente, en ocasiones el *primer anuncio* a lo mejor pisa el terreno propio de la *catequesis*, como también lo podrá hacer la *acción pastoral*. Los límites están marcados, pero no de tal manera que no sean flexibles, de acuerdo con las circunstancias.

LO ESENCIAL DE LA CATEQUESIS

La «etapa de la catequesis» es un momento importante en el proceso de evangelización. La catequesis está preparada por el primer anuncio. A la catequesis le corresponde estructurar la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a esa primera adhesión. «Los convertidos, mediante una enseñanza y aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, son iniciados en el misterio de la salvación y en el estilo de vida propio del Evangelio» (DGC 63). La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: *propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe* (DGC 66).

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA CATEQUESIS

La catequesis se diferencia de otras actividades de la comunidad eclesial por estas características:

- La catequesis es una *formación orgánica y sistemática* de la fe.

- La catequesis es *más* que una enseñanza; *es aprendizaje de toda la vida cristiana, una iniciación cristiana integral*. La catequesis educa en el conocimiento y en la vida de fe; educa en la Liturgia para celebrar la acción salvadora de Dios en los sacramentos; enseña a orar con los mismos sentimientos que Jesús oraba; inculca en los discípulos las actitudes de vida evangélicas propuestas por Jesús y anima la transformación interior; inicia en la vida comunitaria para vivir como hermanos; capacita para estar presentes en el mundo y colaborar en la sociedad, en la vida profesional, en la cultura, en los aspectos sociales.
- La catequesis es una *formación básica*; centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana; pone los cimientos del edificio espiritual del cristiano.
- La catequesis *necesita tiempo y tiene sus momentos importantes en la vida*. *Necesita tiempo* porque no se trata sólo de *saber cosas*, sino de *ejercitarse en un estilo de vida*, en una manera de vivir, orar, celebrar, comportarse en la vida. *Tiene sus momentos importantes en la vida* porque la persona atraviesa etapas en la vida en las que es necesario orientarse, o toma opciones que empeñan su futuro, cambian su vida. En los momentos más importantes de la vida, la catequesis ayuda a asumir los compromisos bautismales a partir de las experiencias más profundas de la persona. La temporalidad de la catequesis está muy bien expuesta en el documento *La Catequesis de la Comunidad*; nn. 61, 101.

LA ESTRUCTURA DEL CATECUMENADO

Estas características propias de la catequesis se desprenden de la tradición eclesial y, sobre todo, de una reflexión detenida de lo que fue el catecumenado en la Iglesia. Hoy todos los documentos eclesiales nos hacen mirar hacia el catecumenado primitivo para descubrir qué es la catequesis y cómo hacer la catequesis.

«El modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal» (Mensaje del Sínodo 75, 8).

«Las condiciones actuales hacen cada día más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado para gran número de jóvenes y adultos» (EN 44).

«Dado que la "misión ad gentes" es el paradigma de todo la acción misionera de la Iglesia, el catecumenado bautismal a ella inherente es el modelo inspirador de su acción catequizadora» (DGC 90).

Después del Concilio, la reflexión catequética y la realidad eclesial vivida han llevado a la Iglesia a mirar de cerca cómo hacían las comunidades cristianas de los primeros siglos para iniciar en la fe a los que pedían formar parte de la comunidad cristiana.

Nos encontramos así con la necesidad de conocer la institución catecumenal o catecumenado bautismal. Así estaba sistematizado.

ETAPAS	CONTENIDO DE LA ETAPA
PRECATECUMENADO	<ul style="list-style-type: none">• En esta etapa hay que situar el <i>primer anuncio</i>.• Es un tiempo marcado por el testimonio que el otro ve en los creyentes y por un primer oír hablar de Jesucristo, quizá no muy sistemático, pero que mueve y crea ganas en la persona de seguir a Cristo y de convertirse en discípulo.• Es un tiempo para madurar, para crear actitudes humanas capaces de soportar el acto de fe. Tiempo para conocerse y descubrir el sentido de la vida, o los hitos de la propia historia personal. Conocerse humanamente para discernir si realmente

	<p>uno está dispuesto y tiene fuerzas para seguir a Jesucristo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Esta etapa no tenía fijado tiempo en el primitivo catecumenado. Terminaba con la decisión del candidato de pedir la entrada en el catecumenado.
<p>CATECUMENADO</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Es el catecumenado propiamente dicho, destinado a la catequesis integral, cuyo comienzo se realizaba con la «entrega de los evangelios». Es etapa larga, podía durar hasta tres y cuatro años. • Es tiempo de asentamiento y maduración sistemática de la <i>fé</i>. • La catequesis introduce al catecúmeno en el conocimiento de la salvación, en la práctica de la vida cristiana, en el ejercicio de la caridad, en la oración y la celebración, en el testimonio de vida. • Termina el catecumenado con la celebración del «rito de la elección». Es elegido el que pide el Bautismo y da muestras de haber sido iluminado por la <i>fé</i>.
<p>PURIFICACIÓN E ILUMINACIÓN</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Esta etapa corresponde, de ordinario, al tiempo cuaresmal previo a la recepción del Bautismo en la Vigilia Pascual. Su duración es la cuarentena cuaresmal. • Los contenidos noéticos y actitudinales corresponden a lo que la Iglesia señala a todos los cristianos en la liturgia cuaresmal. Es una preparación más intensa a los sacramentos de la iniciación.

	<ul style="list-style-type: none"> • En este momento tienen lugar las entregas del Símbolo de la fe y del Padre nuestro.
<p>MISTACOCÍA</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Es el tiempo primero después de la recepción de los sacramentos de la Iniciación (Bautismo, Confirmación, Eucaristía). Al bautizado no se le deja solo; se le acompaña. • En este primer momento, la Iglesia cuidaba de los recién bautizados, los reunía, se les hablaba y explicaba no lo que iban a recibir, sino lo que habían recibido, y el simbolismo rico de los sacramentos. • La duración era el tiempo pas-cual.

MIRAR HOY AL CATECUMENADO PARA HACER BUENA CATEQUESIS

Lo primero es aclarar los dos tipos de catequesis que hoy conviven en las comunidades cristianas. Hace poco, prácticamente no había en nuestro entorno nada más que la *catequesis post-bautismal*. Hoy comienza a existir la *catequesis bautismal* o *prebautismal*.

CATEQUESIS PREBAUTISMAL (O BAUTISMAL)	CATEQUESIS POSTBAUTISMAL
<ul style="list-style-type: none"> • Es la catequesis que se hace con aquellos que <i>no han sido bautizados</i>. Era la catequesis que se hacía en el catecumenado antiguo. Hoy también se dan cada vez más casos de adolescentes, jóvenes y adultos que están en esta situación de no bautizados. 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Es la catequesis que se realiza con los que ya han sido intraducidos en la Iglesia y hechos hijos de Dios por el Bautismo. Su conversión se funda en el Bautismo recibido, cuya virtud deben desarrollar después (oCe 97J).</i>

El estilo de la catequesis prebautismal (OGe 91), realizada en el marco del catecumenado, es el modelo que tiene que seguir la catequesis postbautismal. Los elementos de la catequesis bautismal que el catecumenado potenciaba deben ser fuente de inspiración de la catequesis postbautismal. Los destacamos a continuación:

<p>Función iniciática</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Iniciaba o introducía en la comunidad por medio de la catequesis y de los sacramentos. Eran los dos pilares de la iniciación.
<p>Importancia de la comunidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Los actores de la iniciación no son sólo los catequistas y los catecúmenos, sino que toda la comunidad tiene una participación.
<p>Carácter pascual</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La Pascua de Cristo lo impregna todo.

<p>Inculturación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Preocupación constante, que brota del principio de Encarnación, de acoger los elementos culturales y la realidad concreta de los catecúmenos, unas veces para potenciarlas y otras para purificar las de todo aquello que es contrario al Evangelio.
<p>Sentido de proceso</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La catequesis bautismal tiene un marcado sentido de proceso: hay etapas, hay tiempos señalados, hay ritos, hay momentos más intensos, hay preocupación por la integridad de la formación (tanto lo que afecta a la persona como a los contenidos), hay símbolos y signos...

c

«La catequesis postbautismal, sin tener que reproducir miméticamente la configuración del catecumenado bautismal, y reconociendo el carácter de bautizados que tienen los catequizandos, hará bien en inspirarse en esta "escuela de la vida cristiana" dejándose fecundar por sus principales elementos configuradores» (OGe 91 l.

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA



Tú primero

- Aquí se ha expuesto lo que dicen los documentos de la catequesis. Ahora lo importante es que *digas lo que es la catequesis para ti*.
- Expresa lo que *más te gusta* de la catequesis de tu comunidad cristiana.
- Expresa lo que te parece que habría que *modificar* de la catequesis que está en marcha en tu comunidad desde lo que en este capítulo se describe.
- Intenta *recoger* lo que los catequistas quieren decir cuando hablan de que la «catequesis es difícil».



Atanda cabos

- ¿Te queda claro cuál es el lugar de la catequesis en el proceso de evangelización?
- ¿Eres capaz de diferenciar la catequesis de otras acciones pastorales como la clase de religión, las acciones de solidaridad, etc.?
- Intenta explicar a uno que no entiende nada qué es evangelización, proceso de evangelización, catecumenado, catequesis, características del catecumenado...
- Responde a un catequista que te dice: «Mira, se hace lo que se puede...».

- Explica a un catequista que se queja de que los «niños hoy llegan a la catequesis y no saben nada» lo que tiene que hacer. (Si no sabes, te pongo en pista: relee el apartado *La catequesis en el proceso de evangelización.*)



Vocabulario

- *Catecismo*

«Catecismo», «Dar catecismo», «Hacer catecismo», «Ir al catecismo» son expresiones clásicas que hoy traducimos por «dar catequesis», «hacer catequesis». *Catecismo* es el libro que contiene lo básico de la fe. Comenzó a existir el catecismo por los siglos xv y sobre todo xvi. Son célebres los catecismos de Lutero y de Trento (orden cronológico de aparición). El *libro* que recogía lo fundamental de la fe, lo que se enseñaba a los niños y adultos, dio nombre al acto de transmitir la fe, a la catequesis. En una época, con la expresión «catecismo» o «ir al catecismo» se entendía lo mismo que hoy entendemos por «dar catequesis» o «ir a la catequesis».

En España son célebres los catecismos de Ripalda y Astete que desde el siglo xvi han durado hasta nuestro días.

La Iglesia española tiene unos catecismos oficiales: *Padre nuestro* (para las edades más pequeñas), *Jesús es el Señor* (hasta los 10-11 años), *Con vosotros está* (para la preadolescencia), *Esta es nuestra fe* (primera síntesis adulta de la fe). Otros catecismos son posibles en el futuro para jóvenes y adultos.

La Iglesia universal también tiene un catecismo, apareció en 1992 y la versión definitiva salió en 1997, y del que todos los demás catecismos se nutren. Es el llamado *Catecismo de la Iglesia Católica*.

- *Catequética*

Disciplina teológico-pastoral que estudia todo lo referente a la catequesis.

- *Catequizando*

La persona bautizada que profundiza su fe en la catequesis.

- *Catecúmeno*

Persona no bautizada que se prepara por medio del catecumenado para recibir el Bautismo.

- *Proceso*

Cuando utilizamos la palabra proceso en catequesis entendemos: una acción de evangelización que está ligada con otras acciones que le preceden y le siguen; una acción que no es puntual, sino que se desarrolla en el tiempo y exige tiempo; una acción que está estructurada y sistematizada en sus contenidos en orden a conseguir unos objetivos precisos de conversión en el destinatario de la acción.



Consulta de textos

Será bueno que, los que puedan, lean despacio el capítulo segundo del DGC, nn. 60-72, y el capítulo tercero, nn. 77-87.

- *Documentos más importantes sobre la catequesis*

- 1) Iglesia Universal

- *Evangelii nuntiandi* (Pablo VI, 1975).
- *Catechesi tradendae* (Juan Pablo II, 1979).

- *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992; edición típica definitiva, en 1997).
- *Directorio General para la Catequesis* (1997).

11) Iglesia Española

- *La catequesis de la comunidad* (1983).
- *El catequista y su formación* (1985).
- *La catequesis de adultos* (1990).
- *La Iniciación Cristiana* (1999).
- *Orientaciones Pastorales para el Catecumenado* (2002).

• ¿Quién dijo miedo?

Algunos catequistas «se asustan» mucho cuando se les presenta lo que es la catequesis. Enseguida les entra la «depre» y concluyen diciendo: «Esto no es para mí». «Yo creí que era más sencillo». «Yo no quiero líos»...

Saber lo que es la catequesis tiene que llevar a un compromiso más serio con la tarea catequística. Coser, cocinar, querer no es más difícil que hacer catequesis... Es cuestión de «ponerse a la tarea» (si es que te sientes llamado por Dios para ello...).

- *Se escucha por ahí...*
- «El catequista tiene la obligación de *proponer* la fe; pero ni puede imponerla ni puede esperar ver los resultados.» (¿Verdadero o falso?)
- «La catequesis que me dieron a mí era como una escuela: cosas que tenía que aprender. Pero no me ayudaban a interiorizar ni a relacionarme con Dios.» (¿Verdadero o falso?)
- «Muchos padres mandan a sus hijos a la catequesis para que aprendan a "portarse bien". No entienden que Jesús y su Evangelio son lo importante.» (¿Verdadero o falso?)

- *No es indiferente*

Hacer catequesis *no es indiferente, no te deja indiferente*. El catequista encuentra en la catequesis un «arma» excepcional para catequizarse él mismo. Lo que anuncias a los demás te juzga, por poco sincero que quieras ser. Las preguntas y la vida de los miembros del grupo te cuestionan, sobre todo cuando te dejan sin palabras, y no sabes qué decir..., o «te pillan en renuncio». Hay veces que la pobreza no viene de que tú *no sepas* o *no seas*, sino de *admirar* lo que el Espíritu de Jesús hace en otros... Por eso muchos catequistas acaban diciendo que «en catequesis recibo tanto o más que lo que doy».

Hacer catequesis

Hemos puesto los pilares teóricos más básicos: lo que se refiere a la persona del catequista, y las grandes líneas de lo que es la catequesis. Las ideas nos aclaran y nos sitúan. Al catequista le llega el momento de hacer catequesis. En ese momento está allí solo con su grupo. Algunos catequistas dicen: ¡Sí, aquí te quisiera ver yo a ti a ver cómo te las arreglas con estos niños y niñas concretos! ¡Ya me gustaría ver dónde van todas tus bonitas teorías! Esos catequistas tienen toda la razón del mundo. Una cosa es saber y otra es saber hacer, o aplicar las teorías a la práctica. Antes de entrar en detalles concretos, cosa que se hace en la segunda parte del libro, aquí se ofrece una panorámica de aspectos a tener en cuenta a la hora de hacer catequesis.

Es bueno recordar que la catequesis entra dentro de lo que es acción educativa. Y en educación cuenta mucho la experiencia: ese saber que se teje sobre la base del hacer personal, del contacto personal con los destinatarios. La experiencia de los otros sirve para alimentar nuestra propia experiencia y para abrir los ojos ante determinados elementos. Al final cada catequista va elaborando su propia «teoría personal». Esto exige tiempo, reflexión, revisión, estudio, oración, trato con Dios y la progresiva experiencia de crecer en la fe o en intimidad con Dios.

ERES EL QUE ERES

Una de las preocupaciones primeras de los catequistas que comienzan la tarea de la catequesis es: *¿Lo haré bien? ¿Me aceptarán? ¿Fracasaré en el intento?*

Este inicio es absolutamente normal; por ahí hemos pasado todos. El miedo al fracaso no lo podemos disimular ni eliminar sobre todo al principio.

El miedo al fracaso es el que, a veces, lleva a algunos catequistas a *aparentar lo que no son*. Las ganas de «dar buena imagen», «ser agradables», «no sentirse rechazados», etc., despierta una serie de mecanismos y comportamientos que pueden distorsionar la realidad personal.

Para hacer catequesis la primera consigna es que *el catequista acepte ser el que es*. Todos tenemos riqueza y pobreza. Si de verdad te sientes *llamado* a la catequesis tienes que tener en cuenta que estás dotado de cualidades mínimas para salir adelante. Dios no nos pone en caminos imposibles. Dios nos pide lo que le podemos dar, lo que Él antes nos ha dado (¡ya lo mejor ni nos hemos enterado!).

LOS DESTINATARIOS

- Los destinatarios de la catequesis son los miembros del grupo que la comunidad pone en tus manos. No son tuyos. Te los encomiendan para que los inicies en la *fé*. No puedes hacer de ellos una «propiedad privada» ni un grupo «con exclusiva», es decir, que «excluyas a todos los demás y te centres en exclusiva en tu grupo».
- El catequista, en teoría, no es el principal catequista, sobre todo, de niños. Los primeros y principales catequistas son los padres. (¡Claro, doy por supuesto que el gran Catequista siempre y en toda edad es el Espíritu!) En la realidad, la gran ma-

yoría de los padres «descargan» en la parroquia (en el colegio religioso o en la clase de religión) la formación religiosa.

- Para iniciar, para proponer, para enseñar algo a alguien lo primero de todo es que el otro *sienta que es amado*. Eso se nota. El verbo amar se conjuga con obras concretas. Comienza por detalles (conocer el nombre, con quién vive, dónde vive, estudios que hace y dónde, hermanos y hermanas...). Después vendrán otros datos que se expresan con intervenciones a lo largo de las sesiones: gustos, amigos, problemas, lo que le gusta comentar, aquello que silencia y no entra a comentar, ambiente familiar, carácter, por qué viene, su historia y acontecimientos personales, lo que revela en el trato...
- Los destinatarios de tu grupo están donde están, son lo que son (como tú eres el que eres). Posiblemente nadie tiene la culpa de que estén donde están y sean como son... Los acoges como son. Y desde su realidad construyes, edificas, propones, anuncias, esperas, aceleras, frenas, callas, oras, animas, dices, haces, deshaces esquemas...
- Quizá ya en la primera reunión te des cuenta de que los destinatarios, sobre todo algunos, tienen las cosas «cuesta arriba». El ambiente familiar, el tiempo que les dedican los padres, el proteccionismo a ultranza en que viven que no les deja crecer, la soledad de no poder hablar o no tener con quién hablar, los amigos que tienen, los ejemplos que ven en casa... Esta es la realidad que *rompe todos los esquemas*. Y sólo queda una salida: el catequista ama a los miembros de su grupo como son y en la situación en que están; el amor es creativo y busca respuestas concretas.
- Si animas un grupo de adolescentes, es posible que descubras que los adolescentes «te examinan» o te «tienden trampas». No es que no te quieran o desconfíen. Es que quieren saber si se pueden fiar de ti, por eso ponen a prueba tu coherencia personal... Las pequeñas «trampas», las preguntas «picantes», las preguntas que «no sabes a qué vienen» o «intempestivas», las ganas de «cazarte» en contradicción... son

la manera que ellos tienen de «medir tu vida cristiana y tu madurez humana». Así descubren hasta dónde lo que les dices es «cuento postizo» o es «tu vida». Así sabrán si te tienen que tratar como *catequista con raíces profundas* o como un *colega más*, que es simpático. Así sabrán qué es lo que pueden decir y preguntar en el grupo y qué es lo que tienen que callar porque tú no lo admites ..

En todo caso, se trata de comportamientos normales. Te equivocas si te asustas o te sientes «mal» por estas cosas. Tú ya no te acuerdas, pero todos hemos pasado por el mismo camino y en él ocurrió lo mismo que hoy te sucede a ti...

PREPARAR LA SESIÓN DE CATEQUESIS

Para que las cosas salgan bien hay que prepararlas bien (¡y mucho!). En algunas parroquias, la preparación se hace *en común*. No siempre es posible esto, que, en principio, puede ser muy rico con aportaciones de todos, con sugerencias... Hay preparaciones en común que se reducen a leer el «texto que se tiene», se añade poco y no se permite modificar nada...

De todas formas, *es imprescindible la preparación personal* de la sesión. Tú eres tú. Tu grupo es tu grupo. Cada grupo tiene una historia, una manera de ser. Cada grupo es como un ser vivo. No hay dos seres vivos iguales, aunque sean de la misma especie...

Sobre ti recae *la obligación de adaptar* a tu grupo el anuncio que quieres transmitir... Habrá un estilo parecido en todos los grupos de una etapa, pero tú y tu grupo sois irrepetibles; en cada grupo pasan cosas peculiares: preguntas, comportamientos, sucesos... Todo eso es una riqueza que está ahí y hay que aprovecharla. Es una aberración pensar que en todos los grupos van a suceder las mismas cosas porque el tema que «se da» es el mismo. El tema será el mismo, pero el catequista y los miembros del grupo son diferentes; por eso pueden pasar cosas diferentes...

Esta realidad del grupo explica la necesidad de la preparación personal del catequista.

PISTAS PARA PREPARAR LA SESIÓN

Preparar la sesión de catequesis es disponer todo lo necesario para que el grupo concreto pueda acoger de la mejor manera posible el anuncio del Evangelio que quieres transmitir.

En la preparación entran en juego muchos elementos:

- *El ser:* La *fe* con la que el catequista se dispone a preparar el tema le lleva a recordarse que es *instrumento* de Dios. Todo acto de catequesis implica un contexto de *oración/ de humildad/ de transcendencia*. También la fe le lleva a reconocer cómo eso que muestra a los otros es Vida ya en su vida. La fe que el catequista anuncia le interpela de manera personal. Pero no sólo la fe es importante. Una fe que no humaniza, que no nos hace más y mejores personas, vale poco y atrae menos.
- *El saber:* La proposición del Evangelio no se lleva a cabo sin conocer el Evangelio que se anuncia. Entramos en el conocimiento del Evangelio por la meditación, el estudio y la oración. Cuanto más claras tiene las ideas el catequista, más favorecerá su propuesta con claridad y con brevedad.
- *El saber hacer:* La *pedagogía* es *básica* en el catequista. Al catequista no se le pide que sea gran doctor; se le pide que sea *buen comunicador* de lo básico de la fe. La catequesis es un acto de comunicación. Al catequista se le pide que «sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación» (DGC 235).
 - El catequista no prepara temas en general. El catequista comunica la fe a un *grupo muy concreto*. Al preparar el anuncio, el catequista tiene en cuenta los rostros y la historia de

las personas a las que se dirige y eso da {(peculiaridad} a su acción de transmisión de la *fe*.

- El catequista, para poder proponer algo, *acoge antes* (y después) *con cordialidad a aquellos a quienes se dirige*. ¿Cómo pedir que te acojan y acojan lo que les propones si ellos no experimentan que son acogidos...?
- El *catequista* sigue un «*libro*» que le *facilita* y garantiza la sistematización de contenidos y una metodología o modo de hacer. «*Seguir* no significa *ser esclavo*.» La preparación incluye la *adaptación del contenido y de los medios pedagógicos que se sugieren* de acuerdo con la realidad del grupo. La adaptación *convierte* al catequista en *autor*.
- El catequista, como un buen pedagogo, cuida los *detalles* porque sabe que la {(educación} es una obra de arte, y lo mejor del arte son los detalles.
- El catequista aprende con la práctica que toda *esclavitud* es pecado; *ser esclavo de lo preparado* puede ser una *esclavitud* que imposibilite la comunicación buscada. Muchas veces, *la* realidad del grupo obligará al catequista a romper sus propios esquemas, a cambiar sobre *la* marcha, a dejar para otra ocasión algo preparado...
- El catequista, para poder adaptar, necesita *conjug*ar su ser (su *vivencia* y experiencias personales), su saber (teológico, bíblico, pedagógico, psicológico); su saber hacer (conocimiento del grupo, conocimiento de lo que él mismo es capaz, manejarse en técnicas y dinámicas, etc.).
- El catequista descubre que *la fidelidad al grupo y la fidelidad a lo que tiene que transmitir* le lleva a situaciones y a opciones inesperadas. Las dos fidelidades no se oponen, se conjugan en *el* tiempo.
- El catequista cae en la cuenta de que *una buena preparación nunca está de más*; es la buena preparación la que le hace libre para crear, improvisar sobre la marcha, y para estar abierto a lo inesperado del grupo.
- El catequista hace suya la oración de Ignacio de Loyola: {(Señor, rezo como si todo dependiera de ti; al mismo tiempo trabajo como si todo dependiera de mí}.

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA



Tú primero

- ¿Cómo te *sientes* al leer el contenido de este tema?
- ¿Cuáles son los *aspectos* con los que más *sintonizas*?
- Si ya llevas algún tiempo como catequista, ¿qué elementos de los que se enuncian responden a tu *vivencia y experiencia*? ¿Hay algo *nuevo*?
- Elige todo aquello que a ti te parece *más significativo e importante* en la preparación de la sesión de catequesis.
- Pregunta a catequistas veteranos cómo preparan la catequesis. Compara lo que te dicen con lo que aquí se dice.



Atando cabos

- Elige tres razones fundamentales por las que un catequista debe preparar la sesión de catequesis.
- ¿En qué apartado de los tres señalados -ser, saber, saber hacer- encuentras tú más dificultad para realizar una buena preparación?
- Responde a un catequista veterano que dice: «Yo ya tengo mucha experiencia; yo no necesito prepararme».
- ¿Qué instrumentos pedagógicos pone la parroquia a tu disposición para que puedas preparar bien cada sesión de catequesis? ¿Usas, además, otros de manera complementaria?

- ¿Qué haces, buscas... para prepararte la sesión de catequesis, además de lo que te sugiere el libro de catequesis que utilizas?



Vocabulario

- *Sesión de catequesis*

Hay que entender la reunión de catequesis en la que participa el catequista con su grupo.

- *Libro*

Se refiere al material de catequesis que la parroquia escoge para cada uno de los niveles en que se estructura la *catequesis* (ya sea por edades o por sacramentos). Así hay materiales para preparar la Primera Comunión, para la Confirmación, para el Bautismo... Hay también materiales de postcomunión, de postconfirmación. Estos materiales se inspiran y beben sus contenidos en los catecismos oficiales.

Los materiales de catequesis suelen tener al menos dos libros distintos: *La Guía del Catequista* (donde vienen explicaciones, sugerencias, actividades, dinámicas, etc., pensando en el *saber* y en el *saber hacer* del catequista) y el *Libro del Catequizando* (recoge lo que el destinatario debe saber y hacer). Se va extendiendo la necesidad de aumentar los materiales de catequesis: libro del catequista, libro del catecúmeno o catequizando, libro de los padres (cuando los catequizandos son niños), libro de celebraciones...

- *Catecismo*

Libro síntesis de la fe de la Iglesia, debidamente sistematizado, que recoge cuanto el cristiano debe saber, vivir, ce-

lebrar, hacer en la construcción del mundo con criterios evangélicos. Hay un catecismo para toda la Iglesia:

- *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992; la edición típica vaticana en 1997). En él se inspiran todos los demás catecismos.

La Iglesia Española ha publicado varios catecismos teniendo en cuenta las edades de los destinatarios:

- *Padre nuestro* (primer catecismo de la comunidad cristiana),
- *Jesús es el Señor* (segundo catecismo de la comunidad cristiana),
- *Esta es nuestra fe* (tercer catecismo de la comunidad cristiana; es la primera síntesis de fe que debería poder realizar todo aquel que se confirma),
- *Con vosotros está* (catecismo de preadolescentes).

Otros catecismos están a punto de salir o pueden aparecer con el tiempo.

Nota histórica: El catecismo nació por el siglo xv, aunque toma realmente fuerza en los siglos xvi-xix tanto entre los católicos como entre los protestantes. Era el medio adecuado para combatir la ignorancia religiosa que existía en el pueblo cristiano. En España fueron muy célebres los catecismos de Ripalda y Astete, pero existieron muchos más. Lo que popularizó y dio mucho éxito a los catecismos antiguos fue: la brevedad, el método que usaban de pregunta breve y respuesta concisa. Los catecismos siempre recogen lo básico de la fe, lo mínimo. Quien quiera saber más, tiene que leer otros libros que amplían la exposición básica de los catecismos.



La reunión de catequistas

Suele ser bastante corriente *la reunión de catequistas* sobre todo en las comunidades donde hay un número grande de catequistas. En unos sitios es semanal, en otros quincenal o mensual.

El contenido de estas reuniones consta, por lo general, de estos elementos:

- *revisión de la catequesis hecha* (qué es lo que fue bien, lo que no funcionó como previsto, las dificultades encontradas, las preguntas de los miembros del grupo, etc),
- *preparación de las reuniones próximas* (aclarar el contenido central de cada tema, aspectos en los que hay que insistir, elementos que se pueden utilizar y forma de utilizarlos, etc),
- *programación de aspectos generales y de actividades complementarias* (reuniones con padres, participación en actividades de la comunidad, actividades lúdicas y festivas, participación en campañas determinadas, formación de catequistas, encuentros de oración, etc).

La reunión de catequistas es importante: porque es momento de evaluación, de compartir, de intercambiar experiencias, de ver lo que ha ido bien y mal, de programar el futuro...

La reunión de catequistas es insuficiente si en ella sólo se analiza la forma de hacer y no se deja tiempo para la oración y para pronunciar palabras de fe que brotan de la tarea de la catequesis.



Es bueno

Es bueno disponer de varios materiales provenientes de diversas fuentes, aunque se siga un material concreto.

El catequista puede comprobar cómo se trata un mismo tema de diversas maneras y así podrá hacer su propia síntesis.



Preparación y oración

- El primer paso de la preparación es la oración:
*Señor, ayúdame a descubrir
el mensaje que tengo que transmitir.
Dame sabiduría para comprender
la fe de la Iglesia que tengo que proponer;
dame palabras para calentar el corazón
de aquel/os a los que catequizo;
dame sencillez y frescura
para anunciar lo que creo
y para que crean lo que anuncio;
dame creatividad para presentar tu mensaje
como bueno y como nuevo.*
- El último paso de la preparación es la oración:
*Señor, me he preparado
todo lo mejor que pude;
he puesto mi vida y mi saber
en lo que tengo que transmitir.
Ahora me pongo en tus manos
y confío en la acción de tu Espíritu:
que él me dé palabras oportunas
y abra el corazón de los que me encomendaste.*



El cuaderno

Es aconsejable que cada catequista tenga un *cuaderno* donde vaya anotando:

- lo que lleva preparado,
- las frases que escucha en el grupo y fuera del grupo,
- las preguntas de los miembros del grupo, especialmente aquellas que no esperaba y que dejan «sin saber qué decir»,
- los comportamientos que nota en cada miembro del grupo,
- lo que pasa en el grupo...

Un cuaderno es una valiosa ayuda para crecer como catequista y para adquirir experiencia de lo que supone hacer catequesis.

Importante: Poner la fecha, para poder ver el avance del grupo, de sus preguntas e interrogantes... El *cuaderno* es un libro *personal y secreto*.

Hacer catequesis

2

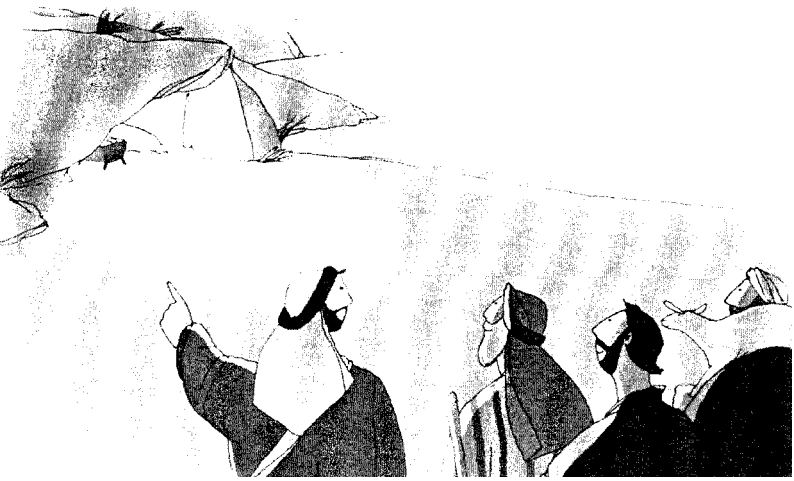
La formación de los catequistas ha de cultivar también la del saber hacer.

El catequista es un educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o el catequizando realiza con la ayuda del Espíritu Santo...

El catequista se prepara para facilitar el crecimiento de una experiencia de fe de la que él no es dueño.

Ha sido depositada por Dios en el corazón del hombre y de la mujer. La tarea del catequista es sólo cultivar ese don/ ofrecer/o/ alimentarlo y ayudarlo a crecer.

(DGC,244)





Presencia

UN DÍA

Un día una catequista nos sorprendió: «No tengo tiempo para nada, ni para pensar en "echarme novio". Con atender a la universidad y al grupo se me llena la semana. No concibo la catequesis sin *estar con los del grupo*. Quedamos antes de la reunión. Después, jugamos un poco. Los domingos nos vamos todos a dar un paseo al río o a algún parque. La catequesis me ocupa todo, ¡sin contar con la preparación y las reuniones de catequistas! Me lo he tomado en serio».

COSA SERIA

La presencia del catequista en el grupo y con los de su grupo es cosa seria. Desde que Dios decidió hacerse presente entre nosotros nos desveló que hay cosas que sólo se hacen y logran a base de presencia. La técnica y las técnicas no suplantán la presencia.

La presencia pronuncia una palabra silenciosa que todos entienden: *Estoy aquí porque estás tú; tú eres importante para mí. El lugar que tú ocupas y donde tú resides me hace salir de allí y venir a encontrarte. Tú me pones en marcha para lograr un encuentro.*

La presencia del catequista en su grupo hace que el otro se interroge: *¿Qué es lo que te impulsa a enrolarte en la catequesis?*

PRESENCIAS Y PRESENCIAS

No todas las presencias son iguales. Hay presencias *significativas* y hay presencias *insignificantes*. Presencias significativas son aquellas en las que dos personas se ayudan positivamente a sacar todo lo mejor que hay en ellas. Una persona interroga a la otra y le hace descubrir horizontes de realización que le sorprenden. Hay presencias insignificantes porque de aquél que más se espera no se recibe nada. Ni saca lo mejor suyo ni ayuda a que lo haga cada miembro del grupo. Hay personas que decepcionan: no dejan huella. Su presencia no significa nada en la vida del otro.

- Enumera, desde tu experiencia, qué es una *presencia significativa* y qué es una *presencia insignificante*, decepcionante.
- Nombra personas concretas que son presencia significativa para ti.
- Describe por qué esa significación.
- Abre el Evangelio y lee la página que quieras con esta clave: *jesús, presencia significativa*. No olvides: Jesús, antes de presentarse a los suyos, pasa un tiempo de silencio. ¡Por algo sería!

ESTAR PRESENTE

Tú tienes la experiencia personal de ser esperado o de no ser esperado; de esperar o de no esperar. Esperar a alguien es una forma de hacer presente. Vas a una ciudad y te están esperando... «¡Se te abre el cielo! Te dejas llevar.» No te espera nadie, y «te las tienes que apañar». Sentirse esperado, sentir que alguien está pensando en ti y preparando tu llegada es una experiencia bonita. Alguien te espera, quiere decir que te quiere y prepara tu venida y estancia; alguien te hace importante. «¡Te estaba esperando!», decimos. He aquí la frase que el catequis-

ta pronuncia a cada uno de los miembros del grupo y al grupo: «Os (te) estaba esperando». Pero no se trata sólo de palabras. «Te estaba esperando»: por eso estoy aquí, por eso he preparado detalles, y la reunión...

Cuando Jesús de Nazaret resucita, lo que les dice es: «Id a decir a los discípulos y a Pedro que irá delante de ellos a Galilea» (Me 16,7). El Resucitado *va delante y espera*. Cuando los discípulos llegan, él ya está esperando, preparando el encuentro... Todo será diferente.

HUELLAS DE PRESENCIA

Decimos popularmente: «Por aquí ha pasado fulanito». Si fulanito es ordenado y detallista, se verá su huella *de orden y detalles*. Si es un desordenado, también. La presencia deja huellas: «Esto sólo se explica si por aquí ha pasado...»; «Esto es muy propio de...». Las personas, además de huellas físicas, dejamos huellas *en el corazón* de la gente. Hay personas que «nos marcan, nos dejan una huella muy profunda». Hay personas que nos dejan huellas fuertes (influyen en nuestra vida) por el hecho de convivir con ellas o simplemente por cruzarse en nuestra vida, sin que ellas lo sepan: una conferencia que escuchas, un libro que lees, un encuentro que tienes por casualidad... Cuando Jesús pasaba por un sitio dejaba «huellas», de manera que la gente comentaba: «por aquí ha pasado Jesús, ha hecho signos y prodigios; ha dicho palabras que no son "normales", llegan al corazón y remueven todo». Dejaba huellas con la mirada (Zaqueo), con tocarle (hemorroísa)...

- Descubre las huellas de otros creyentes que hoy hay en tí.
- Haz una lista de las huellas físicas que los miembros de tu grupo perciben de ti.
- Narra las huellas que te gustaría dejar en el corazón de los miembros de tu grupo. Si trabajas todo esto con tu grupo

puedes proponer un juego: *Las huellas que otros creyentes han dejado en mí*. Cada huella será diferente y habrá que indicar por dónde nos entró esa huella: vista, oído, tacto...

PRESENCIA QUE MOVILIZA

Estar delante de alguien o preparar la presencia de alguien que viene pide esfuerzo por conocer al otro. Cuando invitas a comer a alguien te gusta saber qué es lo que al otro le gusta y sorprenderle: «Te he preparado lo que sé que te gusta. He pensado en ti. Te he tenido en cuenta». La presencia moviliza. Y los catequistas lo sabemos bien. Nos movilizamos preparando la reunión. Nos movilizamos para estar antes que ellos. Nos movilizamos en su presencia escuchando sus vidas y sus problemas para descubrir sus gustos y sus problemas y necesidades. Nos movilizamos para poder pronunciar una palabra que les diga algo; o hacemos silencio; o simplemente estamos ahí, sin decir nada, siendo los que somos, viviendo sosegadamente lo que nos da vida: Jesús y su mensaje.



Es clave

La presencia es un valor evangélico puesto en marcha por el mismo Dios en la Encarnación. La presencia proporciona datos del otro y al otro para una mejor comunicación.



Flash

- En muchos lugares la presencia del catequista o de los catecúmenos está reducida a lo mínimo, ya sea por el

ritmo moderno de la vida o por las distancias. Tenemos prisa para todo. Padres que llevan a los hijos a la catequesis y esperan para desaparecer inmediatamente; catequistas con horarios muy cargados, falta de espacios para estar juntos... Podemos llegar a creer que la catequesis «se juega» en el tiempo «oficial» de catequesis...

- El *tiempo oficial* es importante, pero *no es lo único importante*. Hay que *estar mucho tiempo juntos para comunicarnos, para conocernos, para decirnos lo que no es posible decir en el {{tiempo oficial}}*. Como esto suele ser un ideal inalcanzable, damos densidad al tiempo oficial y procuramos multiplicar espacios de presencia: jornadas, convivencias, encuentros personales...
- La presencia da pie para que el otro observe los comportamientos del catequista, su coherencia... O para que se decida a hablar de manera más personal... La presencia significativa siempre da buenos frutos.



Sugerencias

- *Contabiliza* tu presencia: cuánto tiempo das, cuándo lo puedes dar (tiempo oficial y tiempo de preparación). Sacar conclusiones. Pregúntate qué se puede hacer para que este tiempo sea denso.
- *Aproxímate* a la calidad de tu presencia: ¿En qué aspectos externos pueden percibir los miembros de tu grupo tu presencia? ¿Qué huella imaginas que estás dejando en su corazón con tu realidad personal y creyente? ¿Qué palabra reciben, qué interrogación suscitas, qué horizontes nuevos abres, qué valores del Evangelio manifiestas...? (¿No podría ser un tema de reflexión del grupo de catequistas? Y no sólo englobar aquí a los catequistas, sino

extender la pregunta a lo que es la «presencia de la comunidad cristiana» en la tarea de la catequesis.)

- *Muy concreto*: Precede a los miembros de tu grupo. Espéralos (que no te tengan que esperar). Prepárate con un poco de «respiro» para tranquilizar tus nervios y dar paz, acoger. Prepara la sala: que noten que has estado presente allí antes que ellos... Imagina huellas, por ejemplo: estar en la puerta por donde entran (que no te tengan que buscar, o poner un papel para que vayan donde les estás esperando); observar cómo llegan, de qué hablan...
- *Analiza* las frases que los adultos dicen ordinariamente: «no tengo tiempo», «si tuviera tiempo...», «no tengo con quién hablar», «es que no encuentras a nadie que te dé confianza», etc.

Ir y acercarse a los jóvenes donde se hallan, acogerlos desinteresadamente y con solicitud en nuestros ambientes y ponernos en atenta escucha de sus demandas y aspiraciones, son para nosotros opciones fundamentales que preceden a cualquier otro paso de educación en la fe.

(SDB, Capítulo General XXIII, 98)

Acoger

¡DA GUSTO CONTIGO!

A lo mejor has pronunciado esa expresión alguna vez. Intenta descubrir qué encierra. Verás que no se trata de una sola cosa, sino de un pequeño mundo de detalles que te hace exclamar: *¡Contigo, da gusto!* ¡Da gusto con esta persona! ¡No se le escapa nada! ¡Está en todo! ¡No te echa en cara nada! ¡A su lado uno se siente libre, puede ser el que es!

- *Me estás esperando,*
- *me llama por el nombre,*
- *me recibe con una sonrisa,*
- *me recuerda algo de la reunión anterior,*
- *me da a entender que soy interesante, importante para ella,*
- *piensa en mí antes de llegar yo, lo tiene todo preparado,*
- *cuando estoy delante, parece que no existe otra cosa más que yo,*
- *da gusto cómo se presenta,*
- *se fija en todos 105 detalles.*

TRADUCIR LAS GRANDES PALABRAS

¡No te llesves las manos a la cabeza! No se te pide la perfección, sólo un poco de esfuerzo para acoger «como Dios manda» (que estamos entre catequistas...). Aquí, en catequesis, traducimos las *grandes palabras* a *pequeños gestos*... Si las grandes palabras no tienen traducción en hechos concretos..., no valen gran co-

sa, no son tan grandes... La acogida es una gran palabra que tiene traducción concreta.

Detrás de detalles «casi sin importancia» resulta que puede haber «mucho pedagogía» y una gran persona. No hace falta comenzar por la perfección, pero podemos describirla para caminar hacia ella, a tu ritmo, sin exigirte más de lo que puedas abarcar.

ACOGER ES...

- *Acogeres* admitir en casa o a tu lado a otra u otras personas. Admitir, aceptar, aprobar. Recibir con un sentimiento o manifestación especial la aparición de personas o de hechos (*Diccionario de la Real Academia*).
- *Acogeres* prestar atención al que llega (a lo que llega de improviso) y hacerle sitio en medio de mis cosas, preocupaciones, personas queridas...
- *Acogeres* dar cabida, hacer sitio, aceptar al otro como es, y la vida tal como viene.
- *Acogeres* olvidar los «es que yo pensaba», los «yo no aguanto, yo no puedo», los «si lo hubiera sabido», los «cómo iba yo a imaginar que con esas pintas...».
- *Acogeres* valorar al otro *por lo que es, porque es* antes de toda otra consideración.
 - Vete a tu historia. Recuerda personas a las que pones la etiqueta de «acogedora».
 - Reconstruye escenas y momentos en los que has sido acogido. Descríbelas.
 - Vete al Evangelio y lee o recuerda la escena en que María y José no son acogidos, en Belén; Jesús, en Nazaret.
- *Acogeres* algo más que formas externas... *La acogida toca nuestra manera de ser y nuestra manera de dejar que el otro sea.*

- No acogemos al otro para dar imagen de buena educación. Acogemos porque el otro es importante, porque la acogida es el terreno donde la semilla del Reino puede crecer y dar su fruto.

SER ACOGIDO

Ser acogido es una experiencia que nos lleva a «descubrir en el otro espacio para existir». Cuando encontramos acogida podemos decir: «Aquí puedo ser yo»; «Aquí puedo existir tal como soy»; «Aquí puedo ser, pensar, hablar, crecer...»; «Aquí puedo estar a mi aire».

Una buena forma de experimentar lo que significa ser acogido es meterse en la piel del protagonista de la parábola del buen samaritano que «acoge» al hombre apaleado (cfr. Pósters *Catequistas*. «La parábola del Buen Samaritano», Editorial CCS).

Seguro que tú tienes *hechos* en tu historia en los que puedes aprender mucho si los rehaces y los revives... Tu historia de ser acogido es una buena escuela para aprender a ser acogedor. Ya sea por lo que te mostraron positivamente las personas acogedoras o por lo que echaste de menos en las personas poco acogedoras.

EN CATEQUESIS

La acogida es «la primera catequesis». La acogida abre las puertas del corazón de las personas que tenemos. ¿Con qué derecho podremos pedir que acojan la Palabra que les anunciamos si no vamos por delante acogiendo la persona del otro?

Acoger es más que ser simpáticos... Hay gente muy simpática, pero detrás descubres *una* persona nada *acogedora*... Podrás descubrir a personas simpáticas que son muy impositivas, que

«utilizan la simpatía para captar adeptos», o para «imponer», olvidando proponer...

Muchos catequizandos hoy, en catequesis, están con «sospecha» (en búsqueda) más que con «decisión» clara a favor de Jesús. Acoger se traduce, en catequesis, en un ejercicio de espera, de confianza, de convivencia con la duda del otro, con la crítica, con la búsqueda (a veces punzante), con las idas y venidas del otro, que a veces te pueden desconcertar...



Es clave

La acogida toca nuestra manera de ser y nuestra manera de dejar que el otro sea.



Flash

- *Analiza* tu capacidad de acogida. Sitúate en diversos escenarios o geografías que te son habituales: el hogar, el trabajo, la facultad, el grupo. Mira cómo acoges en cada uno de esos lugares a la gente que tratas.
- *Observa* tus tendencias acogedoras: personas con las que te vuelcas, personas con las que te pones a la defensiva, personas que de entrada rechazas, personas que para no verlas te das media vuelta, personas que «te descomponen», personas que cuando las ves llegar empiezas a decir: «vaya, ya está aquí el pesado...», «ya está aquí otra vez », «¡que viene, voy a respirar para no saltar a la primera !».
- *Haz* lo mismo pensando en cada uno de los miembros de tu grupo...
- *Saca* conclusiones releendo lo que se dice más arriba.



Sugerencias

- Haz tu propia *síntesis* de lo que significa para ti «persona acogedora».
- Describe lo que para ti son los *comportamientos* de una persona acogedora.
- Mira a ver qué es *lo que ya tienes* y qué es *lo que tienes que trabajar* de manera sistemática para ser catequista acogedor.
- Enumera los «detalles» que quieres hacer visibles con las personas de tu grupo para que descubran la acogida que les quieres dar: modo de vestir, rostro, ojos (forma de mirar), palabras concretas, preguntas que planteas, etc. Te recuerdo: no inventes «cosas raras». Es mejor que vayas siempre a tu experiencia personal de acoger y ser acogido para proyectar maneras nuevas de ser acogedor.
- En positivo: busca frases, gestos corporales... que indican acogida.
- En negativo: busca frases, gestos corporales... que indican no acogida.
- Elige un pasaje bíblico que veas como significativo en el que se narra o manifiesta la acogida de Jesús.
- Haz oración con este pasaje y pide convertirse en persona de acogida (Lc 9,48).

Mirar

LA PRIMERA PALABRA

- La primera palabra que pronunciamos las personas no es palabra verbal; es una *palabra no verbal*. El rostro es palabra antes que verbalicemos palabra. La primera palabra que pronunciamos es percibida por el otro *con la vista, con la mirada*. Los ojos y el rostro preceden a la boca. Es más rápida la mirada que la palabra. Con una mirada «decimos» o «escuchamos» palabras muy hondas.
- Con grupos de catequistas me gusta comenzar mirando en silencio. Me tomo el tiempo de «pasear la mirada» por cada uno de los miembros del grupo. No es un ejercicio fácil. Me exige dominio personal. Instintivamente me sale comenzar la reunión lanzando palabras. Pero sé muy bien que *hay una primera palabra anterior a la palabra*. Ésta no es la que ellos pronuncian ni la que yo pronuncio. La mirada *del* otro y la mirada *al* otro ya es diálogo, inicio de sensaciones y percepciones, inicio de una comunicación subterránea que vale más que las palabras y que me predispone positiva o negativamente para acoger al otro y su palabra.

CAER EN LA CUENTA

- Suelo preguntar: *¿Cuál es la primera palabra que he pronunciado en el grupo?* Difícilmente las respuestas apuntan a la

mirada. Lo ordinario es que suenen frases como estas: «El saludo», «la pregunta que acabas de hacer» ...

Entonces explico: Os habréis dado cuenta de que estaba en la sala esperándoos. Me coloqué aquí, justo en frente de la puerta para ver cómo ibais entrando. Os he mirado «descaradamente» y he buscado los ojos de cada uno de vosotros. Quería entablar diálogo mirándoos. *La primera palabra es la mirada.*

LAS MIRADAS

- Por la calle, en el autobús, en la cola de mercado... nos miramos, nos quedamos mirando, mirándonos. Hay miradas que buscamos y hay miradas que no soportamos; nos escondemos para no encontrar la mirada de algunas personas (¡que no me vea!) y nos exponemos para ser encontrados por miradas que nos interesan (¡a ver si me ve; a ver si me mira!). Mirándonos nos comunicamos a veces hasta con cierta complicidad. Nos arreglamos y nos maquillamos para ser mirados... Al «arreglarnos» (cuidar nuestra imagen) ya estamos pensando en una palabra que queremos pronunciar y que queremos que los otros «lean» en nuestro rostro, en nuestros ojos. La mirada descubre la palabra que el otro pronuncia y la que yo pronuncio en silencio. La mirada «lee» palabras del otro.
- Te puedes detener aquí y analizar las miradas en la vida ordinaria: la madre que mira a su hijo pequeño y el hijo pequeño que mira a su madre; las miradas de los esposos; las miradas de los adolescentes; las miradas de los curiosos...
- Recopila (rases que hagan alusión a la mirada: «es que no me canso de mirar», «¿por qué me miras tanto?», «¿qué miras?», etc. ¿Qué expresa cada (rase)?

SABER MIRAR

- Nos centramos en el grupo de catequesis. *Es un grupo en el que pasan las mismas cosas que en otros grupos.* No somos diferentes cuando nos reunimos para reflexionar sobre el mensaje de Jesús que cuando nos reunimos para otras cosas. y si somos distintos, malo... (¿estaremos disimulando...?).
- El Evangelio nos relata muchas miradas de Jesús: Zaqueo, samaritana, joven rico, Pedro, muchedumbre, el hombre que vendió todo para comprar el campo donde había un tesoro, el óbolo de la viuda...
- Como catequistas, aprendemos a mirar de las miradas de Jesús: un mirar que es *comprender* (comprender con el corazón, no sólo con la cabeza) a la persona en su situación concreta, en este instante concreto. Comprender es usar no sólo la cabeza; para mirar bien hay que utilizar el corazón, es decir: «Te acepto tal como eres y tal como estás aquí».

MIRAR A LOS MIEMBROS DEL GRUPO

- Tenemos que partir de un principio: hay de todo en el grupo. Hay personas que son miradas y queridas por sus padres y amigos. Hay personas que tienen poca experiencia de «ser mirados», otros «tienen hambre de mirada cariñosa». Muchos padres y madres «no tienen tiempo para mirar a sus hijos». Algunos hogares no son lugares donde se mira con ternura. La sociedad nos lanza a mirar escaparates..., a mirar exteriores..., a mirar rápidamente porque enseguida viene otra imagen. La pantalla del televisor (nuevo sagrario del hogar), usada abusivamente, nos roba tiempo para mirarnos a los ojos.
 - Hay niños que tiene *sed* de ser mirados.
 - Hay disciplinas que tenemos que «aguantar» que proceden de una ausencia de mirada cariñosa. Hay niños que pre-

sentan comportamientos indisciplinados para «que los miremos», para que «nos fijemos en ellos».

- Confronta tu propia experiencia con lo que aquí se dice.

PALABRAS EN EL ROSTRO

- Con la mirada «leemos» la palabra que el rostro del otro está pronunciando (preocupación, cansancio, alegría, ¡mírame!, ¡no me mires!, olvídate de mí, estoy aquí, ¡a ver si no se da cuenta de...!).
- Con la mirada «leemos» palabras del otro que no suenan en voz alta (nervios, preocupación, cansancio, ansiedad, seguridad, inseguridad...).
- Con la mirada «mandamos» mensajes a los miembros del grupo (para que uno se esté quieto y calle, para animar a alguien a intervenir, para aprobar algo que dice, para extrañarnos de algo, para tranquilizar al grupo...). La mirada es más que «simple mirada». La mirada es palabra.
- Con la mirada percibimos cosas que quizá no podemos decir en público, pero que podemos «hablar» personalmente fuera del grupo...
- Con la mirada vamos más allá de donde nuestros ojos van... Por eso leemos palabras que nunca se pronuncian o pronunciamos palabras que «se entienden muy bien». «Nos entendimos con una simple mirada.»
 - Relata *palabras* que te gusta decir con la mirada.
 - Di con qué personas puedes hablar con la mirada.
 - Di qué palabras descubres con tu mirada en el rostro de la gente.



Es clave

Mirar y ser mirado es una necesidad y una forma de dialogar entre personas que precede siempre a la palabra verbal. Con la mirada decimos cosas que no decimos con la boca, al menos al inicio.



Flash

- Mirar bien y «escuchar» las palabras que el otro pronuncia con su cuerpo y/o con su rostro es un ejercicio de profundidad, de acogida, de cercanía, de diálogo sin palabras...
- Muchas de las personas (de todas las edades) que llegan a la catequesis tienen necesidad de ser miradas.
- Recuerda la última reunión y las miradas de cada uno de los componentes del grupo. Lee ahora, despacio, la palabra que decían con su rostro, con su cuerpo, con sus ojos...
- **Tú** mismo, catequista, a lo mejor te «apoyas» en determinadas personas a las que miras más porque te siguen, te miran, nos pestañean, te sacan de apuros... A lo mejor tienes en el grupo «antagonistas» que te miran y con la mirada te desafían y te «echan un pulso»... Es interesante que seas consciente de las palabras que pronuncias y te pronuncian los miembros del grupo con la mirada.



Sugerencias

- Utiliza la mirada en tu grupo.
- Acoge a todos con la mirada: el saludo, las palabras que les dices, las palabras que te dicen que entren por los oídos y por los ojos...
- Mira a todos antes de comenzar a hablar.
- Mira e intenta descubrir la palabra que la mirada del otro te pronuncia. En algunos casos, al acabar el grupo, sin que nadie se entere, puedes acercarte a ésta o a la otra persona para decirle: «No sé, hoy tu mirada parece que me decía que estabas contento, preocupado...».
- Haz un ejercicio de imaginación después de la reunión de grupo e intenta, al acostarte, visualizar las miradas de cada persona de tu grupo.
- Al final de la creación, Dios miró todo lo que existía y era bueno (Gen 1,31). Mira a los de tu grupo y reza: «Sé que N. es bueno. Lo que veo en él (o en ella) que me produce alegría, interrogante o dolor a él (o a ella) también le produce alegría, dolor y no le deja madurar... Dios, mira con tu mirada a N. Haz que pueda ser lo que tú quieres que sea».
- Reza antes de ir al grupo, con el deseo de Bartimeo: «Señor, que vea» (Mc 10,46-52).
- Descubre cómo Dios te ha ayudado a ver ya sea en la meditación de la Palabra o a través de personas que te enseñaron a mirar en profundidad.
- Si ya sabes descubrir un tesoro en el campo donde vives de manera ordinaria..., si ya sabes mirar al cielo y descubrir los signos de los tiempos..., y si ya sabes mirar al sa-

maritano que encuentras en tu camino sin darte la vuelta y mirar para otra parte..., alégrate y da gracias a Dios que está en tus ojos y se refleja en tus ojos...

- Responde a esta pregunta: ¿Cómo tu acción de catequista ayuda a los de tu grupo a ver el Reino de Dios escondido?

Conempatía

DEFINIR

¿Cómo acercarnos a la *vida* del otro? Con empatía. Esta palabra, *empatía*, la tomamos de la Psicología y tiene un contenido preciso que describimos como «*conectar con todo lo que el otro vive y con el modo de vivir las cosas que el otro tiene*». A las personas no sólo *nos pasan* cosas en la vida (una enfermedad, un examen, un problema familiar...), sino que las cosas que nos pasan *las vivimos* con unos *sentimientos concretos* de amor, odio, pena, tristeza, alegría, satisfacción, insatisfacción, envidia... La empatía es una manera de tratar a la persona que pone mucha fuerza y se centra en captar la forma de *vivir* lo que le pasa al otro.

¡QUÉ BIEN SE ESTÁ CONTIGO!

Delante de algunas personas *estamos y nos sentimos bien*. En lo más íntimo de nosotros decimos: «Con esta persona se puede estar, me comprende, me entiende no sólo lo que digo, sino lo que siento». De otras personas decimos: «Esta persona no me entiende; no es eso lo que yo quiero decir, ni lo que yo necesito. Esta persona me está interpretando». Hay personas que nos repelen porque *invaden* nuestro territorio sagrado íntimo o en vez de tratar de captar lo que *vivimos* «lo inventan» o ni se aproximan a lo que nosotros *vivimos* con más fuerza.

Crea mucha distancia entre las personas el hecho de *ver* que alguien nos interpreta, juzga y compara. Esas personas no co-

nectan con nuestros sentimientos. Se quedan en las anécdotas, en lo exterior. No les interesa la forma que tenemos de *vivir* los acontecimientos. Siempre se quedan «fuera» de lo esencial de nuestra *vida* porque no captan nuestros sentimientos. Más aún, en ocasiones hay personas que intentan ocupar y suplantar nuestro mundo interior. Es una manera de hacerse dueñas de lo nuestro y de esclavizarnos.

- Trae a tu memoria personas que te han hecho exclamar: «Da gusto estar a tu lado»; «Esta persona me inspira confianza». «Me siento comprendido por ti»; «¡Qué bien me entiendes! ¡Cómo captas lo que quiero decir!».
- Trae a tu memoria personas que tú dices que no te entienden... Analiza lo que sientes y los comportamientos que te provocan estas personas.

TENER TACTO

La expresión «tener tacto» alude al sentido del tacto y a una manera de «tocar» que no causa daño físico; tocar se *convierte* en acariciar. Tocar a alguien es un arte. El tacto puede provocar dolor y daño físico o puede producir alivio, caricia, placer, relajación. Existen profesionales del tacto que saben si al tocar *van* a producir dolor, y avisan para que el otro reaccione: «Si te hago daño, me avisas», «si duele, me haces una señal». O te previenen: «Te *va* a doler un poco, pero es necesario, es normal...», como hacen muchas veces los dentistas, los médicos, los fisioterapeutas...

Cuando aplicamos la expresión «tener tacto» a las relaciones humanas queremos decir que una persona está delante de otra con una actitud de atención total para percibir en las palabras, en los comportamientos y gestos corporales las alegrías y las heridas que la otra persona *lleva* dentro. Percibir es el primer paso para entablar una buena relación de empatía. Hay veces que «nos falta tacto» y no tratamos bien al otro porque no percibimos la *vida* del otro en las palabras que pronuncia, en los gestos que realiza.

APRENDER A TRATAR

En la vida casi todo se aprende. Se aprende a hablar y se aprende a tratar a la gente. Tratar con las personas nos proporciona elementos importantes y esenciales de cómo hay que relacionarse: qué es lo que cierra a las personas, qué es lo que las abre y las llena de vida, qué es lo que hace sonreír y lo que hace llorar... La vida se convierte en escuela y maestra de trato.

Además hay ejercicios y aprendizaje que nos vienen de la reflexión personal: ¿Qué es lo que a mí me gusta escuchar? ¿Qué es lo que a mí me abre a los demás? ¿Qué personas me dan confianza? ¿Cómo se comportan y me tratan? ¿Qué trato del otro es el que a mí me llega al corazón?

Las ciencias humanas aportan también muchos elementos: nos dicen que es importante atender a las expresiones verbales (y corporales) que *reflejan el estado de ánimo de la persona que nos habla*. Siempre es más importante atender a cómo una persona vive lo que le pasa que a lo que le está pasando. La empatía es un ejercicio que no se reduce sólo a técnica, sino que exige que la persona toque sus propios sentimientos para poder escuchar y conectar con los sentimientos de la otra persona.

LA MOCHILA

Como los deportistas que salen a la montaña o hacen camping, cada persona lleva su propia *mochila* llena de vida, de recuerdos, de experiencias positivas y negativas. La vida da para todo y en la vida hay de todo. En esa mochila llevamos el trato de nuestros padres y los acontecimientos de los primeros años de vida, las experiencias positivas y negativas acumuladas a lo largo del tiempo, los miedos y los deseos, las conquistas y los fracasos, el concepto de sí mismo que cada uno ha elaborado (auto-estima o des-estima), la tarea de educación y construcción personal realizada a lo largo del tiempo...

Todos llevamos nuestra propia *mochila*, no sólo la lleva el otro. También yo. Y en esa *mochila* va lo que más nos influye a la hora de estar delante de alguien: nuestros miedos, nuestra historia personal, nuestras expectativas, lo que nos da consistencia y profundidad o raíces, la arena que deja a la intemperie el edificio de nuestra casa...

Saber cuál es nuestra *mochila* nos ayudará mucho para tratar mejor a las personas, para crear situaciones de acogida positiva. Para los adultos sobre todo, la vida ya vivida es un libro escrito que conviene leer y releer para aprender y para descubrir comportamientos que debemos poner en práctica cuando estamos con otros. Esto que te digo no es nada nuevo. Una frase popular lo resume todo: «Trata a los demás como quisieras que los demás te tratarasen».



Es clave

Educar en la fe comienza sencillamente por ser educados: por ser conscientes de los influjos que hemos recibido y nos han hecho crecer (o no crecer) y procurar realizar intervenciones que hagan crecer al otro.



Flash

- Hay personas (catequistas) que «espantan» a otras personas (a los catecúmenos). Su vida y manera de hacer lleva a que el otro se interrogue y se diga, casi inconscientemente: *¿Pero el Evangelio que esta persona anuncia puede ser «algo bueno» cuando ella es tan poco educada, madura, respetuosa, feliz...?*

- El «continente» (la persona) ya es un escaparate importante del «contenido» (mensaje del Evangelio) que transmite. Puede pasar que en algunos casos haya personas que rechacen el Evangelio porque la persona que se lo presenta no es digna de crédito ni de aceptación...
- ¿Cómo pedir que el Evangelio cambie las vidas de los demás y llame a conversión si estas realidades no se ven reflejadas en los catequistas?
- Jesús de Nazaret «calaba» hasta la entraña de la vida misma del otro. Zaqueo, la samaritana, la mujer con flujos de sangre... son algunos ejemplos bien patentes.



Sugerencias

- Da importancia a la escucha, a la empatía.
- No vale escuchar; el otro tiene que percibir que es escuchado, que sus palabras y sentimientos son acogidos y captados por el catequista.
- No utilices frases descalificadoras, o que humillan al otro. No es lo mismo decir: «No me entiendes nada», que decir «Quizá no logro expresar lo que quiero decir»...
- Existe verdaderamente lo que se pronuncia, lo que suena. Ahí es donde tenemos que apoyarnos y no tanto en lo que intuimos, pensamos, sospechamos, interpretamos, sabemos de ante mano... Cuando hablamos con otro lo más importante es lo que el otro dice y lo que revela en lo que dice.
- Si sólo escuchas en el otro lo anecdótico y no eres capaz de conectar con el modo de vivir los hechos de vida, dejas en el olvido el elemento vital más importante. Quizá

el otro sienta que le entiendes, pero no se sentirá comprendido ni entendido plenamente.

- Una de las cosas que más bloquea, cierra y molesta a las personas es sentirse juzgadas por alguien a quien no han elegido como juez de sus vidas.
- «Las verdades duelen» es una frase popular. Que el daño venga del juicio que el otro realiza sobre sí mismo, no de sentirse juzgado por otro.
- Para ser anunciadores creíbles tenemos que ser personas creíbles. Echamos culpas a «los otros» que tendríamos que pensarlas un poco y quizá nos las «echaríamos a nosotros mismos}},..

Lugar y ambiente

EN CASA

Quien recibe o invita a alguien, lo que hace de ordinario es «llevarle a casa». La casa es un lugar y un ambiente que se convierte en «nuestro lugar y nuestro ambiente». La casa es el lugar y ambiente creado por la persona o la pareja y los hijos para estar bien, vivir, comunicarse. La casa es el espacio hecho y ambientado «a nuestro aire», con identidad propia. La casa es el reflejo de universo edificado por cada persona para vivir y para ser como queremos vivir y ser. Por eso «estar en casa», «ir a casa», «llevar a uno a casa para vivir o para morir» es muy importante. A los ancianos les cuesta «salir de casa» para ir a una residencia. Pero también les pasa lo mismo a los hijos cuando construyen un hogar nuevo y tienen que dejar «la casa paterna». La casa como «lugar y ambiente» propios son el modelo de *estar bien*, de *comunicarse bien*, de *relacionarse bien*. «Siéntete en tu casa», se le dice al invitado que llega. Es un deseo y es una invitación a estar, comunicarse y relacionarse como en su casa.

ESTAR EN CASA EN LA CATEQUESIS

El catequista intenta crear un clima de grupo para que los miembros «se sientan en casa». El grupo anhela ser un *lugar familiar*, «una casa» donde se pueda hablar con confianza. Tener un grupo en el que uno «se siente en casa» es tener un lugar de refe-

rencia para reflexionar, para hablar libremente de aquello que no se habla en otras partes.

He escuchado a adultas manifestar: «Espero el día y la hora del grupo. El grupo es el tiempo que me regalo a mí misma. En esta sala hemos dicho y escuchado tantas cosas... Esta sala es especial... Está cargada de trozos de vida íntimos. Entro aquí y ya empiezo a recordar reuniones, personas, lágrimas, palabras... ».

«Tener una casa» es mucho más que una dirección postal. Es, sobre todo, tener una referencia de comunicación y plenitud de vida, unas coordenadas, un rincón del cosmos al que llamo «mi casa», donde todo es familiar, donde puedo ser yo y me puedo «poner en bata o en ropa de estar» (que no se parece en nada a la que nos ponemos cuando vamos al trabajo, de fiesta o de paseo).

- Busca frases como: «estás en tu casa», «siéntete en casa», "parece que no eres de casa», «hoy no te invito a casa porque la tengo hecha un desastre» ... ¿Cuándo las decimos? ¿Qué queremos decir?
- Enumera tipos de casas que se construyen hoy (no olvidar las que tienen paredes de vidrio que impiden ver desde el exterior y permiten ver todo desde el interior); señalar la distribución de espacio dentro de la casa y qué es lo que más se decora y cuyo confort se cuida de manera esmerada. Preguntarse por qué. Hacer distinción entre casas «para aparentar» y «casas donde te sientes en casa». Narrar los lugares de la casa donde hablas a «corazón abierto».

EL GRUPO: UNA CASA

Un grupo necesita «una casa» y necesita «convertirse en casa». Para niños y jóvenes, *la casa es lugar significativo*: lugar en el que ocurren cosas importantes para su vida como son escenas familiares, conversaciones... Algunos, por el contrario, ven la casa como el lugar a evitar a toda costa: «No vuelvo a pisar por

casa»; «No quiero saber nada con los de mi casa»; «Me quiero marchar de casa». Otros no tienen casa y hacen de la calle su casa. La calle es la casa de los marginados de la sociedad, de los que tienen que aprender a vivir y a ganarse la vida haciendo violencia para existir (no porque sean mejores o peores que los demás, sino porque tienen que sobrevivir).

Salvadas las distancias, el grupo necesita *un lugar, una casa* y necesita un *clima* para dialogar. *El lugar donde el grupo se reúne no es indiferente*. La historia recuerda y reconoce muchos lugares señalados (monumentos, lugares emblemáticos porque allí vivieron personajes célebres, casas particulares) como lugares donde sucedió algo importante para la historia de la humanidad. Cada persona tiene sus propios lugares importantes: «Aquí dije, aquí viví, aquí escuché, aquí me encontré, aquí conocí, aquí me pasó... ». El lugar de reunión de un grupo está llamado a convertirse en *lugar significativo*.

EL LUGAR DEL GRUPO DE CATEQUESIS

Llama la atención la *poca importancia que se suele dar al lugar de reunión de los grupos de catequesis...* Quizá porque los locales son escasos y nos tenemos que apañar con lo que hayo porque no tenemos mentalidad de la importancia del lugar para el grupo. Cuando nos basta con hablar de «locales» o de «aulas» quizá también nos basta una catequesis que es sobre todo «ciase» en la que hay que aprender determinadas fórmulas u oraciones, pero donde no pasará nada importante ni donde tenemos que decirnos nada importante. No pensamos que el grupo sea lugar donde se hace experiencia de comunidad creyente, donde se comparte la vida, las búsquedas e interrogantes, etc.

CUIDAR EL LUGAR

El lugar de la reunión es importante si queremos que en él pasen cosas importantes como hablar de los interrogantes que cada uno lleva encima, o de lo que descubre que Dios le pide, o donde comunica a los demás la intimidad que tiene con Dios. El grupo es el lugar de edificar poco a poco la identidad cristiana de la persona... Por eso el catequista (y con él todos los miembros del grupo) cuida el espacio donde se reúnen, lo mimas, lo transforma en acogedor, tan acogedor como una casa en la que podemos decirnos lo más íntimo con toda familiaridad.

- Observa cómo la sociedad de consumo prepara, cuida, adorna los locales de niños, de adolescentes, de jóvenes, de adultos... (cafeterías, lugares de diversión, restaurantes, etc.).
- Descubre qué decoración y mobiliario tienen los lugares nocturnos que congregan a «la movida» de la noche... ¿Por qué la sociedad que nos saca los euros cuida tanto los lugares de reunión y en la comunidad cristiana este aspecto está un poco «dejado» generalmente? Los mismos adolescentes, jóvenes o adultos que vienen al grupo de catequesis encuentran en la sociedad unos «locales» preparados para ellos y en la parroquia, ¿qué encuentran?
- Sí, queda claro: el lugar no es lo más importante... Pero cuando uno puede decir: *¡Qué bien se está aquí!* es más fácil hablar y narrar la vida y escuchar la narración de la vida de Jesús.

NADA DE LUGARES REFUGIO

Con cierta frecuencia la casa (o la propia habitación) va asociada a una tendencia de *refugio* o *protección* o a un lugar de evasión: me *meto en casa y no quiero saber nada de nada...* Hay personas, entre ellas bastantes jóvenes y adolescentes, que hacen de su casa y de su habitación un lugar de aislamiento, de

protección, de refugio, de incomunicación... Y hay grupos, o formas de animar grupos, que hacen del grupo y del lugar donde se reúnen una especie de castillo fortaleza a donde se acude para aislarse o inmunizarse de los ataques exteriores...

Todo grupo cristiano se reúne, se consolida para salir al mundo y para *afrentar el mundo, para anunciar el Evangelio, para «romperse por causa del Evangelio»*. *El Evangelio nos impele a crear otros grupos justamente después de haber vivido una experiencia de grupo.*



Es clave

El lugar de la reunión tiene que llegar a ser familiar por el espacio, por la ornamentación y por el clima de grupo para poder compartir familiarmente.



Flash

- Es cierto que no siempre las comunidades cristianas cuentan con espacios para los grupos; existe la preocupación de dotar a las parroquias de «locales parroquiales». Quizá no sea posible en todas partes el ideal, pero los catequistas tenemos que ser conscientes de realidades muy sencillas que, en el fondo, influyen más de lo que nos parece en la eficacia de nuestras propuestas de educación en la fe.
- La historia de las religiones denomina *lugar sagrado* a aquellos espacios donde la persona o la comunidad se

han encontrado con algo que les ha hecho interrogarse por el trascendente o donde pasó algo que les sacudió su propia existencia. El lugar de reunión de un grupo tiende (o debería tender) a ser «lugar sagrado», es decir, lugar donde ocurre algo significativo para la persona.



Sugerencias

- Da importancia a la distribución de lugares para la reunión de grupos. Ten en cuenta en la distribución de los locales los grupos que compartirán el mismo espacio.
- Los grupos que utilicen el mismo espacio tendrían que ponerse de acuerdo, repartirse tareas de limpieza, señalar las paredes que cada uno puede adornar, las normas de comportamiento y respeto hacia «las huellas» (murales, anuncios, fotos...) que los otros dejen...
- El mobiliario, los adornos, la limpieza, en una palabra: la *ecología del lugar* forma parte de la educación y de la educación religiosa.
- Facilita todo aquello que favorece el que los miembros del grupo se encuentren «como en casa»: desde el punto de vista de la geografía y del clima dentro del grupo.
- Pregúntate qué tiene que ver esto con la célebre frase del evangelio de Juan (1,39): *Venid y ved*.

La reunión (I)

MOMENTO IMPORTANTE

En la vida de los grupos, la reunión es un momento importante. Es verdad que la *vida de un grupo* no se reduce a la reunión. Pero la reunión ocupa una destacada importancia.

Lo que los catequistas dicen entre pasillos se puede resumir en: «Me ha salido bien la reunión»; «Me ha salido mal»; «Tengo ahora reunión, me da un poco de miedo»; «¡A ver lo que pasa en la reunión de hoy!». Estas expresiones, y otras, indican la importancia que los catequistas dan a la reunión del grupo de catequesis.

UNA DEFINICIÓN

Es importante definir las cosas, aunque sean pequeñas. La definición nos ayuda a comprender. En la vida de un grupo de catequesis, *la reunión es una actividad que se repite con periodicidad (semanal; quincenal; mensual) en un espacio determinado y que tiene un finalidad concreta.*

Podemos destacar de esta definición los siguientes elementos:

Una actividad del grupo; no *agota* las actividades del grupo.

Un tiempo: la reunión tiene un ritmo temporal muy importante y una duración determinada. Las reuniones tienen ho-

ra de inicio y hora de final. Ajustarse al horario es importante y educativo. No vale decir: «Como hoy estamos "a gusto" alargamos indefinidamente la reunión; como hoy estamos "a disgusto" acortamos la reunión». Funcionar de esta manera no es educativo. En la vida las cosas tienen una duración: horas de trabajo, de clase... Hay que saber *aguantar* lo duro, decir *adiós* a las cosas y *recibir* otras. Es un aprendizaje de vida y muerte, sencillo, pero aprendizaje.

Un espacio: la reunión se da con unas personas, en un tiempo y en un espacio. El espacio cuenta. Es como la «casa del grupo». Muchas veces no se da importancia al elemento espacial. Se tiene la reunión en cualquier sitio; al obrar así, el grupo no llega a tomar conciencia del espacio como «casa del grupo»; la comunicación se resiente. Cuidar el espacio donde un grupo se reúne es necesario para la misma existencia del grupo.

- Vete a tu experiencia personal. Observa el cuidado que ponemos en elegir un restaurante, un sitio para «tomar una copa y sentirse uno bien». La copa que te tomas es la misma, pero el espacio, el ambiente influye: crea intimidad, crea relación, crea comunicación, crea red de sensaciones que influyen en lo que se dice y en qué se dice. Sigue poniendo ejemplos tú del cuidado que ponemos en los lugares en la vida ordinaria. Compáralo con los espacios en los que los grupos se reúnen para algo formativo.

UNA REUNIÓN FORMATIVA

Los que estudian el funcionamiento de las reuniones hacen muchas distinciones de reuniones: amistosas, informativas, formativas, de trabajo, consultivas, deliberativas, centradas sobre el grupo... (Si quieres saber más de todo esto, lee este libro: E. Ander-Egg, *Cómo hacer reuniones eficaces*, Editorial CES, Madrid, 110 págs. Te va a gustar.)

Una reunión de catequesis es una encrucijada de elementos (amistad, información, consulta...). Pero fundamentalmente una reunión de catequesis entra dentro del *grupo formativo*. Quiere decir que *la reunión de catequesis tiene por finalidad adquisición de conocimientos, comportamientos; conductas...* En la catequesis se toca la vida entera, el corazón y la cabeza. No es simplemente una reunión «para hablar de cosas por hablar». En la reunión de catequesis ponemos en marcha el conocer, el comprometernos, el cambiar actitudes, el abrir el corazón a los otros, a Dios... La reunión de catequesis nos ayuda, paso a paso, a conocer más a Dios ya intimar con Él, a ser sus seguidores (DGC 80).

LA REUNIÓN, LUGAR DE APRENDIZAJE

La reunión es un momento de aprendizaje (formativo) para todos, para el animador catequista y para los miembros. Aquí me refiero al catequista. Un catequista que quiere progresar en su misión evangelizadora encuentra en la reunión un elemento excepcional para avanzar como educador y como creyente. La preparación de la reunión, el desarrollo de la reunión y la evaluación posterior son elementos que le harán madurar y profundizar tanto en su vivencia cristiana como en su manera de hacer.

- Detente un poco. Recuerda tu experiencia de animador de un grupo de catequesis. Recuerda los momentos «malos», los momentos "buenos», aquellas veces que decías: «¡Qué horror! ¡Otra vez viernes, y reunión!». O cuando decías: „¡Qué bien! ¡Hoy toca reunión!».
- Intenta describir lo que te ha aportado animar una reunión: preparar, buscar cosas, leer, rezar, profundizar en la fe, aprender psicología, dinámicas...
- Si ya llevas varios años como catequista, haz el esfuerzo de comparar lo que hoy haces en la reunión y lo que hacías al principio. Descubre lo que ha cambiado, lo que has cambiado.



Es clave

El conocimiento de lo que es una reunión de catequesis nos ayuda a realizar la reunión de una manera más adecuada.



Flash

- Una reunión es una unidad en sí. Es decir, que cuando dejamos algo para «la próxima reunión» tenemos que tener en cuenta que la continuación no será igual. La siguiente reunión es otra cosa, «otra reunión»: el clima y la vivencia del tema en el momento que cortamos no son transferibles. No te extrañes de cierta «frialidad» al retomar los temas pendientes... La «frialidad» y la «pérdida de interés de un tema» aumentan si la distancia entre reunión y reunión es de más de una semana.
- Es bueno acostumbrar al grupo a un esquema de reunión que se repite. Variar continuamente de esquema de reunión puede desorientar al grupo y crear silencios cuya causa no es nada más que el desconcierto de los miembros del grupo.
- Los sitios que ocupan los miembros del grupo también tienen sentido e importancia. A veces, los más «inquietos» se agrupan o sitúan estratégicamente para apoyarse y «hacer de las suyas» lo más lejos posible del animador. Una manera de afrontar este problema es que el catequista se coloque en el grupo el último, variando de puesto.



Sugerencias

- Lleva un «Cuaderno de reuniones de grupo» en el que señales todo aquello que para ti es *nuevo*, difícil, positivo, interrogativo...
- Habla lentamente, con *suavidad* y con claridad; favorece la calma en el grupo.
- Sé capaz de sintetizar en dos frases sencillas lo que quieres transmitir y los medios que has pensado para hacerlo. La claridad de mente que lleves te permitirá una animación de la reunión mucho más relajada.
- Tienes que saber que estar juntos en un mismo lugar varias personas no es sinónimo de grupo. En un autobús o tren viajan muchos, y no sería adecuado hablar de grupo, sino de agregados, multitud, gente... Lo que hace que un grupo sea grupo es la interacción personal, las influencias que se establecen entre las personas, la conciencia de buscar algo juntos que les aúna.
- Tu rol de animación tiene que *ver* con la progresiva creación de grupo. Se llega a ser grupo, no se parte de ser grupo.
- Puedes ayudar a explicitar las leyes del grupo. De ordinario, éstas suelen apuntar a: la libertad de pertenencia, puntualidad, aceptación y escucha del otro, intercambio, diálogo y libre expresión, enumeración de *valores* o principios que se comparten y que se respetan...
- La reunión es el termómetro de la vida del grupo y de su madurez. Lo notarás en las palabras, en los comportamientos, en los silencios, en las posturas, en las miradas de los miembros del grupo, en las ausencias (*verás* que hay presencias físicas, pero en realidad la persona está en «otra parte»).

La reunión (2)

TRES TIEMPOS

En una reunión podemos distinguir tres tiempos o momentos: *preparación de la reunión, desarrollo de la reunión, evaluación de la reunión.*

Un catequista cuida cada uno de esos tiempos y sabe que son *complementarios*. El desarrollo depende de la preparación y, de la evaluación, dependen la preparación y el desarrollo. Reflexionando sobre lo que nos pasa, podemos cambiar y progresar en el arte de la animación.

PREPARAR LA REUNIÓN

Preparar la reunión es «hacer la reunión antes de la reunión».

- En primer lugar, hay que aclarar y precisar *qué* es lo que se quiere transmitir en la reunión y *cómo* lo vamos a realizar. Si no se tienen claros el *qué* y el *cómo*, difícilmente podrá salir bien la reunión. Los libros de catequesis facilitan mucho este trabajo, pero no lo hacen todo. En ocasiones, hay que variar los *cómos* (actividades) o matizar los *qués* (contenidos) para adaptarlos a la real situación de los destinatarios. Es bueno no proponer al grupo *actividades* o *dinámicas* que no dominamos o que no entendemos. De lo contrario nos perderemos y podemos provocar en el grupo situaciones que no sa-

bemos manejar. Unos *contenidos* poco claros en la mente del catequista es normal que creen confusión en el grupo.

- Cuando sabemos *qué* queremos hacer y *cómo*, viene la segunda parte: *secuenciación de la reunión*. Es el esquema u «orden de la reunión» que el catequista proyecta: lo que es primero, lo que es segundo... La norma práctica es la de la *progresión lógica*: de lo de ayer a lo de hoy, de lo fácil y sencillo a lo más complicado. La secuenciación o partes de la reunión permite al catequista una referencia o guía, una distribución del tiempo, una acentuación de los momentos importantes... La secuenciación, en muchos casos, la romperán la vida y dinámica del grupo. Pero no importa. Importa que el catequista no se sienta perdido.

Un modelo de secuenciación

- *Crear ambiente* (preparar el local, tener a punto todo lo necesario para las dinámicas de la reunión, colocación de los miembros del grupo en la sala, ejercicios de relajación si están cansados, estiramientos, silencio, oración...).
- *Recordar la reunión anterior* (lo que les queda, lo que no se entendió, lo que quedó pendiente, lo nuevo que quieren preguntar..., lo que traen de la semana...).
- *La propuesta del nuevo tema*.
- *El desarrollo del tema* (a partir de la metodología que se haya elegido: inductiva o deductiva. Aquí habrá que cuidar mucho la exposición del catequista, las actividades, el modo claro de presentar lo que hay que hacer, el tiempo que se da a cada parte, los momentos de silencio, el tiempo de las preguntas, el tiempo de la interiorización...).
- *El final de la reunión* (momentos de resumen, momento de compromisos, momento de oración —si es oportuno—, momento de información interna, momento de despedida...).

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

- El desarrollo de la reunión exige un equilibrio entre *lo que se ha preparado* y *la realidad del momento* que el grupo vive.
- El *inicio de la reunión* es importante. Un «mal comienzo» pondrá cuesta arriba el desarrollo de la reunión. Favorece el «buen comienzo»: crear clima acogedor, dar importancia a cada *miembro* con la *acogida*, la *cordialidad*. Un catequista *precede siempre al grupal lo espera*. Nunca espera el grupo al animador. El catequista tiene en cuenta que cuando la reunión comienza, por lo general, los miembros están «en otro mundo». Hay que «centrarles» en el aquí y ahora. Pueden estar físicamente en la sala, pero con la imaginación en otra parte. Se necesita «darse un poco de tiempo», hacer «ejercicios de calentamiento» para poder aprovechar la reunión. «Perder unos minutos iniciales, para ganar tiempo de reunión.» Hay grupos y edades que necesitarán más tiempo para «entrar» en la reunión. No hay normas fijas. El final del *inicio de la reunión* es la propuesta del tema nuevo.
- El *centro de la reunión* es el desarrollo del tema preparado. Según las edades y la metodología empleada, el catequista hablará más o menos. Pero siempre tiene que tener en cuenta: dar protagonismo al grupo; señalar bien *qué* hacer, *cómo* hay que hacerlo, en *cuánto* tiempo hay que hacerlo (estas tres claves dan seguridad al grupo); alentar al grupo; acoger lo que vaya surgiendo; escuchar lo que el grupo dice no sólo de palabra, sino con sus gestos no verbales; destacar lo que se pronuncia, sobre todo aquello que es más significativo; frenar al grupo cuando hay algo importante, para que lo descubra e interiorice (separar el grano de la paja); conducir al grupo para que no se pierda en su camino hacia el objetivo de la reunión; favorecer la palabra de los miembros, también la de los tímidos, sin forzar nada («quizá nosotros hemos hablado mucho y no te hemos dejado espacio para que hablaras, *si quieres* decir algo... »); mantener el control de la reunión;

cronometrar el tiempo y no apabullar de propuestas al grupo; ayudar a formular lo que se dice a medias; proporcionar la síntesis de lo que es importante; animar el proceso de reflexión en el grupo; acoger con normalidad lo que «llega y no estaba pensado»; anotar discretamente cosas que van surgiendo y que piden una reflexión del catequista o del grupo; ser fiel a la hora de terminar. ..

DESPUÉS DE LA REUNIÓN

- El tercer momento de una reunión es «después de la reunión». Personalmente el catequista tiene que revisar su modo de animación de la reunión, los momentos «difíciles» en los que se sintió perdido; lo que favoreció el desarrollo de la reunión; evaluar lo que estaba «previsto» y lo que fue posible y sacar conclusiones. Muchos catequistas programan muchas cosas para una reunión y eso hace que la reunión esté muy recargada, sin espacio para la asimilación y sin desarrollo lógico y progresivo del tema. Quienes obran así *no dan bebida, emborrachan; no dan de comer; empachan al grupo*. También hay catequistas que no dan nada y el grupo se queda anémico. La evaluación sobre lo ocurrido es la mejor escuela de aprendizaje que nos lleva a aprender, a preguntar a otros, a consultar en libros aquello que vemos como laguna o punto que mejorar.
- Después de la reunión, el catequista quizá tenga que decir «palabras personales» a algunos miembros del grupo por lo visto o escuchado; y él tendrá que asumir la responsabilidad de recordar y apoyar que se realice el compromiso de la reunión.



Es clave

La reunión es más que un momento puntual; tiene un *antes*, un *durante* y un *después* que se complementan y que hay que cuidar con esmero.



Flash

- La animación de una reunión entra dentro de lo que es «arte». Queremos decir, en todo lo que es relación de personas nos movemos por principios orientativos, no matemáticos. Las personas no podemos ser reducidas a comportamientos inamovibles. Somos libertad.
- La experiencia propia de los catequistas y la lectura de libros sobre el grupo y la animación de reuniones son dos pilares importantes para llegar a conducir bien una reunión.



Sugerencias

- Aprende a escuchar bien.
- Ejercita tu capacidad de interpelar al grupo.
- Personaliza a cada miembro del grupo lo más posible.
- Da responsabilidades pequeñas y concretas comenzando por los que te parecen más «difíciles» en el grupo.
- Estimula al grupo y a cada miembro todo lo que puedas.

- Subraya siempre lo positivo; trabaja lo que es negativo.
- Ayuda a que cada uno asuma su realidad.
- Fomenta el intercambio, el respeto al otro y sus ideas, la búsqueda de la verdad.
- Busca que el grupo tome conciencia de grupo con actividades fuera de la reunión de grupo.
- Abre al grupo a otras realidades, a otros grupos de manera que no se crea «una isla» separada del resto de los grupos.

Usa el «disco duro»

TE PIDO PERDÓN

Comienzo pidiendo perdón por el título del artículo. Lo suyo sería titular: «La memoria del catequista». Pero me vas a permitir que a tu memoria la compare con el «disco duro» de los ordenadores. Cuando todo funciona normalmente, la informática nos presta unos grandes servicios. El día que entra un «virus» o «nos la juega», se nos estropea el trabajo acumulado de muchos días y horas...

Algo así nos pasa con la «memoria». Hay olvidos con los que no pasa nada, pero hay olvidos que «nos la juegan» ...

- «Nos la juega» olvidar a alguien, olvidar algo que alguien ha dicho...
- «Nos la juega» nuestra actitud en grupo si éste percibe que no prestamos atención a lo que en el grupo pasa y cada persona dice.
- «Nos la juega» ... echar en olvido la vida y la historia del grupo.

NO SOMOS PIEDRAS

Cuando el catequista está delante de los miembros de su grupo no es una piedra, sino una persona que ve, oye, entiende, escucha y *graba todo en el «disco duro» de su corazón* (o donde cada uno tenga el «disco duro», pero es bueno que en el «dis-

ca duro» haya siempre un tanto por ciento de corazón). Creo que es sumamente importante estar delante de los miembros del grupo «en cuerpo y alma».

CATEQUISTA DE TODOS

No quiero decir aquí que el catequista «graba» lo que ve yescucha de una o dos personas del grupo, sino de cada uno de los de su grupo... Es a todos y a cada uno de los del grupo a los que el catequista pide que se *queden* o *aprendan* lo que él les dice, lo que él les propone.

Es de todos y cada uno de los miembros del grupo de quienes el catequista tiene que «grabar» en su memoria las palabras y los gestos significativos. *¿Cómo podemos pedir a los demás que se queden con lo nuestro, con nuestra palabra y propuesta de Evangelio si nosotros no nos quedamos y grabamos sus palabras y sus preguntas, sus gestos e interrogantes? Con cierta frecuencia pedimos al otro que se quede con lo nuestro y nosotros no nos quedamos con lo suyo, ni lo sabemos entender... Nos quejamos de que no «aprenden» ni «se quedan» con nuestras «historias» y el «mensaje de Jesús» que les transmitimos. Pero tampoco nos quedamos nosotros con las suyas. Y para ellos, son las más importantes, porque son las suyas.*

- No sigas leyendo. Detén la lectura. Haz un ejercicio sencillo: Imagina a los miembros de tu grupo en la última reunión; visualiza el lugar donde estaba colocado cada uno; intenta recordar al menos una intervención de cada uno de ellos ya sea de algo dicho dentro del grupo o fuera del grupo; descubre de qué personas te es más fácil recordar cosas y qué personas pasan más desapercibidas...
- Con los datos del ejercicio, saca conclusiones.

LA EXPERIENCIA DICE

Probablemente tú has escuchado o tú has dicho, sorprendido, frases como estas: «Se acuerda de todo»; «Es capaz de decirte la conversación que tuvo contigo o lo que le dijiste»; «No se le pasa detalle»; «No sé cómo puede recordar tantas cosas de cada uno de nosotros» ...

Seguramente que tú has sentido alegría cuando alguien te ha recordado frases que tú dijiste un día y que tú, después, olvidaste o ni te diste cuenta de que las pronunciaste. Sin embargo, alguien te las recuerda, no tanto para echarte en cara algo, sino para decirte que tú eres importante, eres capaz de decir cosas que no se olvidan, que se quedan en el corazón y hacen pensar... Te puedes poner ahora en el puesto de los miembros de tu grupo y *vivir* lo que ellos viven cada vez que tú te acercas a uno (o buscas la oportunidad) para decirle: «N. recuerdo que tú dijiste... », y repites sus palabras con la mayor fidelidad posible. Después añades: «Que sepas que tus palabras no caen en saco roto», «doy mucha importancia a todo lo que sale de tu boca y de tu corazón» .

- Recuerda personas que han pasado por tu vida y te han dicho que no se les había olvidado algo que te habían escuchado o que les habías dicho. ¿Qué sentimiento tuviste en ese momento?
- Recuerda personas de las que conservas en tu memoria y en tu corazón frases, comportamientos... y se los podrías repetir ahora con toda clase de detalles. Imagina qué cara pondrían al escucharte.

NO ES CUESTIÓN DE MEMORIA

Tú bien puedes entender que si te digo esto no es para que vayas haciendo ejercicio de memoria y el Alzheimer no te atrape. Se trata sobre todo de *sugerir una manera evangélica y profun-*

da de estar delante del otro. Hay maneras de estar que ni dejan huellas ni captan las huellas de la presencia del otro, de sus palabras, de sus medias frases, de sus miradas interrogativas, de su ponerse rojos... Hay maneras de acoger y ser acogidos que revelan la calidad de la persona que está delante.

MARÍA, LA MODELO

Me gusta repetir hasta la saciedad que *una característica de todo catequista es que tenga un «corazón mariano».* El Evangelio nos presenta a María como la creyente que *guardaba las cosas* en su corazón. Las *cosas* son la persona, los gestos, las palabras, los silencios, etc., del otro.

El otro es siempre misterio. Unas veces nos será fácil comprender los gestos y palabras, otras todo será un puro misterio que nos desconcierta, nos reta y nos obliga a esperar, a meditar, a guardar para entender mañana lo que hoy no somos capaces de entender. María vivió esto mismo con su hijo Jesús (Le 2,48). Para entender bien al otro hay que guardar en el corazón sus palabras. El que no las entendamos hoy no quiere decir que no tengan sentido. Todo se explica un poco más tarde...



Es clave

La presencia del catequista en su grupo no es un frío «estar presente». Es una presencia activa que presta atención a cada persona del grupo y guarda en su corazón palabras, gestos significativos.



Flash

- Graba en tu «disco duro» (*en tu memoria*) aquellas palabras y gestos significativos de cada uno de los miembros de tu grupo.
- No pidas que te hagan caso si tú antes no les has dado ejemplo de hacerles caso. Una manera es «guardar en el corazón» lo que cada uno dice de sí.
- En el contexto del grupo, toda palabra, verbal o gestual, no es por nada, sino que quiere decir algo. Una de las tareas del catequista es «sorprender» a los miembros del grupo ayudándoles a descubrir que ellos son autores y protagonistas de «cosas importantes». Frases como: *Me gustaría que eso que acabas de decir no se me olvidara, lo vaya apuntar...*

Comportamientos de éstos ayudan al individuo y al grupo a estrechan los lazos de relación entre el grupo y el animador.



Sugerencias

- Escucha lo que sale de la boca y de la vida de cada uno de tu grupo.
- Escucha y graba lo de todos, no sólo lo de aquellos que te caen bien. Más aún, comienza siempre por los miembros más difíciles del grupo.
- Sé prudente a la hora de devolver a su autor lo que has «grabado de él». No todo se puede decir en cualquier momento, ni todas las personas tienen la misma sensibilidad... Observa y busca momentos oportunos.

- Ponte alguna norma: recoge y graba aquello que es positivo o interrogativo nada más. Deja lo negativo.
- Ayúdate de una libreta en el grupo o escríbelo nada más terminar el grupo.
- En la reunión siguiente, aprovechando los tiempos fuera de la reunión, aproxímate a la persona y dile, sin que otros se den cuenta:

«Hoy me llevo para meditar estas palabras tuyas..., este gesto tuyo... Me da qué pensar. Gracias».

Conste que no entiendo esta frase (*dila*) que te he escuchado, o «tal» comportamiento, pero durante la semana lo meditaré y ya te diré algo el próximo día (*promesa que tienes la obligación de cumplir a no ser que quieras dejar descolgado a uno del grupo y pierda la confianza en ti por no ser «de palabra»*).

Palabras fuera del grupo

DENTRO Y FUERA

El catequista anima un grupo de catequesis, que no deja de ser un grupo humano en el que funcionan determinadas reglas de conducta grupal. Pero un grupo de catequesis es más que dinámica de grupo. Su finalidad es acompañar a la persona y ayudarle a que se vaya abriendo a la fe de manera progresiva.

El catequista tiene en cuenta lo que pasa *dentro del grupo*, es decir, durante el tiempo de la reunión, y cuida, además, el *fuera de grupo*: los tiempos de convivencia y ocio, todo aquello que acontece fuera del «tiempo oficial de reunión» del grupo. El catequista también es catequista y se relaciona educativamente y con intencionalidad evangelizadora fuera del grupo con cada uno de sus miembros. La realidad de la catequesis rebasa el tiempo de la reunión propiamente dicha.

DENTRO DEL GRUPO

Dentro del grupo, en la reunión, mientras se desarrolla el tema o se trabaja, el catequista se da cuenta de palabras, silencios, gestos, comportamientos, posturas, reacciones que brotan en los miembros del grupo. Todo esto constituye la vida del grupo. Hay cosas que se comentan en el grupo. Según los casos, el catequista percibe que es suficiente con lo dicho. Otras veces el catequista advertirá que «quedan flecos» por comentar o, sen-

cillamente, que no se puede decir todo delante de los demás miembros porque no es prudente.

El buen hacer y escuchar del catequista le *lleva* a intuir o percibir, en personas determinadas, aspectos y detalles que el grupo no percibe y que son significativos y necesitan una palabra personal. Todo esto es «material») que no se debe perder en el *vacío*.

- Un grupo es siempre rico en gestos y palabras. Además de los materiales que sirven de guía para la reflexión, hay que tener presente que *el grupo produce un material propio* que es su misma vida, su dinámica, sus relaciones interpersonales, la vida y circunstancias de cada uno de los miembros del grupo. ¿Cómo echar a perder este material?

FUERA DEL GRUPO

El fuera de grupo es la vida que se desarrolla en el tiempo no institucional de la reunión. Es el tiempo de descanso, ocio, pasillo, calle, juego, convivencia... Creo firmemente que este tiempo es también importante y, en ocasiones, tiempo fuertemente educativo y catequético en el que se puede y debe decir una palabra. Fuera del grupo, la animación del catequista es *más de* tipo personal, de tú a tú. Anima a cada a persona y lo *hace* a partir de *datos objetivos* que ha *visto* durante la reunión de grupo. En términos escolares sería algo así como labor de tutoría. En términos catequéticos tenemos que hablar *más propiamente* de labor de *acompañamiento personal en el crecimiento humano y cristiano*.

PARA ENTENDERNOS

Es posible que un catequista en el grupo se dé cuenta de que un miembro, que otros días era más participativo, en la *reunión* ha estado serio, como fuera de sí, en otro mundo. No '(Jlit-1.1111.1

nada con intervenciones delante de todos como: «Di algo, que hoy no has dicho nada» o «Parece que estás dormido». Expresiones de éstas pueden llegar a herir, porque, a lo mejor, el silencio está provocado por un problema familiar o una preocupación personal que; en ese momento; es todo su mundo.

Fuera del grupo el catequista se puede acercar, como de pasada, a la persona y lanzarle un mensaje, sin que nadie se dé cuenta más que él, en esta dirección: «Hoy te he percibido silencioso, quizá preocupado. Que sepas que me he dado cuenta. Cuenta conmigo». Y el catequista se va. El mensaje está lanzado. No es que el catequista busque que el otro le cuente su vida, su problema (cosa que el interesado hará sólo cuando quiera y con quien quiera, según su libertad). El catequista simplemente se acerca para decirle al otro una palabra personal y para decirle que «ve con el corazón», y que sus ojos captan y ven «palabras» que a lo mejor no todos ven.

En otros casos, el catequista podrá decir: «Me gustó mucho tu intervención. Nos has ayudado a ser más profundos, a descubrir cosas que no habíamos caído en ellas»; «Seguro que has querido decir algo importante que yo y el grupo no hemos sabido captar»; «Hoy me has dejado desconcertado con tu comportamiento»; «Me gustaría que cuando lo desees me ayudes a comprender tal cosa (algo dicho o hecho) que yo no logro encajar»; «En el grupo, delante de todos no he querido decir nada, pero no me vaya gusto sin decirte de manera personal que me has dejado sorprendido con tus (palabras, gestos...)»•

- Detén aquí la lectura. Trae a tu imaginación la última reunión de tu grupo. Mira con atención las caras de cada uno de los miembros. Mira a ver si percibes palabras, gestos, comportamientos de alguno de los miembros del grupo para decirle, fuera del grupo, una palabra personal y cuál.
- Recuerda personas que han tenido contigo comportamientos como los que aquí se sugieren. ¿Qué sentiste? ¿Qué sensación o impresión te queda de aquella intervención educativa?



Es clave

La presencia del catequista en su grupo tiene que ser una presencia significativa, es decir, una presencia atenta a lo que pasa, que aporte comprensión de lo que se dice y acontece en el grupo y en la persona concreta.



Flash

- A veces no es posible decir todo en la reunión. Para eso está el *fuera de grupo*, que nos da muchas posibilidades.
- En algunas reuniones salen preguntas que no interesan a todos, por los motivos que sean, pero que sí interesan a una persona concreta. Se le puede dar respuesta fuera del grupo.
- Cuando estamos en grupo tenemos que partir de que todo lo que se dice y hace tiene un porqué, es significativo: los gestos, las palabras, las «risitas», las miradas, las preguntas que parecen capciosas (y a lo mejor lo son), las preguntas que «no vienen a cuento»... en el fondo todo tiene sentido y es pronunciado por algo y, quizá, para algo.
- En la medida en que los miembros del grupo perciben que el catequista «se da cuenta de todo», «no se le escapa nada», «no se turba», «sabe decir dentro o fuera la palabra conveniente» la confianza crece... Interiormente los miembros dirán: «Este catequista tiene profundidad; con este catequista merece la pena; este sabe ver más de lo que nosotros vemos»...

- Los horarios y la organización de la catequesis, en algunos lugares, hace que el tiempo de «fuera de grupo» sea muy breve o inexistente.

IB]sugerencias

- En grupo hay cosas que no se pueden decir porque más que animar bloquean o porque son cosas que los demás miembros no han percibido y es arriesgado pronunciarlas en alto.
- Un catequista tendría que ser capaz de poder decir, al menos una vez al mes, una palabra personal a cada miembro del grupo *fuera del grupo*.
- Para decir algo a alguien fuera del grupo hay que vivir la reunión del grupo con «los ojos abiertos», captando detalles, valorando cosas pequeñas. A veces en las cosas pequeñas decimos grandes cosas...
- La palabra personal es siempre arriesgada: compromete personalmente y entabla relación personal. Pero si no se hace bien, bloquea muy fuertemente la relación personal.
- Para evitar el peligro de bloqueo, es conveniente tener en cuenta: que lo que se dice fuera del grupo tenga soporte objetivo en algo dicho, hecho, visible y constatable; que se diga con todo el cariño posible; que se vea que el catequista no busca nada del otro, sino que le ofrece impresiones percibidas para ayudarlo a crecer y madurar, o para aciarar; que se lance la palabra sin emitir juicio de valor o, de haber juicio, que sea positivo; que la palabra dicha sea breve sin esperar para nada en ese momento, una conversación o una comunicación; que se deje plena libertad al otro: no se pretende sacar nada de su secreto, sino compartir lo que con cariño se percibe en el otro para animarle.

- Las palabras fuera del grupo son una manera de acompañar, de pasar de la relación de grupo a la relación personal, de las palabras generales a arriesgar la propia palabra.
- Cuanto se ha dicho aquí sobre el fuera de grupo está pensado para grupos de adolescentes en adelante. En otras edades a lo mejor se puede poner en práctica algo, pero no es lo mismo.

Discernir lo que se dice

«HEMOS HABLADO»

Una de las preguntas que los padres suelen hacer a los hijos después de una sesión de catequesis es:

—¿Qué habéis hecho hoy?

La respuesta más frecuente de muchos niños es:

-Hemos estado hablando.

—¿De qué habéis hablado?

y aquí ya muchos se pierden. Dicen:

-Que tenemos que ser buenos. Que hay que querer a Jesús. Que nos tenemos que querer y obedecer...

Generalidades que llevan a algunos adultos a preguntarse cómo son esas sesiones de catequesis en las que todo consiste en hablar de todo para no decir nada y no retener nada. Reuniones en las que parece que siempre se habla de lo mismo y se repite lo mismo. Un amigo mío, a estas catequesis las llama «catequesis del bla, bla, bla». Lo importante es hablar, sea de lo que sea. El silencio es insoportable...

DISCERNIR EL GRANO

La palabra es importante y hablar en el grupo también. Lo que pasa es que no todo lo que se dice es igualmente importante.

Hay cosas que tienen una densidad y otras, otra. Una de *las funciones más irrenunciables del catequista en su grupo es ayudar a discernir el grano de la paja*. Hay frases que son como una *pista de lanzamiento* para ir al fondo de las personas y al fondo de la Buena Nueva. Cuando un catequista no logra realizar este discernimiento de lo que se pronuncia en su grupo, deja al grupo en la tentación de permanecer siempre en la superficie. Todo es igual. Todo tiene el mismo valor. No hay cosas importantes y cosas poco importantes... No se ayuda a crear escala de valores ni percibir niveles o grados de profundidad en los acontecimientos de la vida.

CONDUCIR EL DIÁLOGO Y DISCERNIR

En muchos cursillos con catequistas insisto en que *la catequesis no es un parlamento donde lo importante es la dialéctica*. Si estamos en grupo de catequesis es para *anunciar noticias de Dios y para ayudar a descubrir a Dios en la espesura de la vida*. La Palabra de Dios necesita *tierra preparada*, es decir: palabras de vida, silencio y, siempre, poca palabrería. Si nos fijamos en los diálogos de Jesús con los suyos y con sus adversarios, tal como nos los presenta el Nuevo Testamento, las intervenciones de Jesús siempre tienen calado de profundidad: llegan a la vida y al corazón de los interlocutores (samaritana, ciego, Emáus...). Jesús, en los diálogos que nos presenta el Nuevo Testamento, lleva a sus interlocutores a la profundidad de las cosas. Así del agua y la sed pasa a la sed y deseo de Dios, al agua viva que quita la sed para siempre...

El catequista es quien crea clima de profundidad leyendo en la palabra del otro «más de lo que suena a simple vista». Para realizar este «ejercicio de profundidad» el catequista tendrá que crear clima o ambiente de acogida de la palabra del otro; o pedirá que las cosas se digan despacio; o mandará repetir una frase porque está cargada de densidad y los miembros del grupo no se han dado cuenta a la primera; o dirá con asombro delan-

te de todos: «Pero, ¿sabes lo que estás diciendo? ¿Sale de ti esa palabra o Alguien te la ha dictado?»; o no tendrá miedo en exclamar: «Tu palabra me deja sin palabras» o «Tu palabra provoca en mí un montón de palabras»; o pedirá: «Por favor, escribe tu intervención en la pizarra, o en un cartel para ponerla en la pared, ¡que no se nos *olvide!* ¡Qué cosas más bonitas dices!»; o frenará y detendrá la marcha de la reflexión en grupo porque hay gestos y palabras que hay que «saborear»... Las acciones pueden ser muchas. Lo importante es que el catequista, en la reunión de catequesis, tiene que ayudar a descubrir lo importante de lo que es pura superficialidad.

TAREA PROPIA DEL CATEQUISTA

Esta tarea de discernimiento es propia del catequista que deja resonar en su adentro la palabra que sale de la boca de los otros y *favorece* que los otros la descubran como palabra importante. Tomar en serio y escuchar en profundidad la palabra del otro es tomar en serio y valorar al otro. Es descubrir «la pista de lanzamiento» para sembrar la semilla que viene del Evangelio. Es posible en la medida en que el catequista es profundo y la palabra del otro le *evoca* y *provoca* su propia experiencia personalo llama a las puertas de la fe que él mismo profesa y quiere proponer.

BUEN HACER

Como en todo hacer *educativo* (la catequesis no deja de ser un acto de educación en la fe) hay un *buen hacer catequístico* y un hacer poco significativo. Con los mismos ingredientes, un buen educador y un mal educador pueden llegar a efectos totalmente diversos. Intentando discernir lo que se pronuncia como significativo en el grupo, el buen hacer de un catequista reconoce

«peligros» que sabe evitar. El buen hacer de un catequista sabe que hay un peligro, sobre todo con determinadas edades, si señala siempre a la misma persona (o personas) como el que «dice las cosas bonitas». Esto puede ser causa de ruptura del grupo (los «amiguitos» del catequista y los otros) o de silencios tensos y provocados que están diciendo al animador: «¡Anda, que hablen tus amiguitos, esos a los que siempre aplaudes porque dicen las mejores cosas».

Cuando aquí se habla de «frases que son pistas de lanzamiento para palabras más profundas» de ninguna manera se refiere a intervenciones que indican saberes. En los grupos se dan intervenciones que no hacen referencia a saberes sobre un tema, sino que miran más a vivencias, a experiencias vitales, a modos de situarse ante la realidad humana y cristiana. Es aquí donde hay que situar lo que decimos.



Es clave

El grupo necesita la animación, la vida, la experiencia del catequista para destacar lo que es trigo de lo que es hierba de adorno o malas hierbas. Cuando un catequista no realiza esta labor, el grupo se empobrece.



Flash

- El catequista no es una «silla» dentro del grupo que' oyo cosas sin más.
- Hay veces que los animadores de grupo y catequistas «buscan apoyos» en los que salvan al grupo «porque me

ben o dan buenas respuestas». Aquí no nos situamos en el dominio de los saberes, sino en las palabras de experiencia de vida que «son pista de lanzamiento» para llegar a un diálogo de profundidad o para esparcir la buena nueva del Evangelio.

- La escucha del catequista es selectiva en el sentido de discernir el grano de la paja. No es que no escuche a todos. Es más que eso: es que escucha lo mejor que cada uno del grupo pronuncia y lo destaca en el grupo como patrimonio enriquecedor de todos.
- Discernir qué es importante supone tener una escala de valores de la vida y una pedagogía religiosa que sabe trabajar la tierra para arrojar en ella la palabra de Dios. Así y todo, habrá semilla que caiga en el camino, entre espinas... y semilla que caiga en tierra buena.



Sugerencias

- Escucha a todos. Es posible que los que tienen mejor educación religiosa, los que más sufren, los que tienen facilidad para la reflexión... te den más «pistas de lanzamiento». Pero no es seguro. La vida mana a borbotones donde menos te lo esperas...
- Escuchar selectivamente quiere decir captar las frases pronunciadas en las que se revela la vida. Hay vida hecha muy superficialmente y hay vida más trabajada.
- Las expresiones que revelan «la vida» son aquellas en las que no sólo se dice lo que *se sabe*, sino que se dice «cómo se vive»: me preocupa, siento, a mí me afecta, no puedo vivir, me gusta, me hace feliz, tengo experiencia... son expresiones totalmente diferentes a «yo sé, me han dicho, he leído, me da igual...».

- Una reunión de grupo de catequesis no puede ser un interminable diálogo en el que todo vale lo mismo. En una discusión seguramente todo vale lo mismo, todas las opiniones son respetables. Pero la catequesis tiene algo de diferente. La finalidad del grupo de catequesis no es sólo discutir. Es escuchar una palabra que está entre la discusión, pero que es más que la discusión: la buena nueva del Evangelio.
- Lee despacio los diálogos de Jesús con la samaritana, con los de Emaús, con el ciego de nacimiento e intenta percibir el estilo de escucha de Jesús.
- Graba en magnetófono una reunión de catequesis. Escúchala. Analiza tus intervenciones. Intenta descubrir intervenciones posibles que se te pasaron en «el calor de lo inmediato». Modifica intervenciones que tuviste por otras que «hubieran sido más acertadas»...
- Hay palabras importantes que se pronuncian en el grupo y que no son verbales. También cuentan y son patrimonio del grupo que las ve.

Preguntas y respuestas

ESTO ME SUENA

Estoy seguro de que más de un lector habrá dicho ante el título: *Esto me suena*. Tiene toda la razón. Hubo un tiempo en que la catequesis se definía metodológicamente así: *preguntas y respuestas*. Había catecismos que se titulaban: *Catecismo de preguntas y respuestas*. Fue una etapa rica de la catequesis que respondía a una necesidad muy concreta: *una incultura religiosa alarmante*.

La comunidad cristiana, en esa situación, percibió el grave problema y buscó una solución: *el catecismo a base de preguntas y respuestas*. Este fue un instrumento de difusión de la cultura básica religiosa para que los creyentes supieran dar respuesta de su fe en lo más elemental. Se dejaron las «grandes teorías» para otros. Quedó acuñada la célebre frase: «*Eso no me lo preguntéis a mí que soy ignorante. Ooctores tiene la Santa Madre Iglesia que te sabrán responder*».

Si observamos detenidamente, nuestra actual situación de cultura religiosa está muy próxima a aquel pasado en el que se difundió el catecismo de preguntas y respuestas. De hecho, si vas a una librería religiosa verás muchos catecismos modernos de preguntas y respuestas. Se trata de un método pedagógico muy concreto y sencillo, de ahí su utilización y eficacia sobre todo en lo que es la formación básica y en momentos de confusión y proliferación de ideas.

NO ES IGUAL

No es igual preguntar de una manera que de otra. No es igual responder de una manera que de otra. Hoy contamos con una importantísima aportación que nos viene de las ciencias humanas y de la comunicación sobre la técnica de la pregunta y la respuesta.

Pero vamos a la experiencia personal, que es la gran maestra de la vida. Seguro que por poco que mires en tu vida, encontrarás personas *que te han molestado* con sus preguntas o de las que has dicho que son «unas preguntonas»; en tu interior seguro que has dicho: *¿A ti qué te importa? ¿Por qué me preguntas a mí eso?* y te has cerrado herméticamente. También recordarás respuestas recibidas que te han alegrado y esponjado por dentro porque te aclararon muy bien las cosas, te dieron luz...

Estos datos de observación indican que *tanto la pregunta como la respuesta no son reductibles a puras palabras que se pronuncian. Pregunta y respuesta llevan una carga de comunicación humana que nos hace abrirnos o cerrarnos ante el otro. Lo importante de la pregunta y de la respuesta no es sólo el contenido que se pregunta, sino la forma cómo se hace que revela algo de la persona que pregunta.*

Hay unas reglas de preguntar y de responder en las que nos jugamos la relación interpersonal.

- *Enumera* frases parecidas a esta: «¡Qué persona más preguntona!» ...
- *Analiza* cuándo las decimos, a qué personas se las decimos y qué valoración de la persona hacemos cuando nos sale de dentro decir una de esas frases. (Lo mejor es que pienses en momentos y personas ante las que tú las has pronunciado.)
- *Imagina*, ahora, que los de tu grupo de catequesis dicen de ti algo parecido: ¿qué sientes?

HACER PREGUNTAS: UN ARTE

En algunas clases de periodismo que recibí recuerdo que se nos decía a los alumnos que el buen periodista tenía que hacer preguntas que comprometieran. Me llamó la atención el día en que escuché que la buena pregunta periodística era la que dejaba al otro en silencio. Indicaba que le habíamos acorralado y habíamos dado en la diana. Algo así como decir: «Te he pillado»).

Cuando me metí en el mundo de la catequesis he tenido que cambiar los esquemas totalmente. Lo que vale en otros dominios no vale en catequesis, que es el lugar del anuncio del Dios libre y liberador, amor y misericordia, que espera respuestas de libertad. Dios es propuesta, no es imposición. Dios es confesión libre, no es aceptación obligada.

Ahora, cuando hago preguntas en catequesis, muchas veces suelo decir: «Por favor, no me respondas»); «No me interesa la respuesta. Eso es cosa tuya. Me basta con que te lleves la pregunta»); y también suelo decir: «No me respondas, hay preguntas que se tarda mucho en responder; no se pueden responder ahora, ya lo sé. Quédate con la pregunta y deja que madure en tu corazón»).

- Sugerencia: Pon una grabadora en la reunión del grupo que anima. Graba y escucha después la grabación. Cuenta el número de preguntas que has hecho a lo largo de la sesión. y las que te han hecho a ti. A lo mejor te asombras de la cantidad de preguntas que acontecen... Si quieres ir más al fondo, analiza la clase de preguntas que haces y que te hacen; el tono de las preguntas...

PREGUNTAS Y PREGUNTAS

No todas las preguntas son iguales. En grupo o personalmente podéis hacer clasificaciones interminables de tipos de preguntas. Aquí te enumero algunas que suelen ser las más corrientes en el ámbito de la catequesis.

- *Preguntas de contenido.* Su finalidad es conocer la formulación de fe que la persona va adquiriendo y elaborando. «¿Qué es la Eucaristía? ¿Qué es el pecado? ¿Cuál es el mandamiento central de Jesús? ¿Cuáles son las bienaventuranzas?»
- *Preguntas personales.* Van dirigidas a la persona concreta: a su saber, a sus comportamientos o a datos de su vida. «¿Cuántos hermanos sois? ¿En qué trabajan tus padres? ¿Qué música te gusta?»
- *Preguntas de opinión.* Buscan conocer el estado de opinión que la persona o el grupo tienen ante un acontecimiento religioso, social, cultural. «¿Qué opinas (opináis) de *Operación Triunfo*?»
- *Preguntas abiertas.* Son aquellas que dejan la puerta *abierta* para muchas repuestas. «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?»
- *Preguntas cerradas.* Éstas piden una respuesta muy precisa. «y vosotros, ¿qué decís de mí?»
- *Preguntas indiscretas.* En catequesis, consideramos preguntas indiscretas aquellas que buscan o exigen una respuesta personal sobre algo que toca directamente a la libertad o a la conciencia personal; aquellas que comprometen directamente la intimidad personal. Si se contestan sinceramente es muy posible que después la persona se arrepienta y no *vuelva* a hablar en el grupo con sinceridad; o también, pueden producirse respuestas poco sinceras, para quedar bien o para que el otro oiga lo que la persona intuye que quiere oír o que es la verdad teórica, aunque no *sea* su *verdad*.

UN RIESGO

En catequesis advierto *cada vez* con más frecuencia que de tanto hacer preguntas en los grupos, los miembros se «aprenden pronto» la respuesta que «gusta» a los catequistas. Con fre-

cuencia, cuando se hacen preguntas abiertas, más que responder a lo que ellos piensan o sienten, responden a lo que ellos «saben» que al catequista le gusta escuchar...

Estamos ante un riesgo grande: el grupo se puede convertir, para no pocos adolescentes sobre todo, en el lugar donde «se responde» lo que interesa o lo que intuyen que el otro quiere oír, pero no lo que realmente se piensa. Los catequistas tienen que estar muy atentos a este comportamiento que no favorece ni la verdadera maduración personal ni la comunicación e intercambio de puntos de vista ni la reflexión.



Es clave

Las preguntas en catequesis tienen la finalidad de ayudar a buscar la verdad y a interrogar personalmente. Una pregunta no tiene por qué ser respondida inmediatamente.



Flash

- Una función de la pregunta es hacer avanzar la reflexión en grupo.
- Las preguntas en catequesis siempre tienen que tener en cuenta el respeto a la libertad personal.
- La finalidad de la pregunta nunca es sonsacar al otro lo que éste no quiere decir.
- Saber preguntar favorece la discusión y es una riqueza para analizar documentos, temas, hechos...



Sugerencias

- Una buena pregunta no debe ser un acertijo que despieste. Es mejor que sea clara, directa, apuntando a lo esencial.
- Una buena pregunta no debe llevar «segundas intenciones» para sacar lo que la persona no quiere decir.
- La pregunta es parte de la discusión, pero una reunión no se puede convertir en un interrogatorio.
- Es mejor usar preguntas abiertas que cerradas para ofrecer un amplio campo de reflexión en torno a un núcleo central.
- Es una buena pedagogía graduar las preguntas: de lo fácil a lo difícil; de lo informativo a lo interpelativo.
- Las preguntas se dirigen a todo el grupo; sólo cuando sea preciso se dirigirán a una persona.
- No es bueno hacer una pregunta y añadir: «N., responde tú».
- Las preguntas no deben herir los sentimientos de las personas ni atentar contra su intimidad.

Silencio

DINOS ALGO SOBRE EL SILENCIO

¿Hablar del silencio? Lo mejor es callar y dejar que lo experimentes. Después, sólo después, podrás nombrar el silencio y reconocer tu itinerario hacia el silencio... Me dices que eres catequista, que quieres saber algo sobre el silencio. Lo primero de todo es confesar que el silencio es alegría. No tiene nada que ver con «caras compungidas». El silencio es el lugar más creativo y transformador. La Creación fue precedida de silencio; la Encarnación ocurrió en el silencio de la noche, cuando nadie se dio cuenta y los cielos rompieron a cantar. En los callados suspiros del alba estalló la losa del sepulcro y Jesús salió victorioso; al silencio sagrado de la Creación hecha noche iba Jesús para orar y tomar decisiones... Me pregunto cómo puede haber un acto de fe y de seguimiento de Jesús sin silencio interior... ¿Cómo dos enamorados pueden estar uno frente al otro sin caer en profundo silencio?

¿HOY MÁS DIFÍCIL QUE NUNCA?

Estoy acostumbrado a escuchar a los catequistas contarme que «el silencio es hoy más difícil que nunca». Echan de menos el silencio, reconocen los catequistas la necesidad del silencio en la educación de la fe, pero lo ven como «algo imposible en nuestro mundo». No sé si es más difícil que nunca. El ambien-

te exterior dificulta el silencio, sí; pero, sobre todo, el silencio está bloqueado por los «ruidos interiores»: egoísmo, ambiciones, ansias, ansiedad, deseos, precipitación, prisas, proyectos, ideas... La persona humana de todos los tiempos estuvo siempre muy llena de todos estos «ruidos».

Hay que reconocer que hoy estamos muy solicitados para «no entrar en casa». Son muchos los estímulos que tenemos para vivir en la superficie de la existencia sin tocar nuestras raíces profundas...

- Párate aquí y enumera: tiempo que dedicas a ver la televisión; tareas que «tienes encima» y que te hacen decir «no tengo tiempo para mí ni para pensar».
- Haz una lista del los minutos al día (a la semana, al mes, al año) que dedicas al reposo, a la calma, a la paz y tranquilidad, a respirar, a no hacer nada productivo...
- Comenta con alguien lo que entiendes por silencio y lo que la otra persona entiende por silencio...
- Evoca una experiencia de silencio que hayas tenido en la vida: cuál, cuándo, qué recuerdas, qué sabor de boca te dejó... Haz hincapié, sobre todo, en los sentimientos que viviste entonces y que todavía recuerdas...
- Pregúntate dónde, cómo, quién te puede guiar a {{navegap} por el silencio...

BLA,BLA,BLA

Muchas sesiones de catequesis son una larga charla, un inmenso bla, bla, bla. Se puede convertir la sesión de catequesis en «hablar sobre» o en «hablar de». La palabra silencio no entra en el «orden del día» de la reunión. Muchos catequistas no tienen claro qué se entiende por silencio, quizá porque no han vivido una experiencia de silencio verdadero.

Detrás de la palabra silencio hay muchas lecturas, muchos significados. Podemos llamar silencio a algo que no tiene nada que ver con el silencio. Hay un *silencio en el grupo* de catequesis

que es juzgado como «mortal» por los catequistas. Entre pasillos, los catequistas suelen usar como criterio de funcionamiento de grupo este: «en mi grupo hablan mucho, da gusto» (buena señal); «mi grupo es un desastre, nadie dice nada; lo tengo que decir yo todo y sacar las palabras con descorchador» (mala señal).

Hice la experiencia de escuchar las preguntas que los padres planteaban a sus hijos cuando los recogían a la salida de la catequesis (como a la salida del colegio). La pregunta más corriente es: «¿Qué habéis hecho hoy en catequesis?». La respuesta habitual que escuché fue: «Hemos hablado». Si los padres insisten: «¿De qué habéis hablado?», la respuesta suele ser: «De cosas». Enseguida se pasa al capítulo de las anécdotas...

SILENCIOS Y SILENCIOS

*

Silencios mortales

Hay *silencios mortales* porque son *negación* de palabra, o son *indiferencia*. Los miembros del grupo «se quedan en silencio» ante la propuesta del catequista porque, se dicen, *nos da lo mismo lo que nos cuentes, nosotros nos quedamos con lo nuestro, estamos impermeabilizados* a lo que nos digas. Es un silencio mortal; se hace para demostrar absentismo, desacuerdo, problemas relacionales, oposición al catequista, o simplemente desinterés por la catequesis. Se da este silencio mortal cuando los miembros del grupo están en el grupo por «presiones» ya sea de los padres («pues vas a catequesis para que te confirmes») o de otras personas o «imperativos normativos». Este silencio es voluntaria negación de palabra, quizá porque no se quiere saber nada de «religión» o se desconía o no se sienten valorados o acogidos por el otro... «¿Para qué hablar?», se percibe en el ambiente. El grupo se «reserva el derecho de la palabra». En estos casos hay que plantear *al* grupo crudamente lo que está pasando, analizar la situación y llegar a una toma de decisiones que desbloquee el funcionamiento y la marcha del grupo. En

ocasiones, la única salida es la disolución del grupo. De este silencio no hablamos aquí.

*

Silencios de profundidad

Hablamos del silencio que produce *vida*; es fecundo. Lo propio del silencio es la fecundidad. El silencio lleva a la profundidad, a las raíces, a la fuente de agua viva. Este silencio está impregnado de aceptación del otro y de lo que el otro dice. Es un silencio que nace de acoger la palabra del otro como alimento. Es el silencio que surge de la sorpresa, de la pregunta que busca la verdad, de la palabra callada que deja paso y espacio a la palabra del otro. Es el silencio de las *pausas* que hacemos para entender lo escuchado y dejar que pose en nuestro interior... Es el silencio que dice: «me dejas sin palabras», «¡qué cosas más bonitas dices, voy a dejarlas llegar a mi corazón!». Es el silencio que se para porque sonó algo importante, una palabra cargada de vida y de fuerza, distinta... y queremos que resuene, que su eco no se pierda en las paredes de la sala sino que se pose en nuestro secreto. Es el silencio que distingue que no todas las palabras son iguales. Es el silencio que espera su turno y recibe con calma la palabra del otro...

*

Clima de silencio

La expresión «clima de silencio» indica disciplina de la palabra y ausencia de ruidos, pero sobre todo, alude a *disposición interior* e *interés para acoger*. Es posible el clima de silencio en un ambiente alegre, relajado. Más, sólo es posible el verdadero clima de silencio en un ambiente de libertad, de espontaneidad, de respeto a la persona.

Si me dices que te diga qué entiendo por clima de silencio, te repetiría lo escrito en el párrafo anterior. El clima de silencio se educa, se crea, se trabaja poco a poco... Son mil detalles que el mismo silencio va enseñando.

La catequesis y el anuncio del Evangelio pide clima de silencio. ¿Por qué? Porque el silencio es el manto que arropa aquello que es importante para nosotros. El silencio da importancia, hace importante todo lo que brota en él. El anuncio del Evangelio pide una tierra preparada, dispuesta, receptiva para escucharlo y acogerlo.

Me pregunto cómo puede un niño o adolescente dar valor al mensaje anunciado en un clima de superficialidad...

- ¿Qué te *evoca* lo que has leído?
- Trae a tu imaginación la última reunión de catequesis. Reconstrúyela. Analiza los elementos de «clima de silencio» que hubo y los elementos que «distorsionaron» el clima de silencio.
- ¿Cuáles son «armas pedagógicas» para crear clima de silencio?
- Si quieres más sobre el *silencio*, te aconsejo: *Misión joven*, noviembre de 2002. Y Francesc TORRALBA, *El silencio: un reto educativo*, PPC, Madrid 2001 (libro precioso para ayudar a los educadores en el arte de educar en el silencio).

UNA COSA ES LA TEORÍA...

Seguro que hay catequistas que estarán diciendo: «A ti te quisiera ver yo en mi grupo...». Los horarios de catequesis no son ideales: con frecuencia las reuniones de catequesis se sitúan al final de la jornada escolar, con todo el cansancio del día, o en fines de semana, cuando se puede... El cansancio dificulta la creación de un «clima de silencio y acogida».

Todo eso es verdad. Pero también es verdad que *una buena pedagogía acepta la realidad del sujeto y parte de ella*. Es preferible dedicar unos momentos a la relajación, al desahogo... («Perder diez minutos» para no perder toda la sesión con interminables órdenes imposibles de cumplir: «¿Os queréis callar?»; «¡Silencio!»; «Aquí no hay quien se entienda...».) Y entre orden y orden vamos

soltando, como se puede, el tema de la sesión... Decir lo que teníamos preparado nos proporciona la satisfacción de haber cumplido «el deber», aunque nos queda la insatisfacción de saber que lo hacemos en un clima poco propicio.

CANTO AL SILENCIO

El silencio hace del corazón un lugar de revelación. En el silencio la persona descubre el significado de lo indecible... El silencio es la explosión de lo oculto, de lo hospedado en la interioridad; es el descubrimiento, la reconquista de lo que nos habita como germen.

Al alejarnos del exterior, recobramos la mirada primitiva, la mirada original de nuestro corazón, los ojos del *hijo de Dios* que somos, del amor que nos da a luz.

El que mora en el silencio es insumiso a lo establecido, indomable al atarse a una tradición y, a la vez, es fiel a lo verdadero.

El que mora en el silencio se vive a sí mismo, sin reservas y serenamente, pues todo lo serena el silencio. Serena la noche y el día, serena la aurora y el atardecer, serena las horas oscuras, las horas de luz y de bochorno. El silencio nos trae la paz y jamás la vida se siente tan rimada, tan pura, tan sosegada, tan clara como las horas calladas, como en la morada del silencio (*¡asé, F. Moratie!*).

¿QUÉ HACEMOS?

Lo primero de todo es decirte que al silencio conduce sólo aquel que tiene silencio dentro de sí y conoce el camino por donde se va a él. No suele llegar el que da órdenes mandando callar. Es curioso, las personas de silencio necesitan dar pocas órdenes pidiendo silencio. La manera de ser, de hacer, de escuchar,

de mirar, de admirar, de tratar, de moverse, de dejar salir con frescura las cosas que llevan dentro... invitan al silencio e «imponen», «provocan» silencio.

En segundo lugar, tú sabes muy bien por experiencia personal que el silencio da miedo, no sólo a los catequizandos, también a los catequistas. Tenemos miedo al silencio. Hacer silencio es dejar paso a lo esencial, encontrarnos con nuestra verdadera realidad.

El catequista es un educador del silencio. Sabe el catequista que el silencio nos espera y que sin silencio no hay diálogo ni intimidad con Dios Padre. Y la meta de la catequesis es que cada creyente entable diálogo personal con su Dios.

El silencio se hace. Al silencio llegamos. Lo llevamos dentro. Pero hay que caminar a él o dejar que salga... Y para eso hay que pararse, respirar, salir del ruido poco a poco, vivir la calma.



Es clave

El silencio precede. El silencio es la tierra donde **germina** la semilla del Evangelio.



Flash

- El silencio *permite* abrirnos a la verdad. El silencio es capacidad de ser.
- Hoy, en nuestro aquí y ahora, es posible el silencio. Hoy muchos habitan el silencio que les habita.
- Las ocasiones para el silencio son muchas: el tanteo sistemático para caminar hacia él, la crisis que nos zaran-

dea, el dolor, la pregunta inesperada que nos lleva a «meternos dentro de nosotros mismos», el encuentro con personas con experiencia de silencio, la paz y el sosiego de un lugar de silencio externo...

- Jesús nos invita a «entrar en el silencio»), en la habitación secreta y en lo secreto de nuestra habitación y a dialogar con el Padre.



Sugerencias

- Ayuda a hacer preguntas y deja, sin ponerte nervioso ni meter prisas, tiempo para las respuestas. Hay respuestas que sólo son verdad si no se dan en el acto.
- Lanza preguntas, espera la respuesta, pero no olvides la pregunta lanzada. Recuérdala. Una cosa es exigir respuesta inmediata y otra olvidar y abandonar la pregunta planteada. Si abandonas la pregunta quizá no estabas convencido de que era una pregunta fundamental.
- Ayuda a callar y calla. No lo digas todo. Es imposible. Además, lo más importante es tu aportación para que el otro *se diga* su verdad. No llenes el espacio de palabras. Haz gestos. Deja silencios. Es posible que no te entiendan al principio. No te entenderán jamás si descubren que tu silencio está vacío. Pero si perciben que después del silencio, al menos tú tienes palabra nacida en el silencio, aprenderán a callar y palparán la riqueza del silencio.
- No permitas la palabrería. Detén la conversación, la discusión, el diálogo cuando algo importante suena y se pronuncia. Di: «Silencio, por favor. Vamos a dejar que cae en nosotros esta palabra. No todo es igual. Hay pala-

bras que están cargadas de vida y hay que dejar que la vida nos empape».

- Ayuda a que salga la *palabra personal*. Demuestra tu desacuerdo cuando escuchas «palabras hechas», «palabras rutinarias», «palabras que no dicen nada»... Pregunta: «Esto que dices, ¿es tuyo, te sale del corazón o es el «disco» que te han metido dentro y ahora has puesto? Yo no quiero hablar con discos ni con magnetófonos. A mí me gusta hablar con personas... Yo quiero hablar contigo. Yo quiero tu palabra».
- Abre a la *admiración, a lo bello, a la contemplación, a lo diferente*...
- Ayuda al silencio haciendo «*preguntas que no están en el libro*», preguntas que exigen elaboración personal con datos de fuera y con el propio punto de vista. Pregunta lo que no está en el libro y valóralo para que tengan una idea de lo que son capaces de hacer, de reflexionar...
- Exponte *al riesgo de decir* a cada persona no sólo lo que sabes de ella, sino lo que percibes, lo que sientes...
- Ayuda a que el otro *adquiera ritmo, repetición, ensayo continuo* de caminar por el sendero del silencio. Es posible que te tomen un poco el pelo. Pero si sabes por qué lo haces y dónde les llevas, descubrirán que eres educador de verdad.
- No tengas miedo en decir que *no lo sabes todo*, no lo conoces todo... Afirma que hay misterios... No todo es explicable... Una sonrisa, un guiño de ojos, un beso no tienen explicación. Son reflejos de un misterio oculto en nosotros: el amor.
- Ayuda a reflexionar con *frases breves* que se entiendan pero que necesiten ser pensadas.
- Recuerda: no sólo ayudas a caminar por el silencio. *Tú también eres ayudado a entrar en tu silencio* ya sea con

la palabrería del otro o con el silencio. Nos educamos todos.

- Ayuda a *invocar*. Si hay silencio, es posible la invocación, la postración ante el misterio, la adoración, la oración. Calla e invoca. **En** lo más hondo de ti está el gemido del Espíritu que quiere gritar a pleno pulmón: ¡Abba, Padre!

¿Hablamos de disciplina?

UN PROBLEMA

Para muchos catequistas hoyes un problema la *disciplina* durante la sesión de catequesis. «No se están quietos. No hay quien los aguante. Todo el tiempo hablando. No se concentran...» Hay que reconocer que este aspecto se convierte para bastantes catequistas en problema preocupante. Los catequistas sienten que no tienen autoridad, o que «no pueden con el grupo». Como consecuencia, realizan poco (o casi nada) de lo que llevaban preparado. En algunos casos, hay catequistas que abandonan la catequesis porque es «más difícil de lo que imaginaban; no se hacen con el grupo». El abandono implica, de ordinario, una *experiencia negativa* de animación. Otros catequistas no se plantean tanto problema y en la sesión de catequesis se hace lo que se puede, sin más. No importa si la reunión se convierte en un tiempo de juego, donde se pronuncian «palabras religiosas» sin ambiente apropiado para acogerlas...

COMPRENDER LA SITUACIÓN

Tenemos que hacer un esfuerzo por comprender la situación:

- a) *El horario de la catequesis.* Generalmente no están colocadas las reuniones en el mejor momento del día. Pesa el cansancio de la jornada escolar o es difícil la concentración porque el sábado es «día de vacación»; la catequesis parece que rompe la vacación.

- b) *La situación familiar.* Cada niño es una real historia condicionada por la educación que recibe en casa y por el cariño y atención que se le presta. Hoy tenemos dos extremos: la ausencia de cariño y la super-protección de cariño que convierten al niño o a la niña en unos «dictadores» que hacen lo que quieren y no están acostumbrados a poner límite a sus caprichos.
- e) *Otros factores.* Existen otros factores que influyen en la disciplina como son: los amigos, el local, el tiempo para el juego y la diversión que los niños tienen, la disciplina vivida en la familia, el colegio...

EL CATEQUISTA

Hablar de disciplina es hablar también del *catequista educador*. No podemos echar todos los balones al campo contrario y decir que «son ellos los que tienen la culpa, los que son mal educados...».

El catequista tiene mucho que ver en esto de la disciplina. Si el grupo «percibe o intuye» que el animador está falto de personalidad, que está poco convencido con lo que dice, que está perdido en lo que propone, que no sabe resolver las dificultades normales... entonces el grupo (o los cabecillas del grupo) se aprovechan para hacérselo saber. Y la manera de decirle al animador que «ven en él poca consistencia, poca formación, poca profundidad...» es comportándose mal. Dicho más sencillamente: hay indisciplina cuya raíz es el mismo animador. Quizá se ha comprometido a algo que le supera. La solución a este tipo de indisciplina comienza por el cambio y la formación del propio catequista.

OTRAS FUENTES DE INDISCIPLINA

- Hay *indisciplina* que viene del *cansancio* (saturación de horas de escuela, actividades, deberes...) de los niños y adoles-

centes (que son quienes más problemas pueden presentar). En estos casos el catequista tendrá que buscar recursos para relajar y serenar los nervios. No pretendas imposibles. Pondrás las cosas peor y no lograrás nada. Para aprovechar 20 minutos quizá tengas que empelar 15 en relajación, o ejercicios no directamente relacionados con el tema... Tú sabes lo que pretendes. No lo haces por hacer. Tú das respuesta a la realidad de tu grupo, una realidad muy concreta, permitiendo que la serenidad y la paz lleguen. Y al hacer esto, no te culpabilizas porque «pierdes el tiempo». Te alegras porque estás «preparando la tierra» para que acoja la palabra del Evangelio...

- Hay *indisciplinados* que lo son por *circunstancias familiares*: falta de cariño, falta de presencia del padre o de la madre, exceso de mimos, permisividad absoluta, etc. Unas veces estos miembros del grupo quieren hacerse notar, o que te fijas en ellos... Es bueno: tenerlos cerca, darles incumbencias concretas para hacer, responsabilizarlos de otros, hablar mucho con ellos antes y después de la reunión, quererlos sin permisividad barata, no herirlos en público (porque no han traído..., porque se les olvidó..., porque no han hecho... Ten en cuenta que en muchos casos no están apoyados por la familia en las exigencias de la catequesis; vienen para «cumplir el expediente», pero nada más). A todos nos gusta cuando nos alaban por lo que hemos hecho bien. Alaba a cada persona cuando hace las cosas bien; hazlo sobre todo con los más difíciles... Que descubran que el catequista se fija en lo que hacen bien, no sólo en sus «trastadas».

PEDIR AYUDA

Tendrás que pedir *consejo y opinión de otros catequistas* para confrontar las acciones que realizas en el grupo cuando hay indisciplina con la experiencia de otros, sobre todo la de aquellos que tienen más años de animación de grupos. Es imposible ca-

talogar las situaciones y realidad de cada grupo. Los grupos y las personas no funcionan como los ordenadores: a base de códigos y de apretar botones. Las anécdotas, los comportamientos son parecidos, pero no iguales, porque los protagonistas son diferentes, con una historia y educación y referencia familiar diferentes... Un grito puede venir bien en un ambiente..., y ser *negativo* en otro... Todo lo que es educación se asemeja más a una obra de arte que a una máquina automática... ¡Gracias a Dios!

Es absolutamente importante que descubras si la indisciplina del grupo es debida a los *indisciplinados* o es una *palabra que te están diciendo a ti* los miembros del grupo. Una palabra para que seas más humano, más profundo, más coherente, o para que te prepares mejor las cosas... Ordinariamente donde el grupo intuye que hay «un maestro»), «uno que sabe y entiende») se suele comportar bien. Un ejemplo: pon a ensayar un canto a una persona que domine malla guitarra o sepa a medias el canto. Verás que allí nadie se entiende. Seguidamente haz que ensaye el mismo canto y con el mismo grupo una persona que cante bien o que toque bien la guitarra. Verás tú mismo la diferencia y entenderás lo que te quiero decir.



Es clave

La competencia y coherencia del catequista es clave para que en el grupo haya disciplina.



Flash

- En un clima de indisciplina es imposible hacer una buena catequesis.

- En la catequesis, como en la escuela, los problemas de disciplina hoy son una realidad que tiene muchas causas.
- El catequista necesita experiencia para saber detectar las causas de la indisciplina en el grupo y para tratar con acierto a los miembros más difíciles.
- El grupo como conjunto posee un sentido especial para «intuir» los aspectos más débiles del animador y «aprovechar» esas debilidades.



Sugerencias

- La tranquilidad de animador es muy importante en los momentos en que en el grupo ocurre algo especial. Si el grupo percibe que «algo» desconcierta al animador, ya sabe por dónde entrar y hacerle «daño».
- El diálogo es el arma mejor para arreglar lo que pasa en el grupo. Hay momentos en que el diálogo no bastará y lo mejor será hacer gestos con muy pocas palabras.
- La palabrería, las amenazas, los insultos, las palabras que atentan contra la dignidad de la persona suelen producir justo los efectos contrarios a lo que se pretendía.
- Es bueno utilizar frases y palabras un poco misteriosas, que dejan un interrogante, que abren a algo que no es inmediatamente objetivable, que suscitan la pregunta: ¿qué querrá decir?
- El cariño verdadero al grupo y a cada persona del grupo es el remedio mejor. Cariño no es dejar hacer lo que cada uno quiera, sino entender la vida del grupo y de cada persona y querer realmente. El amor conlleva entrega.
- Tan importante o más que los «noes» son los «síes», las alabanzas, las palabras personales.

Los materiales

LOS MATERIALES SON INSTRUMENTOS

Hablamos de los *materiales* que el catequista tiene en las manos para hacer la catequesis ordinaria. Otros nombres utilizados corrientemente son: «las guías», «el libro de catequesis», «los catecismos», «los planes» «el libro» ...

Los materiales son *instrumentos*. Un instrumento es algo que ayuda para la tarea que se pretende. Los materiales son un medio para conseguir algo. *Los materiales necesitan «el arte» del catequista*. Si no fuera así, en vez de reunir a los catequizandos en grupos, bastaría con «darles el material» (el libro), que lo leyeran (estudiaran) por su cuenta y después podría haber una prueba o examen (o como lo queramos llamar). De hecho, en la práctica, lo que se hace es todo lo contrario: reuniones de grupo «sin prueba final». Es el catequista el que *usa* los materiales y los *hace usar* después de personalizarlos.

LOS MATERIALES AYUDAN

La ayuda de los materiales consiste en:

- *Proporcionan los temas de manera sistemática*, lo cual da la tranquilidad de que no se quedan cosas importantes sin tratar.
- *Ofrecen una metodología, señalan cómo hacer*. «Inventar» qué decir y cómo hacerlo no está siempre al alcance de todos los catequistas. Exige tiempo de preparación, experien-

cía y una formación amplia. Los materiales son una ayuda muy valiosa y no es posible decir, sin más, que «no valen para nada». Hay catequistas que quizá no saben apreciar bien la ayuda que suponen los materiales.

LOS MATERIALES TIENEN LÍMITES

Los materiales tienen sus límites.

- Están *redactados por personas que no conocen el grupo* concreto o que los elaboraron para un grupo y situación muy distinta de la que vive el grupo. Por eso es normal escuchar a catequistas que se quejan de que «los materiales no valen para su grupo». Los límites vienen, además, de los contenidos, o del lenguaje, o de los ejemplos que se ponen, o de las ilustraciones, o de las referencias culturales...
- Están redactados *por personas concretas con una visión de Iglesia determinada*, con una experiencia pastoral muy precisa, con unas opciones y *convicciones pedagógicas determinadas*. Los materiales encierran un universo cultural, eclesial y pedagógico limitado: el que los autores conocen. Dígase lo mismo de los destinatarios. La edad puede ser la misma, pero los contextos culturales y la vivencia de la fe de los destinatarios el mejor es muy dispar: ambiente rural, centro ciudad, periferia de gran ciudad, ambiente familiar religioso, ambiente familiar desestructurado y sin cultura básica religiosa... Todos estos elementos hacen que *los materiales tengan límites*. Lo que va bien en un contexto es imposible en otro. De ahí que lo que es válido para los autores puede ser inviable para los catequistas de base de un determinado punto geográfico.
- Hay materiales muy *centrados en una metodología y silencian u olvidan otras dimensiones*. Por ejemplo, se utiliza mucho la pregunta, el dibujo..., y se silencia todo lo simbólico, enormemente importante, entre otras cosas, para iniciar en los sacramentos.

ELEGIR LOS MATERIALES

La *elección de materiales* para la catequesis es *importante*. La analogía más cercana es la elección de libros de texto de una editorial o de otra, o la elección de un coche. Cada «marca» tiene características específicas. En la elección de materiales nos jugamos mucho de lo que será después la catequesis, el trabajo de los catequistas, el hacer catequístico de la comunidad cristiana.

Tres referencias que me parecen necesarias para *elegir materiales de catequesis*:

- *Analizar los materiales*: lenguaje, metodología, ayuda que ofrecen al catequista, cosas que piden al catequista...
- *Conocer la realidad de los catequistas* que los van a utilizar: su capacitación, preparación pedagógica... ¿El instrumento de catequesis les ayudará o les planteará nuevas dificultades a las que ya tienen?
- *Valorar el nivel religioso de los destinatarios* que los van a utilizar: cultura religiosa, ambiente familiar contexto sociorreligioso... De acuerdo con *la* realidad de los destinatarios, hay que elegir un instrumento que les venga bien. No es lo mismo el nivel cultural de centro ciudad que el de periferia o destinatarios desescolarizados...

No vale comprar un material de catequesis aplicando el criterio de la novedad, de lo último publicado: *¿Qué es lo último que ha salido para catequesis de... ?*

SEGUIMIENTO Y LIBERTAD

El catequista no siempre puede elegir el instrumento que él desea porque la parroquia sigue un ritmo, o porque la elección de materiales se hace por votación, o por imposición.

El principio de utilización tiene que ser claro: *Un instrumento no nos puede instrumentar/izar ni esclavizar*. Los materiales son para *seguir/os*, pero no a ciegas. Se exige: *personalizar/os y enriquecer/os con libertad*. Entre el catequista y el material se tiene que lograr una comunión, de lo contrario el catequista siempre se sentirá prisionero del material y en la reunión de catequesis no se sentirá libre. Estará más preocupado de «dar, seguir, hacer» lo que pone el libro que de animar el grupo.

EL BUEN CATEQUISTA

El buen catequista *utiliza* el material y lo *adapta* con libertad a su propia realidad y posibilidades pedagógicas, a la realidad del grupo, al espacio y tiempo en el que se desarrolla la reunión. Un catequista no es «consumidor de materiales», sino que «recrea» los materiales de manera que se hace «autor» en cada reunión.

OTROS MATERIALES

Los libros no son los únicos instrumentos que el catequista utiliza. En su mochila, el catequista tiene siempre a punto: tijeras, cinta adhesiva, rotuladores, hojas de papel, velas, fotos que va archivando de revistas... Cada persona conoce bien aquello que le va mejor y aquello a lo que suele recurrir para hacer más activa la sesión de catequesis. El catequista va recopilando estos «otros materiales» a lo largo de los días: «Esto me puede servir»; «Esto es una buena idea para tal tema»; «Esto me puede dar juego» ...



Es clave

Los buenos educadores hacen buenos los malos libros. Lo malos educadores hacen malos los buenos libros (Manjón).



Flash

- El libro que utilizas para la catequesis te da una seguridad, pero no te asegura el éxito de la catequesis que haces.
- La elección de los materiales es un momento importante dentro de la catequesis que exige tener unos criterios claros: la realidad de los catequistas y su preparación teórica y pedagógica, la realidad de los destinatarios (su nivel de formación y vivencia religiosa),
- La responsabilidad de seguir un material de catequesis no «anula» la creatividad del catequista. El catequista hace vivo y operante un material con su propia aportación y adaptaciones...



Sugerencias

- Elaborar *criterios concretos* para seleccionar y adquirir los materiales de catequesis para las diversas edades.
- Tener *otros materiales* para contrastar es enriquecedor.
- *Conocer bien los contenidos y la pedagogía* de fondo que subyace en cada instrumento catequético da libertad al catequista para adaptar, para añadir y completar, para unir y relacionar temas, para buscar actividades y dinámicas de apoyo...
- *Aceptar con tranquilidad los límites y las ventajas del material*: lo que gusta, lo que no gusta; lo fácil, lo difícil; lo que hace conectar al destinatario con el libro, lo que le desconecta; la perplejidad de si «tengo que ser fiel al tex-

to o al grupo»... Es casi imposible un material a la medida de nuestras necesidades.

- Partir de la convicción de que *un material*, por bueno que sea, *necesita las manos de artista del catequista* para adaptarlo a la realidad del grupo.

Las actividades

SABER HACER

El catequista es la persona que en la acción evangelizadora no sólo *sabe* cosas sobre Dios y tiene *experiencia* de Dios; añade a todo esto el *saber hacer*. El catequista tiene una exigencia fundamental que consiste en *saber transmitir*. El catequista es pedagogo y se diferencia así del teólogo que a lo mejor le basta con saber mucho o con investigar mucho.

Un catequista no será buen catequista si no sabe comunicar la fe. «La formación (de los catequistas) trata de capacitar a los catequistas para transmitir el Evangelio a los que desean seguir a Jesucristo. La finalidad de la formación busca, por tanto, que el catequista sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación» (DGC 235). «El catequista, dotado del carisma de maestro, aparece como el *educador básico de la fe*» (CF 31).

Los catequistas intuyen muy bien esta necesidad de comunicación y están preocupados por el *saber hacer*. Muchas preguntas de los catequistas se resumen así: *¿Cómo tengo que hacer? ¿Cómo harías tú para...? Dime qué se te ocurre a ti hacer para que los niños...* Algunos se puede decir que centran toda la acción catequética en el saber hacer y olvidan el *ser* y el *saber*. Cuando un catequista se sitúa en esta óptica, y deja a un lado el ser y el saber, corre el peligro de caer en el vacío, es decir, en *un hacer que no comunica nada*; un hacer que no tiene contenido.

La atención al ser y el quehacer del catequista

La formación del catequista atenderá a los dos aspectos que configuran su identidad y que más arriba hemos descrito (CF 15): le capacitará para las tareas propias del servicio catequético y, al mismo tiempo, ha de cultivar los rasgos que definen la figura del catequista en la Iglesia. En otras palabras, se preocupará no sólo del quehacer del catequista, sino también de su ser, de su persona.

Es muy importante no limitarse -como ocurre a menudo— a la sola preparación para unas tareas. Sería síntoma de una formación interesada, en la que se utilizaría a los catequistas sólo para alcanzar unas metas exteriores a ellos. La Iglesia, por el contrario, tiene que desear formar a sus catequistas ante todo por ellos mismos, para que se realicen más plenamente como personas y como cristianos en la tarea catequizadora. En este sentido, la formación del catequista laico no difiere de la del sacerdote o del religioso o religiosa, a quienes se prepara para ser en la Iglesia y no sólo para desarrollar una tarea. Se asemeja, también, a la de aquellas otras actividades civiles cuyo ejercicio exige una madurez, aparte de los conocimientos necesarios (psicólogos, educadores, los propios padres...) (CF 100).

TRES CLASES DE ACTIVIDADES

Comencemos por definir la palabra *actividad*. Entendemos por actividad el ejercicio que sigue (o inicia) a un tema de la catequesis. La actividad es, en muchos casos, sinónimo de *ejercicio*. Ejercicio es acción de ocuparse o ejercitarse en una cosa para que ésta quede mejor interiorizada o asimilada.

La palabra *ejercicio* como tal no suele emplearse en catequesis; está más relacionada con la vida académica de la escuela. Pero, aunque no se emplee literalmente, muchas actividades son ejercicios como los de las materias escolares.

Aclarada la palabra actividad, vamos a describir *tres actividades más* corrientes en la catequesis.

a) *Organización y modo de animar o llevar la catequesis y el grupo.*

La primera actividad, que muchas veces no se tiene en cuenta, es la estructura de funcionamiento de la catequesis en la comunidad cristiana, tanto la global (donde hay muchos grupos y niveles de catequesis) como la del grupo singular. La organización y funcionamiento externo es lo que primero perciben los catequizandos aunque no [o sepan verbalizar: horario, acogida, locales, disciplina, puntualidad, atención a los destinatarios, a los padres... Todo esto es una serie de acciones que se repiten semanalmente y que «hablan por sí mismas» reflejan una manera de entender la catequesis y de actualizarla.

b) *Actividades que se realizan en el grupo con ocasión de un tema determinado.* Para explicar un tema (antes o durante la explicación) o después de explicar un tema, se suelen realizar actividades. Su finalidad es «reforzar, completar, explicitar» el tema ya sea para que se asimile mejor, para que se interiorice, para saber si se ha comprendido lo esencial, para ensayarse en «llevarlo a la práctica y a lo concreto». Las actividades pueden ser muy variadas: de *comprensión* de las ideas principales, de *correlación* con otros temas, de *interiorización* del tema, de *aplicación* del tema a comportamientos, de *ampliación* o *profundización* del tema, de *iniciación* en la oración o en la Escritura Santa, de *proyección* personal, de *síntesis*, de *panorámica de opinión* sobre un tema, etc. Las actividades para conseguir los objetivos precisos son múltiples: la pregunta, el crucigrama, el juego, análisis de documentos, completar frases, verdadero o falso, interrogar, imaginar, evocar hechos de vida, analizar hechos o textos o documentos (gráficos y audiovisuales)...

c) *Actividades realizadas por toda la comunidad de catequesis con ocasión de tiempos litúrgicos fuertes o de aconteci-*

mientas especiales. En este caso el grupo singular se abre y se une a una realidad más amplia y eclesial para promover acciones que van más allá del pequeño universo del grupo y de su particular ritmo de vida. Estas actividades son importantes, abren horizontes más amplios y eclesiales y ayudan a relativizar o a conjugar la vida del grupo con la realidad de la vida eclesial, ciudadana, nacional, internacional. Estas actividades no deben faltar y el catequista pondrá todo su esfuerzo en que el grupo se comprometa y participe en ellas: campaña de Navidad, de Cáritas, etc.; días internacionales, jornadas mundiales, acontecimientos especiales que surgen al cabo del año...

TENER EN CUENTA EN LAS ACTIVIDADES

- Una actividad *no* es *un adorno* para hacer más atrayente un tema o para que se lo traguen los catequizandos mejor. Una actividad es *una acción educativa y tiene una finalidad educativa*, es decir, que la persona que la realiza madure mejor, adquiera conocimientos, comportamientos y habilidades adecuadas.
- Con una determinada actividad el catequista tiene que tener claro lo que quiere conseguir. Es posible que, en ocasiones, el catequista persiga unos objetivos y proponga una actividad que no lleva a ellos. En ese caso no puede responsabilizar al grupo de no hacer bien las cosas... Es él quien tiene que saber lo que quiere y poner las actividades oportunas.
- Una actividad es algo concreto que llega de manera concreta a la persona y puede provocar reacciones inesperadas. Un ejemplo explicará mejor lo que quiero decir. Una catequista me comentaba un día que se quedó paralizada ante la intervención de un niño de nueve años. La catequista les había mandado dibujar su propia familia. Un niño intervino diciendo: «Yo me niego. Yo no dibujo a mi familia. Mi padre se

ha marchado de casa y nos ha dejado plantados. Me niego a dibujar a mi padre». La catequista no se esperaba esta intervención. Fue junto al niño, estuvo hablando con él, le dejó libertad... Pero este hecho, que fue público y del que todo el grupo se enteró, exigió una palabra del catequista. Este ejemplo refleja muy bien que las actividades no son irrelevantes.

- No todas las actividades ejercitan las mismas dimensiones de la persona. En este sentido, el catequista tiene que saber conjugar diversos tipos de actividades. Es posible hacer muchas actividades, pero que todas vayan encaminadas a lo mismo: a hacer síntesis, a dejar claros los conocimientos. Convendrá que no sólo haya diversidad de actividades, sino que las actividades «toquen» la memoria, la afectividad, el comportamiento, etc, de la persona.

UNA PALABRA SOBRE LAS «DINÁMICAS»

Separar las dinámicas de las actividades es ya una opción personal². El concepto de «dinámica» en la catequesis es un poco distinto de la *actividad* o *ejercicio* más arriba analizados. La palabra *dinámica* entra en la catequesis a partir de la Psicología. Por dinámica se suele entender una actividad de grupo que pretende hacer salir ante los ojos de los miembros del grupo dimensiones del comportamiento y del funcionamiento personal y grupal para una mejor comprensión, valoración y análisis en grupo, con la ayuda del orientador psicológico. *La dinámica crea o provoca una situación particular en un espacio y tiempo determinados en el grupo para que se produzca un fenómeno relacional grupal que ayude a los miembros a descubrir los fun-*

² Es posible que muchos no estén de acuerdo con esta separación. Remito al concepto de dinámica que he expuesto en mis libros: *Más allá de las palabras. Gestos y dinámicas para la catequesis*, Editorial CES, Madrid, 1993. *Cestos para la catequesis*, Editorial CES, Madrid, 1997³.

cionamientos ordinarios en la vida real. Los miembros del grupo participan como protagonistas en algo que no viene a reforzar un tema, sino que en lo que realizan, dicen o acontece en la dinámica realizada se encierra el contenido mismo del tema, convenientemente analizado todo.

Es muy fácil encontrar en los materiales catequéticos ejercicios de dinámica de grupos que han sido sacados de manuales de Psicología y aplicados a la catequesis, por ejemplo, para formar el grupo, para conocerse, para relacionarse, para analizar la realidad... En ocasiones, se ponen en manos de catequistas sin nociones básicas de Psicología ejercicios que de ordinario dirigen profesionales de la Psicología. Hay aquí un riesgo de vanalización de las dinámicas, o de creación de situaciones grupales que superan la capacidad de ser conducidas por el catequista.

Personalmente he escrito libros de *dinámicas en catequesis*. Para mí difieren de una simple *actividad* en el sentido que he explicado más arriba. Me he basado siempre en el profesor y amigo Jean Pierre Bagot³. Tengo dificultad en hablar de *dinámicas*. La palabra que mejor describe lo que yo realizo en la catequesis es la palabra *gesto*. Pero no es una palabra «admitida» en el vocabulario corriente del mundo de la catequesis. *Gesto* lleva a pensar en una acción corporal y no en una acción simbólica que nos conduce a una realidad importante. Por eso me vi siempre en la necesidad de usar la palabra dinámica que se entendía mejor.

No tenemos dificultad en hablar de *los gestos y de los signos* de Jesús en su acción de anuncio del Reino. Nos es más difícil hablar de una catequesis de gestos y de signos. Y sin embargo, me parece absolutamente importante hacerlo. En definitiva, no podemos entender los sacramentos de la Iglesia sin una iniciación en los gestos simbólicos que realizarnos en la celebración de los siete sacramentos.

1 NATHANAËL, *Seréis un pueblo libre*, Marova, Madrid 1980.

DEFINICIÓN DE GESTO O DINÁMICA

En la catequesis, cuando hablo de gesto o de dinámica entiendo una acción intencionada provocada por el catequista en el grupo para abrir a éste a la aproximación intelectual, contemplación sorpresiva y vivencia personal y grupal de una realidad religiosa y bíblica.

Hablo de *acción intencional* porque el catequista la crea o la elige con una intencionalidad pedagógica y catequética: para «decir algo» del mensaje evangélico, «para aproximar y situar a la persona ante el anuncio de un aspecto de la buena nueva», «para despertar zonas religiosas que pueden estar ahogadas o adormecidas o sepultadas en el espesor de la vida», «para crear interrogantes que hagan avanzar a la persona hacia el misterio, como lo hizo la zarza ardiendo» (Ex 3,1-3).

El gesto o dinámica está orientado al anuncio del Evangelio y, de alguna manera, lo contiene. La misma *realización* del gesto o dinámica, lo que *pasa y se dice* mientras se realiza es de suma importancia; es en la acción misma donde se juega el contenido de aquello que se quiere transmitir. *No se hace algo para después hablar de otra cosa. Sino que en lo que ocurre y se dice mientras se hace la dinámica está lo esencial para anunciar aquello que queremos proponer catequéticamente.*

UN EJEMPLO

Un ejemplo nos ayudará a entender mejor lo que quiero decir.

Día de la entrega del Nuevo Testamento a los niños y niñas que harán la Primera Comunión. Me presento ante ellos con una Biblia en la boca, intentando comer la Biblia, comerla, masticarla. Hago el gesto con serenidad, despacio, a pesar de que veo que el grupo se ríe. Eso ya lo doy por supuesto. Pero creo más en el contenido que quiero dar a la acción realizada y que ahora los niños no entienden. No pasa nada. Todo tiene su proceso.

En un momento, saco la Biblia de la boca y digo:

-Ya veo que os reís. Y sin embargo, lo que estoy haciendo *tiene mucho sentido para mí*. Seguro que os reís porque no entendéis *todavía* lo que estoy haciendo... ¡Si entendierais lo que quiero decir...!

Sigo tranquilamente «comiendo» la Biblia.

En el grupo comienza la sospecha (¿será *verdad* o no?, ¿por qué siga haciendo esto?), un poco de interrogación, aunque siguen las risas. Por segunda vez hago y digo lo mismo que dije la *primera vez*. El ambiente es más tranquilo. El grupo queda *desconcertado* e intuye que sí, que algo puede ser diferente de la simple risa o hacer por hacer... Es posible que sí, que sea *verdad* que la acción tenga sentido. Sólo los más inquietos siguen riéndose. No importa. Transmite mucho la serenidad del animador. No les digo que se callen. Yo estoy convencido de lo que estoy haciendo y lo que ellos hacen no me saca de lo mío. Más bien sospechan que les «traigo» a lo mío, pero sin presiones ni órdenes. Por tercera vez:

-Veo que la mayoría os habéis callado sin deciros que os calléis. Hay cosas muy importantes que parecen una tontería... pero no lo son. Comer *la Biblia* no es una tontería. Yo no estoy aquí para hacer tonterías. Estoy aquí para deciros algo muy importante para muchos cristianos, y desde luego, para mí. Me han dicho que vais a hacer la Comunión... Y que hoyos dan el libro del Nuevo Testamento... Yo no quiero que lo coloquéis en un armario o en la biblioteca. No. ¿Alguno quiere saber qué estoy haciendo cuando *me como* la Biblia?

Si aparece alguno, se le hace leer Ezequiel 1,1-4.

Breve silencio y mirada de complicidad, como diciendo: ¿Veis? Lo hacía por algo... Después sigo hablando.

—¿Qué me decís ahora? ¡Verdad que tiene sentido «comerme» la Biblia!

Es una obligación de los cristianos «comernos» el libro, «alimentarnos» de este libro, la Biblia.

Se puede seguir de muchas maneras: si se hicieron gestos de *difficultad* para comer el libro, se puede hablar de las *difficultades de páginas de la Biblia*... Si se hicieron gestos de *por dónde morder* la Biblia, podremos hablar de los *lugares y momentos* en los que abrimos la Biblia y la «comemos»...

ACCIÓN Y PALABRA ÍNTIMAMENTE UNIDAS

Como se ve, en la acción y en lo que ocurre en la acción es donde va concentrado el contenido de lo que queremos transmitir, suscitar, evocar, proclamar... La dinámica, a diferencia de las actividades, casi siempre inicia un proceso de reflexión, de profundización, de silencio, de contemplación, de oración, de interrogación personal que habrá que continuar después con trabajo personal y grupal, según los casos.

En los gestos y dinámicas como aquí se explican hay que tener muy en cuenta que la acción inicial (comer el libro de la Biblia) se convierte, en el proceso mismo del desarrollo y por la palabra intencionada del catequista, en *acción simbólica*, es decir, *en acción que nos lleva a pensar, a hablar, a referirnos a otra realidad de naturaleza diferente*. El «comer físicamente la Biblia» se convierte en «comer y alimentarnos de la Biblia» por la lectura, hasta que lo que salga de nosotros sea «el alimento de la Biblia que hemos tomado y asimilado».



Es clave

Un catequista tiene que tener muy claro qué es lo que quiere cuando propone una actividad o realiza una dinámica en su grupo, de lo contrario es posible que desoriente al grupo más que orientarlo.



Flash

- Cada actividad ejercita una dimensión de la persona.
- Es bueno tener en cuenta el desarrollo de todas las dimensiones de la persona.
- Una mínima prudencia educativa llevará al catequista a no proponer actividades que él no sepa realizar o no esté seguro de poderlas orientar.



Sugerencias

- Compara las actividades del libro de catequesis que sigues y las actividades que esos mismos niños encuentran en los libros de las materias escolares. Analiza las convergencias y las divergencias.
- Antes de proponer una actividad, asegúrate de que sabes bien qué objetivo te propones.
- Inicia progresivamente a los miembros del grupo en algún gesto o dinámica para que se abran al lenguaje de los signos y de los símbolos.
- Un buen catequista nunca comienza diciendo: (¿qué actividad o dinámica hacemos hoy?). El principio es siempre: «¿Qué quiero transmitir hoy a mi grupo?». Cuando se tiene muy claro lo que se quiere transmitir (es decir, cuando se es capaz de sintetizar en una frase breve el contenido a transmitir), entonces se puede plantear la pregunta: *cómo hacerlo*.